

Revista de la **Liberación**

EN ESTE NUMERO:

PERSPECTIVA POLITICA NACIONAL

**DOS TRABAJOS DE ANALISIS SOBRE
LA REVOLUCION CUBANA**

HABLAN LOS INTELLECTUALES:

REPORTAJE A JUAN JOSE SEBRELLI

BERNARDO KORDON: MUERTE Y RESURRECCION DE LOYAN

**REPORTAJE A LOS
GUERRILLEROS VENEZOLANOS**

JOSE SPEROÑI: EL PERONISMO Y LAS IZQUIERDAS
DECLARACION DE MAO TSE TUNG SOBRE PANAMA
LA ESCISION DEL PARTIDO COMUNISTA PERUANO

Director: JOSE SPERONI

REVISTA TRIMESTRAL

Secretario de Redacción: RICARDO PIGLIA

SUMARIO:

Perspectiva política del país,	3
Declaración de Mao-Tse-tung en relación al conflicto panameño	6
El peronismo y las izquierdas, por José Speroni	7
Sobre el carácter de la revolución, respuesta a una carta de un lector, por D. Arranz	9
Reportaje a Juan José Sebrelli, por Ricardo Piglia	12
Muerte y resurrección de Loyán, por Bernardo Kordon	15
La crisis del P. C. Peruano ...	14
Hablan los guerrilleros venezolanos, reportaje	17
Libros	20
Tribuna libre: Debate sobre la Revolución Cubana. 16 Tesis sobre Cuba, por José Golan, y La Revolución Cubana, por Ramón Horacio Torres Molina	24

REVISTA DE LA LIBERACION no es propiedad de ninguna organización política. La dirección expresa su posición a través de sus editoriales y comentarios, los demás artículos reflejan las opiniones de sus firmantes.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 756.847
Primer Trimestre de 1964
Año II Nº 3
Correspondencia a:
C.C.E. 66 — Suc 34 (B) — Buenos Aires

CARTAS

ADVERTENCIA A LOS LECTORES:

Hemos recibido una cantidad de cartas que exceden nuestras posibilidades de publicación, así como colaboraciones espontáneas. Respecto a las primeras, y a fin de evitar situaciones enojosas en el caso de tener que extractarlas, rogamos que su extensión no sea mayor de 600 palabras. Las mismas serán publicadas por riguroso orden de recepción. En cuanto a las colaboraciones, la redacción se reserva el derecho de publicarlas, no manteniendo correspondencia sobre las mismas, ni se obliga a devolver los originales.

LA REDACCION

EL SENTIDO REVOLUCIONARIO DE PAMPAS Y LANZAS

Es evidente que la nota aparecida en el último número de la "Revista de la Liberación" sobre mi libro "Pampas y Lanzas" (Fundamentos histórico-económico-sociales de la Argentina), publicado por la Edición Nacionalidad y de la conciencia nacional Pa.estra, ha sido escrita más con el propósito de no dejarlo pasar sin algún comentario, que con el de hacer un análisis de su contenido. No puede pensarse otra cosa dado que, de todos los temas que encara la obra, bastante vastos por cierto, el autor de la nota sólo se ha detenido en recalcar la definición de "nación", que se reproduce en el prólogo del libro, en el hecho de que, según él, el enfoque que lo orienta es exclusivamente portuario, y en que se considere allí la lucha contra los indios araucanos como uno de los fundamentos de la nacionalidad y de la conciencia nacional argentina.

Ante todo, debe declarar, y esto es importante, que la interpretación del proceso histórico argentino que se hace en "Pampas y Lanzas" es (o pretende ser, diría, adoptando una modestia que no tengo) una síntesis dialéctica de la historia nacional. En dicha síntesis los historiadores burgueses liberales representan la tesis, los historiadores burgueses revisionistas la antítesis, y "Pampas y Lanzas" la síntesis revolucionaria.

Hasta ahora, entre nosotros, los historiadores llamados de izquierda, no se han apartado de esas dos corrientes. Rodolfo Puiggrós, por ejemplo, a quien se deben los estudios más serios, acierta, en general, en la interpretación de Mariano Moreno y de la Revolución de Mayo, pero luego admira a Rivadavia, proclama a Eche-

verría, nuestro pensador más profundo y erra totalmente al estudiar a Juan Manuel de Rosas. La línea de los stalinistas pasa, como Puiggrós, por Rivadavia, la más antinacional de las figuras argentinas, al igual que por Bartolomé Mitre, cuya concepción histórica elogian, ambas cosas en coincidencia con la oligarquía. Esta es la posición de los grandes cerebros del P. C., como Rodolfo Ghioldi, Héctor P. Agosti, etc., y la de los ínfimos, como Alvaro Yunque.

Los trotskistas, en cambio, cuando se han definido en el problema de nuestra historia, lo han hecho siguiendo los lineamientos de los revisionistas, y alguno de estos se quejaba en un periódico nacionalista, hace algún tiempo, de que aquellos les hubieran plagiado sus planteamientos. Tal acusación es exacta, y toda la obra de Jorge A. Ramos, por ejemplo (si es que se lo puede verdaderamente considerar trotskista), la que más que historia es una novela, está planteada sobre tal base. Aunque convenientemente adornada con frases de izquierda, en la realidad de los hechos, Ramos, en su obra, se coloca aún a la derecha de aquellos, presentándose como admirador de Julio A. Roca.

De manera que la interpretación que se hace en "Pampas y Lanzas" marcha sobre un terreno completamente original, que participa de una y otra de dichas corrientes, es decir, las contiene a ambas, pero es distinta.

Por eso es posible que las páginas del libro a más de uno sorprendan o desconcierten.

(Continúa en la contratapa)

A NUESTROS LECTORES Y SUSCRIPTORES:

Pedimos a nuestros lectores y suscriptores disculpas por nuestra demora en entregar este tercer número. Esperamos que, desaparecidas las dificultades, podamos cumplir con nuestros amigos, cada trimestre.

LA REDACCION

PERSPECTIVA POLITICA DEL PAIS

SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL

El enfrentamiento entre el poderío económico y la orientación política del Mercado Común Europeo con los Estados Unidos es cada vez más intenso. El Mercado Común Europeo se ha fijado como objetivo constituir, probablemente para 1967, una unidad económica sin barreras aduaneras, con regímenes de comercialización y financiación (internos y exteriores) comunes. Indudablemente a partir de esta base económica se ha de elaborar una orientación política coincidente.

Esta política, en su formación más avanzada, está siendo materializada por la posición francesa, al no firmar el Pacto Nuclear y mantener el proyecto de fuerza nuclear propia, al prohibir la radicación de capitales yanquis y vetar la incorporación de Gran Bretaña al Mercado Común, al reconocer a China Popular y sostener la política de neutralidad para Laos, Vietnam y Camboya, y al intentar extender su influencia a Africa, Medio Oriente y América Latina.

Resulta a todas luces evidente que la situación del imperialismo yanqui se torna cada día más crítica frente a la recuperación de las economías de Europa continental y Japón; la propia potencialidad económica de estos estados engendra tendencias imperialistas en sus burguesías con tradición en el oficio de "recortados del cupón". El retroceso político, económico y militar del imperialismo yanqui ha quebrado su hegemonía otrora indiscutida sobre el mundo capitalista.

Japón, no obstante la presión yanqui, está extremando las facilidades de crédito a China Popular para no perder la competencia capitalista en tan vasto mercado; Francia impulsa la no participación en la empresa anglo-yanqui en Chipre; la Organización del Tratado del Atlántico Norte (NATO) está virtualmente rota. No obstante la política del apaciguamiento que la dirección de la URSS, ha concretado con el imperialismo yanqui, las contradicciones interimperialistas y las conmociones y el avance de las luchas en los países coloniales, están haciendo retroceder a los EE.UU., para quien la historia ya ha clausurado la etapa de expansión económica, política y militar.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO MUNDIAL

La agudización de la crisis del capitalismo ha coincidido con un proceso de alza de los movimientos revolucionarios ubicados en la periferia colonial del sistema capitalista, marcando en la presente la contradicción fundamental de la etapa. Este proceso ha coincidido con un movimiento de características mundiales que enfrenta al revisionismo anti-marxista, el pactismo con el imperialismo yanqui y la política de subordinación a las burguesías nacionales, que están practicando gran parte de los partidos comunistas y obreros del mundo entero y a cuya cabeza se ubican los partidos europeos especialmente el italiano y el yugoslavo bajo la conducción política del Partido Comunista de la Unión Soviética. La Revolución Cubana y la Revolución Argelina marcan, dentro de este proceso de los movimientos revolucionarios objetivamente enfrentados a la línea

reformista, no solo el punto más elevado en la radicalización de objetivos, sino también un principio de superación de la etapa de pura espontaneidad en que estos procesos se encontraban sumidos ante la inexistencia de una vanguardia.

El desarrollo objetivo de los movimientos revolucionarios debía conducir, como sucedió con el triunfo de la revolución socialista de octubre, a un replanteo crítico de la ideología y línea política de movimiento revolucionario mundial.

El Partido Comunista Chino está en condiciones de cumplir hoy un papel similar al de los bolcheviques rusos en 1917, cuando se rompió la segunda internacional y se constituye la internacional leninista o Tercera Internacional. Resulta evidente que el planteo crítico que el Partido Comunista Chino realiza de la ideología y línea política del revisionismo contemporáneo, y su apoyo consecuente a las tendencias u organizaciones revolucionarias del mundo entero, ha cambiado en forma total la tendencia imperante hasta principios del año pasado.

Hoy el alza de las movilizaciones revolucionarias coincide con el formidable e insustituible impulso hacia adelante que la conciencia revolucionaria recibe del Partido Comunista Chino. Al margen de las insuficiencias que sus formulaciones evidencia en algunos terrenos, el Partido Comunista Chino está cumpliendo el papel de orientador y sosten de las luchas revolucionarias del mundo entero. La elaboración de una estrategia revolucionaria está dando las bases para la constitución de un amplio Movimiento Revolucionario Mundial que se apoye en partidos marxistas-leninistas leales a las causas del proletariado y la revolución, y no furgones de cola de las burguesías nacionales o de la camarilla dirigente de la Unión Soviética.

El trabajo del Partido Comunista Chino "Proposición acerca de la línea general del Movimiento Comunista Internacional", da los fundamentos de la afirmación precedente cuando sostiene que "Si los comunistas se apartan de las demandas revolucionarias de las masas populares, perderán infaliblemente la confianza de las masas y el torrente revolucionario los dejará atrás. Si la dirección de un partido adopta una línea no revolucionaria y convierte su partido en un partido reformista, su lugar en la revolución será ocupado por los marxistas-leninistas que haya dentro y fuera del partido los cuales dirigirán al pueblo en la revolución".

Desde el 19 de julio de 1963, fecha de documento que citamos, es más notoria la división existente entre reformistas y revolucionarios proyectada a escala mundial. Todos los partidos comunistas que cumplen objetivamente una tarea revolucionaria repudian hoy la conducción del Partido Comunista de la Unión Soviética, todos los movimientos y tendencias revolucionarias del mundo entero se solidarizan con la actitud asumida por el Partido Comunista de China.

Los más caracterizados reformistas y revisionistas como el Partido Comunista Francés que votó el presupuesto militar que la burguesía francesa utilizaría pa-

ra enfrentar y tratar de liquidar a la lucha revolucionaria del pueblo argentino, el Partido Comunista Italiano, vanguardia ideológica del revisionismo y sostén (crítico) de su burguesía, el Partido Comunista de la India, sostén de la agresión burguesa a China, la liga de los Comunistas de Yugoslavia, el Partido Comunista Argentino furgón de cola permanente del "burgués progresista" de turno, etc., son el apoyo de la política capitulacionista de los dirigentes soviéticos. Por el contrario, es notable el hecho de que tanto en India, Ceylán, Australia o Bélgica, por ejemplo, sean los sectores más proletarios dentro del movimiento comunista, los que enfrentan las tendencias anti-marxistas. El contenido de clase del marxismo-leninismo y del revisionismo quedan claramente al desnudo.

Desconocer que la perspectiva de la revolución internacional marcha por los carriles expuestos y practicar por sectarismo u oportunismo la política del avestruz de desentenderse de la cuestión escondiendo la cabeza para negar la realidad, es marginarse de la historia o enfrentarse con ella.

La doble tendencia apuntada, crisis económica y contradicciones crecientes en el frente imperialista, con un desarrollo de la lucha revolucionaria ligada a una toma de conciencia que supera a etapa de predominio de la espontaneidad se está dando también, por supuesto, en América Latina.

La Revolución Cubana pelea su independencia económica y política con la Unión Soviética, se obtiene de firmar el Pacto Nuclear, no cede ante el imperialismo yanqui, rompe el bloqueo económico y apoya a los movimientos revolucionarios del continente. Venezuela y Perú son el escenario de sangrientas luchas todavía en su fase inicial de desarrollo. Brasil sufre frecuentes sacudidas en las que los protagonistas son las Ligas Campesinas, el proletariado industrial y hasta sub-oficiales de las fuerzas armadas. Puede afirmarse que no hay país en América Latina donde las condiciones pre-revolucionarias no alteren la otrora tranquila explotación del imperialismo y las burguesías.

La estructura que la concepción "monroísta" de "América para los americanos del norte", que los yanquis construyeron a través de pactos militares, políticos y económicos hace agua por los cuatro costados. No existe prácticamente una fuerza militar conjunta, la Alianza para el Progreso es ya una pieza de museo a dos años de su nacimiento, la "reforma agraria" no se ha concretado por más que presiona el imperialismo a los burguesías terratenientes del continente para que sea un símbolo de los tiempos que corren, la Organización de Estados Americanos (OEA), que ha sido el vehículo que utilizó el imperialismo para aplastar a Guatemala o cercar legalmente a Cuba, coloca al propio imperialismo yanqui (el padre de la criatura) en el banquillo de los acusados al convocar el órgano de consulta para tratar los cargos de agresión que formulara el gobierno de Panamá (otra creación yanqui) por las matanzas de enero.

Como si esto fuera poco, Brasil, Méjico y quizá la Argentina reconocerán a China Popular con la consiguiente intensificación de la corriente comercial hacia ese país comprador de productos básicos; asimismo se está desplegando una fuerte presión sobre los Estados Unidos para que éste acepte se invite a Cuba a reincorporarse a la Organización de Estados Americanos. Estos dos planteos nos revelan que las burguesías latinoamericanas al reducirse su plafond están peleando un nuevo status de dependencia con el imperialismo.

LAS CONDICIONES OBJETIVAS DE LA ARGENTINA PARA LA REVOLUCION

Las posibilidades de desarrollo de las fuerzas productivas del país dentro del marco del capitalismo ya han tocado sus límites. Estamos ubicados dentro del grupo de países de Latinoamérica de más bajo índice de crecimiento desde la finalización de la segunda guerra mundial al presente. El sistemático descenso del producto bruto por habitante que se opera a partir de 1948 se manifiesta como una tendencia ininterrumpida; el deterioro de los términos del intercambio, y la progresión de la deuda externa, dan forma a partir de 1962 a una crisis que afecta el sector de la industria manufacturera, lo que la caracteriza como un proceso de madurez de las fuerzas productivas que chocan con las limitaciones de realización del propio mercado. Es evidente que si bien encajadas dentro de la tendencia general de la economía capitalista-imperialista, la crisis que vivimos se desencadena a partir de condiciones que le son propias, revelando la caducidad del sistema capitalista como forma de progreso del crecimiento material del país, condición sin la cual no puede admitirse su subsistencia.

Esta circunstancia ha provocado un incremento de las contradicciones sociales que polarizan el país entre la burguesía terrateniente, industrial o financiera ligada al imperialismo y el proletariado industrial, los obreros rurales, campesinado y sectores de la clase media. La intensificación de la crisis y polarización social corre pareja con la penetración del imperialismo y la intensificación de la explotación, desocupación y miseria que sufre el proletariado industrial, que constituyen los elementos de la contradicción fundamental de la sociedad argentina del presente.

La burguesía y el imperialismo "pasarán todos los inviernos" mientras puedan descargar sobre la clase obrera, destruyendo o inmovilizando medios de producción que les permitan recuperar a un nivel aceptable la tasa de la ganancia, de cuya caída da una idea el hecho de que al índice bursátil del 31 de enero de 1964 alcanzase solamente el 76,61 tomando como base 100 las cotizaciones de junio de 1962. Un dato significativo de la crisis del capitalismo lo da la cifra de 1.000 millones de dólares, como estimación de lo que dejó de producir la economía nacional en bienes y servicios en 1962 solamente.

A la luz de estas conclusiones aparece evidente que platear una estrategia política que se base en el desarrollo de las fuerzas productivas dentro del marco del capitalismo es servir objetivamente a la burguesía y al imperialismo. En el nivel del desarrollo actual de las mismas sólo la impulsarán hacia adelante la modificación cualitativa de las relaciones de producción que se concreta en la expropiación de las propiedades imperialistas, de la burguesía terrateniente y la nacionalización de los consorcios industriales.

LAS DOS TENDENCIAS POLITICAS DE LA BURGUESIA

Sabido es que la burguesía ejerce su dictadura de clase a través de formas "democráticas" parlamentarias y constitucionales, o por la vía de la utilización franca de la violencia. Si la clase obrera retrocede sin dar batalla, como ha sido el caso de la crisis reciente, la burguesía al no ver peligrar su dominación de clase puede reconstituir su "legalidad", emparchando sus partidos políticos y montando la fachada de un gobierno surgido de la libre expresión de la voluntad popular. De ser posible se recurre a la solución constitucional incluso como forma de resolver las propias contradicciones interburguesas. Si las movilizaciones obreras lle-

gan a cuestionar de hecho la propiedad privada y el poder político de la burguesía, la aparición del puño de hierro del aparato de represión es inevitable.

La subsistencia del gobierno radical está condicionada a su eficiencia como instrumento de la burguesía para renegociar un acuerdo con el imperialismo que le dé un mayor margen a ésta, para conciliar las contradicciones entre los distintos sectores burgueses y para descargar "constitucionalmente" sobre la clase obrera las consecuencias de la recuperación económica pasado el pico de la crisis.

Todas estas tendencias han informado la política de los cuatro primeros meses del radicalismo; la sensación de ineptitud y parálisis que se desprenden de su gestión son producto de la suma de intereses diferenciados o contradictorios que debe tener en cuenta; naturalmente que las contradicciones e ineptitud del partido gobernante hacen su aporte, pero lo fundamental es la falta de salidas que tiene la burguesía como clase.

La reacción de alarma de todas las variantes burguesas ante el Plan de Lucha que plantea la domesticada dirección de la C.G.T. es un hecho revelador. No obstante que nuestra burguesía conoce que la dirección sindical tiene tanto interés como ella misma en promover actividades revolucionarias, el hecho de que a través de actitudes demagógicas como la que la burocracia sostiene en este momento pueda exteriorizar las explosivas condiciones a la que está siendo arrastrada la clase obrera, señala con toda nitidez de que lado ubica nuestra burguesía su enemigo.

El reformismo y el conciliacionismo de clases plantean el perfeccionamiento del presente régimen de semidemocracia burguesa, de esta forma sirven objetivamente a la burguesía y al imperialismo al no desnudar la naturaleza de clase reaccionaria que todo gobierno burgués posee ya en nuestro país. Plantear que la explotación, la miseria y la entrega al imperialismo pueden terminarse a través de los representantes "legales" de la burguesía y no alertar contra la inexorable tendencia de la burguesía de recorrer el camino que conduce a la dictadura militar lisa y llana es entregar la clase obrera atada de pies y manos facilitando su aplastamiento.

UNA NUEVA ETAPA EN LA IZQUIERDA ARGENTINA

La izquierda en la Argentina, en su etapa más reciente ha girado en torno a dos órbitas. Por un lado la del reformismo revisionista del Partido Comunista que cumple en forma disciplinada y consecuente un papel pro-burgués y por el otro una política oportunista y seguidista frente al peronismo que como movimiento cumple el papel de agente de la burguesía dentro del movimiento obrero.

La crisis que sufre el Partido Comunista Argentino es paralela con la que se desarrolla en el seno del movimiento comunista internacional. Si bien no puede desconocerse que existía terreno abonado para recibir la saludable influencia del replanteo orientado por los chinos, circunstancia que se manifestaron en algunas discrepancias conocidas a través de la revista "Juventud" (particularmente con respecto al trabajo de Victorio Codovilla sobre el giro a la izquierda y el papel de las fuerzas armadas y nasserismo), en las discrepancias del núcleo editor de "Pasado y Presente", en el esbozo de crítica política contenido en algún trabajo sobre literatura argentina, en disidencias en el frente universitario o retraimiento y dispersión en los frentes sindicales o barriales, hay que poner en claro que en su magnitud presente, el eje del desplazamiento hacia la izquierda tiene su motor en la situación general del movimiento comunista internacional. Sea porque a través del conocimiento del planteo del P. C. Chino se

consideró colmada la capacidad de aguante o porque la burocrática dirección del hoy anti-stalinista V. Codovilla que fuerza la separación de los elementos dubitativos, lo cierto es que por primera vez en su historia el Partido Comunista Argentino registra crisis orgánicas que se ubican a su izquierda, fenómeno éste que con todas sus limitaciones actuales constituye un acontecimiento de importancia excepcional.

Para el Socialismo de Vanguardia, la crisis que se produce en el Partido Comunista Argentino se suma al comportamiento indefendible del peronismo. Este luego de su amago demagógico de giro a la izquierda se hunde en la charca de pacto con los independientes para "recuperar" la C.G.T. y en la constitución del Frente Nacional y Popular con la UCRI y Solano Lima. El proceso posterior al 7 de julio desencadena una profunda revisión auto-crítica en el Socialismo de Vanguardia que debe replantarse toda su estrategia política. El número 17 de *No Transar* es un ejemplo de la evidente superación política de este sector. En él se critican con apreciable corrección los fundamentos de la conducción política anterior particularmente en relación al Partido Comunista y al Peronismo.

Otros núcleos del Socialismo de Vanguardia que no poseen vinculación orgánica con el anterior, si bien no han exteriorizado en publicaciones su replanteo, el mismo existe y deben ser tenidos en cuenta en toda estrategia política que se formule con relación a la izquierda revolucionaria.

Este panorama de la izquierda reformista y oportunista que entra en crisis en el pasado año, se suma a la existencia de organizaciones o núcleos de izquierda que son el producto de la radicalización de sectores pequeño burgueses o de crisis de tendencias surgidas como fracción frente al oportunismo imperante en la izquierda, que también habían degenerado en agentes de la burguesía y el imperialismo como los "inventores" del entrismo en el peronismo o los profesores que predicán el conciliacionismo y pacifismo burgués.

No obstante lo positivo de su existencia independiente, estas organizaciones y núcleos de una izquierda revolucionaria, su debilidad ideológica, la falta de una estrategia, una táctica y un programa revolucionarios, la debilidad o inexistencia de penetración en el proletariado le impidió cumplir previamente a la crisis de la izquierda en el año 1963, el papel de acelerador y promotor de tendencias orgánicas que madurarán políticamente antes de su rompimiento y la inhabilitó asimismo para ejercer un función polarizadora y orientadora de las escisiones una vez producidas éstas.

Coincidentemente con este proceso se produce en la clase obrera peronista una toma de conciencia que alcanza en oportunidades (elecciones del 7 de julio, elecciones de la Asociación Obrera Textil, etc.) manifestaciones masivas que implican una toma de conciencia de que "este no es el camino, este no es nuestro dirigente". Una conciencia valiosa por lo que tiene de repudio a una ideología y una conducción burguesa, pero negativa en el sentido que no implica su reemplazo por una proletaria.

Este proceso ha dado surgimiento, particularmente al nivel de los cuadros o direcciones sindicales combativas y antipatronales, de una tendencia, aún extremadamente primaria por su claridad y falta de organización, que aguja la crítica del movimiento político en el que militan. Este sector, es la expresión más consciente del repudio que la clase obrera manifiesta a la conducción política y sindical del peronismo. La no profundización de este proceso de superación de los mejores elementos que surgen de la clase obrera es una responsabilidad más que debe cargarse a la pesada e ilevantable cuenta de la izquierda reformista, que por

Ver No Transar No 17

DECLARACION DE MAO-TSE-TUNG EN RELACION AL CONFLICTO PANAMEÑO

La heroica lucha que despliega actualmente el pueblo de Panamá contra la agresión norteamericana y en defensa de su soberanía nacional es una gran lucha patriótica. El pueblo chino está firmemente del lado del pueblo panameño y apoya plenamente su justa acción de oponerse a los agresores norteamericanos y reclamar la restitución de su soberanía sobre la Zona del Canal de Panamá.

El imperialismo norteamericano es el más feroz enemigo de los pueblos del mundo.

No sólo ha cometido graves crímenes de agresión contra el pueblo panameño y ha urdido de manera obstinada y prolífica sus planes para extrangular a Cuba socialista, sino que también ha continuado oprimiendo a los pueblos latinoamericanos saqueándolos y reprimiendo en esos países las luchas revolucionarias democráticas nacionales.

En Asia, el imperialismo norteamericano ha ocupado por la fuerza Taiwán que es parte de China, ha convertido las partes meridionales de Corea y Vietnam en sus colonias, mantiene al Japón bajo su control mediante la ocupación semi-militar, socava la paz, neutralidad e independencia de Laos, trama subvertir el Gobierno Real de Camboya, e incurre en intervenciones y agresiones contra otros países asiáticos. Ultimamente, ha decidido enviar una flota norteamericana al Océano Índico, amenazando así la seguridad de los países del Asia del Sudeste.

En Africa, el imperialismo norteamericano prosigue intensificando su política neocolonialista, trata por todos los medios de reemplazar a los viejos colonialistas, saquea y esclaviza a los pueblos de Africa, mina y sofoca los movimientos de liberación nacional.

La política de agresión y de guerra del imperialismo norteamericano también amenaza seriamente a la

Unión Soviética, China y los otros países socialistas. Además, pretende firmemente realizar su política de "evolución pacífica" en los países socialistas, a fin de conseguir en ellos la restauración del capitalismo y con eso la desintegración del campo socialista.

Incluso con sus aliados de Europa Occidental, América del Norte y Oceanía, el imperialismo "ley de la selva", y constantemente procura pisotearlos.

Los planes agresivos del imperialismo norteamericano para dominar el mundo entero llegan por una línea continua desde Truman a través de Eisenhower y Kennedy, hasta Johnson.

Los pueblos de los países del campo socialista deben unirse, los pueblos de los diversos países de Asia, Africa y América Latina deben unirse, todos los pueblos de los diversos continentes deben unirse, todos los países amantes de la paz y todos los países sometidos a la agresión, control, intervención y humillación de los EE.UU., deben unirse. Todos ellos deben formar el más amplio frente unido de oposición a la política de agresión y guerra del imperialismo norteamericano, con salvaguardia de la paz mundial.

Imponiéndose despóticamente en todas partes, el imperialismo norteamericano se ha colocado en la situación de ser el enemigo de los pueblos del mundo entero con lo que se ha aislado cada vez más. Las bombas atómicas y de hidrógeno en manos de los imperialistas norteamericanos jamás podrán intimidar a los pueblos que no aceptan ser esclavizados. La furiosa marea de los pueblos del mundo oponiéndose a los agresores norteamericanos es irresistible. La lucha de los pueblos del mundo entero contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos logrará ciertamente victorias aún mayores.

Consideramos que la coyuntura internacional que se nos ofrece es excepcionalmente propicia para la formación del *partido revolucionario* en la Argentina. Las luchas y la conciencia revolucionaria mundial están en alza. La crisis y las contradicciones del capitalismo imperialista se agudizan.

Las condiciones van madurando dentro de los distintos núcleos y tendencias de la izquierda revolucionaria como para que se plantee la necesidad de su vinculación orgánica para procurar desarrollar en conjunto la tarea de armamentos ideológico y político a la que hemos hecho referencia. Esta es a nuestro juicio una de las garantías de que no se producirán ni enquistamientos sectarios de algunos propietarios exclusivos de la verdad, ni las deformaciones oportunistas derivadas de una práctica política que no se desprendió por completo del lastre reformista.

Las condiciones de vida y trabajo a las que el imperialismo y la burguesía están arrastrando a la clase obrera, son el basamento del principio de repudio a sus actuales direcciones y la explicación del porque del surgimiento de importantes núcleos cuyo nivel actual de conciencia los hace particularmente aptos para asimilar una ideología revolucionaria.

Las perspectivas que tiene al presente la izquierda revolucionaria nos deben forzar a la tarea de su inmediato afianzamiento a partir de los elementos que la propia realidad nos ofrece con generosidad.

JOSE SPERONI

EL PERONISMO Y LA IZQUIERDA

La clase obrera se encuentra en un callejón sin salida. La falta de un partido obrero revolucionario la ha llevado de derrota en derrota, y la obligación principal de todos los militantes revolucionarios, es sin lugar a dudas, la tarea de la construcción de dicho partido.

El objetivo del presente trabajo (que publicaremos por entregas) es el de establecer las bases y puntos de partida, a la luz de la experiencia anterior, analizando el comportamiento de las corrientes de izquierda y del peronismo y de aquellas en relación a éste, estableciendo sus aciertos y errores, y cuáles son nuestras coincidencias y divergencias, para determinar las tareas pa-

ra la construcción del partido, y el carácter de la revolución en el país y en América Latina.

Tomaremos como punto de partida los últimos veinte años de vida argentina para no remontarnos mucho en el pasado, lo que excedería los alcances del presente trabajo, y porque consideramos que el año clave, que da las determinantes actuales es 1945, año en que surge el peronismo, que es el movimiento que agrupa a la mayoría de los trabajadores y el que gravitó y gravita decisivamente en los acontecimientos actuales. El análisis del peronismo, su carácter, es el punto de referencia obligado para comprender las necesidades actuales de la revolución en la Argentina.

1. LA ARGENTINA ANTES DEL 4 DE JUNIO DE 1943

Con el pacto Roca-Ruciman la Argentina se consolidó como semi colonia del Imperio Británico. La oligarquía dominante había renunciado, gustosamente, con la complacencia de la oposición radical alvearista y socialista, a los atributos de la soberanía nacional, sometiéndose dócilmente a los dictados de la City.

El período de la "década infame" se caracterizó por la corrupción del estado burgués y sus políticos, por el sometimiento al imperialismo, la represión violenta del movimiento obrero, el fraude, el latrocinio, etc., etc., es decir, todas las virtudes de la "democracia occidental y cristiana" que podemos gozar hoy; pero también forzados por las circunstancias la burguesía argentina comenzó a sentir la necesidad de implantar el proteccionismo a la industria y el control de cambios por el desplazamiento del mercado mundial como consecuencia de la crisis de 1929-33. Se compra a quien nos compra, y los terratenientes mismos apeyan el desarrollo industrial del país.

El presidente de la Sociedad Rural Argentina y Ministro de Agricultura manifiesta en 1933 que estamos obligados a fabricar en el país lo que no podemos adquirir en el exterior y que "se requiere aumentar el poder de absorción del mercado interno y fomentar la organización industrial del país". Este proceso que adquiere gran volumen a partir de 1935, aumenta considerablemente el número de los trabajadores ocupados en la industria creando un proletariado numeroso, distinto del anterior, dado que la principal fuente de mano de obra barata proviene del campo, en que se desalienta a la agricultura y se fomenta la ganadería.

El crecimiento del proletariado y su bajo nivel de vida provoca luchas obreras de gran combatividad, que se irradia a otras clases explotadas —movimientos agrarios, estudiantiles antiimperialistas, denuncia por parte de intelectuales nacionalistas de la entrega del país—. Dicho ascenso obrero no se concreta políticamente en un partido revolucionario. El partido socialista y el comunista, si bien se oponen al gobierno de Justo, no lo hacen revolucionariamente oponiéndose al imperialismo y al capitalismo nativo, sino con una política de colaboración de clases, apoyando a la burguesía "progresista", o sea a la UCR alvearista, que se sustentaba, como lo demostró el informe Rodríguez Conde (sobre concesiones eléctricas ordenado por el gobierno del 4 de

junio), por los aportes de la CADE, fundamentalmente, y de otras empresas imperialistas.

El PC que en 1933 denunciaba a Roosevelt como sucesor de la política del garrote del presidente Hoover y mantenía una política antiimperialista, en 1934, asustado por el triunfo de Hitler da una voltereta hacia el imperialismo "democrático". Manifiesta, por boca de Paulino González Alberdi: "La Conferencia de Lima ha definido, sin reticencias, la posición de América frente a los acontecimientos mundiales. La colaboración de las 21 naciones a la paz del mundo debe ser mayor aún y más activa. En lo que atañe a las relaciones con los Estados Unidos, Roosevelt y Cordell Hull, los esfuerzos italo-nazis para levantar el antiimperialismo yanqui, se han quebrado. Las naciones del continente han comprendido que una colaboración estrecha con Roosevelt —que no puede ser considerado como expresión de las fuerzas imperialistas que existen en el Norte— no disminuye ni un adarme la autonomía de cada país ni afecta su decoro personal." (*Orientación*, diciembre 15, 1933.)

Levantó la política del Frente Popular, combinación política para maniatar al proletariado al carro del imperialismo yanqui, aliado entonces de la URSS. La política del Frente Popular desorientó a la clase obrera argentina, y afianzó sobre ella el control de la dictadura justista, llevándola a un callejón sin salida, con la complicidad de los dirigentes cegetistas con su política de negociación y capitulación ante el gobierno y la patronal.

Al gobierno de Ortiz, elegido por la Cámara de Comercio Británica sucede el de Castillo, firme en su determinación de continuar sometidos al yugo inglés. En setiembre de 1939, como consecuencia del estallido de la guerra mundial llega al país la misión británica presidida por Lord Wellington, que viene a arreglar los términos en que la semicolonias argentina participará en la guerra de su metrópoli. El ministro de RREE Julio A. Roca dice, al recibirla: "Somos y queremos ser neutrales. Mientras tanto, compláceme ofreceros toda nuestra colaboración en la vasta empresa en que vuestra misión hallase enfrentada", y manifiesta la plena disposición de la Argentina para renovar el tratado Roca-Ruciman, con lo cual "un eslabón más se habrá agregado a los muchos que ya ligan a la industria y al comercio de las dos naciones."¹

(1) Rep. Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, *Memoria*, 1940-41, p. 368-70.

El transcurso del tiempo aclaró cuáles fueron los acuerdos con Inglaterra: la Argentina permanecerá neutral —se trata de la Cámara de Comercio Británica lo señaló inmediatamente) de una neutralidad "tenida con abierta simpatía por la causa de Gran Bretaña",² sin alianzas con los Estados Unidos que desplacen a Gran Bretaña de su posición predominante; se exportará a Inglaterra todo lo que ésta necesite; se exportará a Inglaterra todo lo que ésta necesite; a precios fijos, a crédito, sin interés; en compensación Inglaterra pagará con los títulos de la deuda argentina radicada en Londres, y con acciones de empresas ferroviarias y otras igualmente deficitarias que los inversores ingleses querían abandonar. Por eso en 1940 el Banco Central informaba que "el gobierno británico ha expresado el deseo de que se considere un plan general de adquisición de los ferrocarriles ingleses en la Argentina".³

Se acentúa el intervencionismo estatal en comercio exterior. El estado monopoliza el 66% de las exportaciones de granos, fijaba los precios de las cosechas y fijaba, sin intervención privada, las cantidades de carnes enviadas a Inglaterra. Pinedo, ministro de Hacienda, formula un plan de industrialización del país, que incluye, junto con las exigencias inglesas — como la nacionalización de los ferrocarriles— medidas tendientes a dar al Estado una mayor y más directa participación en la economía nacional, mediante la nacionalización de los depósitos bancarios y la creación de crédito industrial.⁴

El Plan Pinedo rechazaba la colaboración del capital yanqui, y contemplaba la radicación en el país de capitales extranjeros, que fueron el factor principal de la expansión de la industria manufacturera en 1939-43. El plan llevado hasta sus últimas consecuencias, hasta prohibió las importaciones norteamericanas, lo que tuvo consecuencias perjudiciales para la industria por la falta de equipos.

EL VIRAJE PROYANQUI

EN 1940 la carencia de dólares obligó al gobierno a solicitar un empréstito en los EE. UU., que no llegó porque dichos fondos iban a ser dedicados a YPF, a partir de 1941, las exportaciones argentinas a EE. UU. aumentaron de tal manera que el empréstito no se hizo necesario, por lo que se pudo prescindir de él, manteniéndose fieles a la metrópoli inglesa. Pinedo comprende entonces que la vieja metrópoli estaba agotada y que no podía continuarse el desarrollo de la industria sin la colaboración del capital yanqui, en esa política lo apoyan los industriales. En un sector importante de la burguesía argentina se hace carne la necesidad de cambiar de amo imperialista. Federico Pinedo, declaraba en 1941, ante el Bankers Club de Nueva York: "Nosotros, argentinos, figuramos entre aquellos que con más frecuencia han incurrido en el grave error de mirar a Europa como el modelo principal y casi exclusivo sin reparar con la debida atención que el mundo cambiaba de centro. Estamos obligados a reparar tan pronto como se pueda y tan completamente como seamos capaces de hacerlo, las consecuencias del relativo aislamiento en que hemos vivido con respecto a este país. Cuando la característica del comercio mundial estaba en el cambio de materias primas americanas por productos industriales europeos, acompañado de la intensa emigración a los diversos países americanos de hombres y capitales de Europa, toda tentativa de unificación o de simple aproximación entre las naciones de este hemisferio que pudiera determinar directa o indirectamente un alejamiento de un país americano con respecto a Europa, pudo lógicamente parecer un proyecto injustificado, si no irrealizable." Pero, agregaba, ahora "cuando la producción fabril de América sobrepasa en importantísimas ramas a las de todos los demás continentes reunidos; cuando sólo puede pensar-

se en América como proveedora de los capitales necesarios para la utilización de las grandes fuentes de riquezas que duermen inexploadas en todos nuestros países, puede decirse que muy poco subsiste de las condiciones económicas, patentes hasta el comienzo de este siglo que explicaban nuestro pertinaz empeño en mirar con más interés a los países de Europa." Y poco después declaraba: "No soy de los que tienen desconfianza por el gigante del Norte. No creo que los Estados Unidos necesiten ni busquen expansión territorial, ni sojuzgamiento de los demás pueblos del continente. Los Estados Unidos aspiran, como es lógico y como aspiramos todos, a la expansión económica; pero a despecho de repetidas afirmaciones en contrario no creo que al expansión económica en general ni la exportación de capitales en particular, esclavice o debilite a los pueblos que los reciben."⁵

La política de acercamiento al imperialismo yanqui cuenta con el apoyo de los políticos conservadores ligados a la industria, como Patrón Costas, y de la burguesía industrial, que son partidarios de la activa colaboración con los Estados Unidos y del ingreso argentino en la guerra. Pinedo pedía a Castillo en 1942, en una carta, la entrada de la Argentina en la guerra porque "si la Argentina quiere conservar sus características, si quiere mantener su vida civilizada, si aspira a defender su organización social y preservarse de sacudimientos violentísimos, necesita imperiosamente conservar sus relaciones con los Estados Unidos. El que le diga a Vd. lo contrario no sabe lo que es la economía argentina, ni la producción, ni la industria, ni cuales son las fuentes de aprovisionamiento, ni cuales son los mercados posibles."⁷

El imperialismo yanqui inició una ofensiva redoblada tendiente a desplazar a Gran Bretaña, pero el gobierno de Castillo se mantuvo fiel a la metrópoli, y a la tradición histórica de los estancieros de Buenos Aires, enemigos de los EE. UU. y amigos de Inglaterra. Apoyaban la neutralidad, ya que los ingleses comprendían que la ruptura con el Eje y una eventual entrada en la guerra incorporaba a la Argentina al bloque panamericano bajo el dominio económico y político de los EE.UU.

La ofensiva del imperialismo yanqui encontró en el país sus instrumentos políticos, aparte de Pinedo y Patrón Costas, la UCR y el Partido Socialista clamaban por la entrada de la Argentina en la guerra y por la alineación de la Argentina en la guerra. El partido comunista que en 1940 como consecuencia del pacto germano-soviético caracterizaba justamente a la guerra imperialista, gira 180 grados y se suma al coro belicista. Veamos, decía *La Hora*: "Estados Unidos busca poner todos los recursos económicos y militares de los países latinoamericanos al servicio de su política de guerra. Se trata del afianzamiento de los intereses imperialistas de Wall Street en Centro y Sudamérica. En nombre de la lucha contra el nazismo, el imperialismo yanqui conspira con las libertades públicas de los países americanos. En la Conferencia de la Habana en nombre de la defensa de la democracia, se tratará de dar visos legales a la intervención de la marinería del Tío Sam. Y poco costará cargar el sambenito de nazi o comunistas a cualquier gobernante que interponga a los intereses de su patria a las ganancias de los plutócratas de Wall Street".⁸ En julio de 1941, el mismo diario decía: "Debemos luchar en común y organizar la acción obrera y popular con el fin de conseguir que el gobierno cambie su política exterior actual y coordine la acción con la que los pueblos y gobiernos de la América Latina y de los Estados Unidos con el objeto de asegurar la defensa del continente contra la agresión interior y exterior". La principal consigna del PC en ese período fue: "Por la ayuda inmediata, incondi-

(5) F. Pinedo, *La Argentina en la Vorágine*, Bs. As., 1943, p. 45-48 y 77.

(7) *Idem*, p. 99.

(8) *La Hora*, julio 14, 1940.

CARTA Y RESPUESTA SOBRE EL CARACTER DE LA REVOLUCION

Buenos Aires, 22 de julio de 1963.

Señor

Domingo Arranz

Compañero:

Considero que en su artículo "¿Qué solucionan las elecciones?" (Rev. de la Liberación N° 2) se deslizan algunos errores conceptuales en lo referente al tipo de revolución por el que debe luchar nuestra clase obrera y nuestro pueblo.

Ud. dice: "Necesitamos llevar adelante la tarea de la liberación nacional que implica la expulsión del imperialismo, la confiscación de la propiedad capitalista, la realización de una reforma agraria en consonancia con las necesidades del agro..."

Si la tarea de la liberación nacional implica, según Ud. la liquidación del imperialismo y la oligarquía terrateniente, pero también la expropiación de la burguesía nacional, es justo decir que Ud. está planteando lisa y llanamente la realización de la revolución socialista porque, ¿qué significa la "confiscación de la propiedad capitalista" sino el pase de los medios de producción a manos de la clase obrera y el pueblo?

cional, a la URSS, a Inglaterra, con el fin de proporcionarles todo lo que les haga falta para acelerar la destrucción de la maquinaria de guerra nazifascista".⁹

Demás está decir que los obreros no hicieron el menor caso de dicha consigna que fue cumplida de pie juntillas por la burguesía, abasteciéndolo en forma incondicional e ilimitada a la metrópoli inglesa, tal como ésta lo había dispuesto.

Como consecuencia de la falta de competencia extranjera crece la industria nacional, prospera la economía, se crea la Flota Mercante del Estado para suplir la ausencia de barcos extranjeros, y hay un aumento de los ingresos de todas las clases. Sin embargo la organización obrera es débil, no existe casi ninguna legislación del trabajo, no se respetaba la legislación existente no se reconocía personería a los sindicatos, ni existían convenios colectivos. Sin experiencia sindical la nueva clase obrera venida del interior permanecía al margen de los sindicatos y de los partidos obreros, quienes con su política de colaboración de clases y de conciliación, no sólo no los atraían sino que los repelían. Los dirigentes comunistas del gremio metalúrgico no vacilaron en nombrar árbitros de la huelga a Monseñor de Andrea —creador de sindicatos patronales— y al ministro del interior Culaciati —sanguinario perseguidor de obreros— en aras del apoyo a los imperialismos "democráticos" para no perturbar la marcha de la guerra "contra el fascismo". Los dirigentes gremiales negociaban, y entregan movimiento tras movimiento, para conservar sus privilegios. Sumado a esto la represión gubernamental con estado de sitio, dan el cuadro del movimiento obrero en los prolegómenos del golpe del 4 de junio. Se divide la CGT, se desmorona el espíritu de lucha, se desmoraliza la clase.

Desciende el movimiento obrero y aumenta la corrupción en la vida política del país, lo que provoca la indiferencia general hacia la política con sus trapisondas electorales. Para las elecciones presidenciales de

(9) *La Hora*, julio 1, 1941.

Ud. llega a esta conclusión luego de considerar que la burguesía nacional ha caducado como clase capaz de llevar adelante las tareas de su revolución, es decir, de la revolución democrática. "Lo que en realidad sucede —dice Ud.— es que la burguesía está materialmente incapacitada para dar soluciones al país y por ello no puede ni siquiera formularlas. Ya no se trata simplemente de que la burguesía haya caducado en su rol histórico, como está suficientemente demostrado por la teoría y confirmado en los hechos, sino que hoy y aquí, en la Argentina, la burguesía no puede ofrecer ninguna salida al país y ni siquiera es capaz de ofrecérsela a sí misma, en tanto que clase gobernante."

Yo creo que el planteo es demasiado sencillo. Decimos: La burguesía es incapaz de realizar la revolución democrática. Pues entonces ¿basta de esperar! Pasemos ya a realizar la revolución socialista. Aquí cabe preguntarse: ¿Hasta qué punto la revolución democrática pertenece a la burguesía? Dicho de otro modo: ¿La revolución democrática interesa sólo a la burguesía?

Ya Lenin en 1905, en su folleto "Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática" explicaba con suma claridad la diferencia que existe entre revolución democrática y revolución socialista. "La revolución burguesa —decía— es una revolución que no va más allá del marco

1944, se preparaba un nuevo fraude que llevaría al poder a don Robustiano Patrón Costas, oligarca azucarero, ligado a la Standard Oil, y que compartía la política de Pinedo de aproximación a los yanquis.¹⁰

El nuevo presidente conservador se preparaba para romper con la tradicional política proinglesa para pasarse a la órbita yanqui (ej triunfo radical —descartado por el fraude— hubiera tenido idéntico resultado). Los más destacados capitalistas nacionales y representantes del capital extranjero publican el 3 de junio en los diarios de la capital apoyando la candidatura de Patrón Costas. Se preparaba el cambio de amo, quebrándose la tradición secular.

El país se encontraba en manos del capital imperialista que poseía los ferrocarriles (ingleses) los teléfonos (EE.UU.), la electricidad (CADE-ITALO) en Buenos Aires, Electric Bond an Share, yanqui, interior, exportación de las carnes en manos de Swift, Anglo; los transportes de la ciudad de Buenos Aires, en manos inglesas, las compañías de gas, etc. Las grandes empresas, que según Weil, se encuentran en su mayor parte en manos extranjeras, obtienen fabulosas ganancias, aumenta la concentración de propiedad en el campo. Frente a este panorama, la clase obrera dividida, desmoralizada, con bajos salarios, sin dirección, poco podía hacer. Es así que interviene el ejército, enfrentando a la camarilla oligárquica y sin apoyo popular y corrompida que osaba romper una de las más caras tradiciones argentinas: el sometimiento a la corona británica, y ante la mayor indiferencia popular terminó con el gobierno conservador y con su oposición "democrática" sostenida económicamente por las contribuciones de las compañías extranjeras, terminando así también, con uno de los períodos más bochornosos de la vida del país.

(Próxima nota: Del 4 de junio al 24 de febrero.)

(10) Pinedo, *En tiempos de la república*, p. 193.

(2) Monthly Journal of the British Chamber of Commerce in the Argentine Republic, julio 31, 1941, p. 11.

(3) BCRP, Memoria, 1940, p. 8.

(4) Diario de sesiones del Senado nacional, dic. 17 y 18, 1940.

burgueses, esto es, del régimen económico-social capitalista. . . Pero es completamente absurda la idea de que la revolución burguesa no expresa en lo más mínimo los intereses del proletariado. . . Cuanto más completa y decidida, cuanto más consecuente sea la revolución burguesa, tanto más garantizada se hallará la lucha del proletariado contra la burguesía por el socialismo. . . "El marxismo no enseña al proletariado a quedarse a margen de la revolución burguesa, a no participar de un modo enérgico y más decidido en la lucha por el democratismo proletario consecuente, en la lucha por llevar a su término la revolución."¹

Lenin escribió estas tesis, luego confirmadas por la práctica, hace 58 años. Para los que aducen que "las condiciones de hoy son otras", diremos que, efectivamente, las condiciones han cambiado, pero sólo para reforzar estos conceptos. Nuestra época ha aportado nuevos elementos que antes no existían. Antes, la revolución democrática presentaba un carácter principalmente antifeudal. Hoy, en muchos países, el fuego se centra no sólo sobre las supervivencias feudales, sino también sobre la acción de los monopolios imperialistas. Pero esto sólo viene a demostrar que se ha producido una aproximación mayor entre los dos tipos de revolución, pudiéndose lograr, incluso, que el cumplimiento de las tareas democráticas y socialistas no derive en dos revoluciones, sino en dos etapas de un único proceso revolucionario.

Tal el caso cubano, que no es el único. El tipo de estado que se instauró el 1 de enero de 1959 era democrático, no socialista, porque todavía subsistían formas de propiedad capitalista. Pero como la hegemonía de la revolución democrática la llevaban la clase obrera y el campesinado, las reivindicaciones de tipo democrático fueron cumplidas, abriéndose enormes perspectivas para el desarrollo ulterior de la revolución. Las posteriores vacilaciones de la burguesía cubana (sí, democracia, pero no tanto) aliada circunstancialmente a las clases populares, pusieron al desnudo su verdadero carácter de clase. Así lo advirtieron nada menos que 6 millones de cubanos (no un grupo de esclarecidos dirigentes). Y es ahí, precisamente, en el momento en que la burguesía "vuelve la espalda" a la revolución democrática, traicionándose a sí misma, cuando la clase obrera, el campesinado y las más amplias capas del pueblo, "sienten" la imperiosa necesidad de construir la nueva sociedad, la sociedad socialista. Para nuestro caso, esto viene a demostrar dos cosas: 1) La revolución democrática no está separada por un abismo de la revolución socialista, siempre que cuente con hegemonía obrera y popular, y hoy más que nunca, dada la actual correlación de fuerzas en el orden internacional. 2) Nada puede sustituir la propia experiencia de las masas. La conciencia para el cambio se adquiere principalmente, con experiencia.

Las etapas de la revolución pueden "saltarse" fácilmente en el papel, pero no en la realidad de todos los días, salvo que esa realidad indique que es posible pasar por alto esa etapa. Y nuestra realidad todavía no nos lo está señalando.

La confusión estriba en creer que si la clase obrera toma en sus manos las tareas de la revolución democrática, presentándose "ajena", ha de brindar como en bandeja a la burguesía las realizaciones que ella, por sí sola, no puede ya realizar. El temor a que la burguesía tome en su exclusivo beneficio la implantación de un estado democrático es posible, en la medida en que la clase obrera no dirija esa revolución democrática, es decir, que no lleve la hegemonía. Pero si así fuera, si la clase obrera no puede llevar la hegemonía de la revolución democrática ¿cómo podría entonces llevar la hegemonía de la revolución socialista? La hegemonía se conquista en la lucha. Y la lucha por las reivindicaciones democráticas, sin llegar a perder su independencia de clase, han de beneficiar a las más amplias capas populares y principalmente a la clase obrera. Por eso es incorrecto pensar que la revolución democrática la tiene que realizar la burguesía. Y es incorrecto pensar también que los que plantean primero la revolución democrática están aplazando la revolución socialista.

Veamos qué dice Lenin al respecto: . . . "como contestación a las objeciones de que aplazamos la revolución socialista, diremos: no la aplazamos, sino que damos el primer paso hacia la misma por el único procedimiento posible, por la única senda certera, a saber: por la República democrática. Quien quiera ir al socialismo por otro camino que no sea el del democratismo político, llegará inevitablemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político. Si en un momento determinado tales o cuales obreros nos preguntan por qué no podemos realizar nosotros nuestro programa máximo, les contestaremos indicándoles cuán ajenas son aún al socialismo, las masas del pueblo, impregnadas de un espíritu democrático, cuán poco desarrolladas se hallan aún las contradicciones de clase, cuán inorganizados están aún los proletarios."²

La revolución socialista "pura" no puede producirse porque el capitalismo "puro" tampoco existe. "Quién espera la revolución 'pura' —decía Lenin— no la verá jamás". Es que la vida misma nos muestra a diario contradicciones dentro de otras contradicciones. La clase obrera es explotada por la burguesía, pero esta última puede entrar en contradicción con los terratenientes, que también son enemigos de la clase obrera. En nuestro país, existen conflictos entre la pequeña burguesía y la gran burguesía y también entre los monopolios y todas las demás capas de la población. Sobre este complejo trasfondo se desarrolla la lucha por el socialismo, en donde algunos sectores luchan de manera más consciente y otro no. ¿Cuál debe ser entonces el camino que conduzca a la clase obrera más rápidamente hacia su emancipación social, política y económica.

El objetivo estratégico actual de la clase obrera y el pueblo trabajador es derrotar al imperialismo yanqui y liquidar la oligarquía terrateniente. Este es su objetivo principal. Por lo tanto el tipo de revolución por el que debe luchar, es la revolución democrática, de programática antioligárquica y antiimperialista. Es un error colocar ahora como objetivo estratégico la conquista del socialismo. Ello nos llevaría a cometer errores políticos y económicos de importancia. Por ejemplo, de acuerdo a sus tesis, ¿qué actitud habría que tomar frente al gobierno de Illia? Según Ud. ellas representan intereses extraños al país, "tienen compromisos con el imperialismo" "representan los intereses de todos o de algunos de los sectores en que está dividida la burguesía". Nunca podría prestarse apoyo a un gobierno así. La clase obrera no podría luchar nunca junto a un gobierno de la burguesía. Pero entonces volvemos a lo de siempre. O dejamos que la burguesía intente una vez más sola realizar la revolución democrática y otra vez "descubriremos" que es impotente, vacilante y proclive a pactar con el imperialismo o, por el contrario, todo el pueblo con la clase obrera a su cabeza toma en sus manos la lucha por el cumplimiento de sus promesas (petróleo, FMI), la presión, paraliza su inestabilidad y la obliga a cumplir, a pesar de ella. Indudablemente este último camino es el correcto porque coloca al pueblo en pie de lucha por la conquista de las libertades públicas, la soberanía, el trabajo, el pan y la paz. Y también porque es el camino que conduce al socialismo.

Otro error es el que se incurre al aplicar su tesis (y éste es de mucha mayor importancia), es el de considerar ineficaces los "frentes nacionales y populares", los "frentes democráticos" o los "gobiernos de amplia coalición democrática" porque significan colaboración con la burguesía y solamente sirven para solucionar los problemas de los explotados". He aquí otra consecuencia derivada del error estratégico de considerar primero la revolución socialista. ¿Un frente popular, con hegemonía obrera, capaz de obligar a un gobierno a cualquier gobierno a cumplir con su programa, sólo sirve "para solucionar los problemas de los explotados"? e remito a las palabras de Lenin: "Cuanto más completa y decidida, cuanto más consecuente sea la revolución burguesa, tanto más garantizada se hallará la lucha del proletariado contra la burguesía por el socialismo." Nadie más decidido y consecuente que el proletariado para garantizar

que un frente popular realice lo que la burguesía no puede realizar por sí sola.

La formación del frente popular es factor imprescindible para que la clase obrera y el campesinado conquisten el poder político. La unión organizada y estructurada en un frente o como quiera llamarsele, es la única garantía para el triunfo. Pero aclaremos un poco. No me refiero al "frente" apañado por los Vador y los Solano Lima, digitado a espaldas de las masas. Yo me refiero al verdadero frente, al frente formado en las calles, en los barrios, en las fábricas, en las chacras. Al frente que una a los partidos políticos populares como el Peronista, Comunista, Socialista de Vanguardia y otros. Al frente que agrupe a los intelectuales, a la burguesía progresista o, incluso, a los militares honestos que quieren luchar junto al pueblo y no contra él. En una palabra, al Frente que posibilite la unión de todo el pueblo argentino en contra del imperialismo y la oligarquía terrateniente. El programa que levanta este Frente no será, evidentemente, el programa de la revolución socialista. Pero ese programa tendrá una gran virtud: permitirá a las clases populares tomar el poder para, desde allí, sentar las bases de la nueva sociedad socialista.

Sin más, se despide de Ud.

Sebastián Herrera

RESPUESTA DE D. ARRANZ

Nuestro crítico nos propone la formación de un frente popular con hegemonía obrera, "capaz de obligar a cualquier gobierno a cumplir con su programa", en oposición a nuestro planteo de que la burguesía no puede dar soluciones a los problemas del país. Para que no quede ninguna duda, nos indica quiénes deben integrar tal frente: los partidos políticos populares como el Peronismo, Comunismo, Socialismo de Vanguardia y otros, los intelectuales, la burguesía progresista y los militares honestos. Nos dice además que "Nadie más decidido y consecuente que el proletariado para garantizar que un frente popular realice lo que la burguesía no puede realizar por sí solo."

Y bien: Es este frente popular el que ya conocimos en Francia, España, Chile, la Unión Democrática de 1945 en la Argentina. La historia se ha encargado de demostrar cuál es el provecho que los trabajadores han obtenido de los frentes populares y de sus variantes. Por otra parte, nadie, ni siquiera nuestro crítico es capaz de individualizar a esa famosa "burguesía progresista" ni a los no menos famosos "militares honestos que quieren luchar junto al pueblo y no contra él".

Lo peor del caso es que se pretende abonar todas estas afirmaciones con citas de Lenin que no son de aplicación, porque nuestro crítico se quedó con Lenin en 1905. "Dos Tácticas" data de ese año. El propio conductor del partido bolchevique se encargó de modificar su posición. Fue merced a tal modificación como se pudo llevar a cabo la revolución de octubre en Rusia. Así se planteó en las Tesis de Abril y en todos los trabajos relacionados con ese período. Lenin debió luchar duramente dentro de su propio partido en favor de un nuevo planteo.

Podemos, nosotros también, dar algunas citas tomadas un tanto al azar, ya que todos los trabajos de esa época son del mismo tono. "Es necesario que los soviets de diputados obreros, etc., den ahora mismo los pasos prácticos para la realización del socialismo".¹ O esta otra: "No hay más salida que la revolución del proletariado", luego de un análisis de la situación del momento y las perspectivas.² O bien la siguiente: "La vida ha entrelazado la dictadura del proletariado y de los campesinos con la dictadura de la burguesía. La etapa ulterior es la dictadura del proletariado, pero éste no está todavía suficientemente organizado ni esclarecido: es necesario abrirle los ojos." "El pueblo ve que el único camino para salir de la guerra es el triunfo de los soviets de diputados obreros. Esto es precisamente el tipo de estado con el que se puede marchar hacia el socialismo."³ Y más adelante: "Por lo que respecta a la nacionalización y control de

los bancos, esa medida es económicamente posible y no hay nada que lo impida desde el punto de vista económico, una vez que el poder esté en manos de los obreros." + Aún más: "Explicar a las masas de obreros, campesinos y soldados que las causas de que haya triunfado en cada lugar la revolución son el poder único y la dictadura del proletariado."

En esta época —abril de 1917— que Trotsky denominaba de rearme del partido, Lenin debió librar una verdadera batalla contra el anquilosamiento de los "viejos bolcheviques". La realidad superó los esquemas de Lenin de 1905. El propio Lenin se encargó de dotar al partido de ideas claras al respecto: ". . . el nuevo gobierno burgués no merece, ni aun en el campo de la política exterior, la más mínima confianza del proletariado, por lo que es inadmisibles que éste le preste el menor apoyo."⁴ La realidad demostró la necesidad de suplantar la posición de la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa por la de la dictadura del proletariado. Con la primera, se limitaba de antemano los objetivos del proletariado que se constituía de hecho, en una fuerza de apoyo para el campesinado en tanto que aliado de izquierda. La posición sostenida por Lenin en 1905 —y en la que fue educada el partido— se explica por el peso aplastante del campesinado y el escaso desarrollo del proletariado. A pesar de ello, como dice Trotsky, no puede exigirse de un pronóstico que indique no solamente las tendencias esenciales de su desarrollo, sino también sus combinaciones episódicas. (León Trotsky, "Historia de la Revolución Rusa", Tomo I, pág. 361, Ed. Tilcara).

En los países atrasados, las tareas democrático-burguesas no pueden ser cumplidas por la burguesía. En este sentido, no se trata de saltar etapas en cuanto a tareas. Pero las mismas deben ser llevadas a cabo por alguna clase. Precisamente es el proletariado la única clase que puede realizarlas. Pero no como acompañante de un frente popular, no como comparsa, ni siquiera con su hegemonía, sino a través de la conquista del poder. Tal fue el caso de Rusia, donde la revolución se encaminó por vías distintas a las previstas por Lenin en 1905.

Pero, el proletariado en el poder, no se limita a llevar a cabo las tareas democrático-burguesas sino que combina las mismas con la realización de tareas socialistas. El caso cubano, que nuestro crítico pone como ejemplo, es precisamente una demostración de lo contrario que pretende demostrar. La reforma agraria y la nacionalización de las empresas imperialistas se hicieron extensivas rápidamente a la nacionalización de prácticamente la totalidad de las empresas de capital nacional, comercio, etc. La única manera de asegurar y hacer avanzar la revolución es ésta. Al caso opuesto es la revolución boliviana de 1952, cuyas consecuencias están ya a la vista. En los países atrasados las etapas de la revolución se confunden y la experiencia ha demostrado suficientemente cual es la clase que puede llevar a cabo estas tareas en forma consecuente y actuando de qué manera puede hacerlo.

Por otra parte, todo aquello que, en relación con este tema, era un problema teórico antes de 1917, quedó a partir de esa fecha, suficientemente claro. Las diferencias que, respecto al problema de la revolución en Rusia existían en 1905 entre Lenin y Trotsky, quedaron superadas en 1917. En este punto, los hechos demostraron que Trotsky tenía razón y la modificación de la posición de Lenin ocurrida en abril de 1917 fue tan oportuna que permitió que seis meses después el proletariado ruso alcanzara el poder, abriendo una brecha insalvable en la sociedad capitalista. Lenin fue capaz de corregir sus errores y rearmar ideológicamente a su partido destruyendo las esperanzas pequeño burguesas en la capacidad de los burgueses progresistas y democráticos. Sus epígonos fueron, más tarde, capaces de traicionar su pensamiento y falsificar la historia, de la misma manera que en 1917 cifraban sus esperanzas en el gobierno de la burguesía sosteniendo la necesidad de "presionarla" para hacerle cumplir el programa.

D. A.

¹ V. I. Lenin: "Dos tácticas. . ." Ed. Anteo págs. 84, 85, 86.

² V. I. Lenin: Ob. cit. pág. 16.

(1) Lenin: "Obras completas", t. XXIV, p. 89.
(2) Id. t. XXIV, p. 78.
(3) Id. t. XXIV, p. 138.

(4) Id. t. XXIV, p. 139.
(5) Id. t. XXIV, p. 250.
(6) Id. t. XXIV, p. 50.

JUAN JOSE SEBRELLI

PORQUE la formación de la vanguardia de la clase obrera nos parece el problema central en esta etapa de la lucha política (es decir cultural, es decir ideológica). Porque esa formación (que supone la unidad de los intelectuales y la clase obrera) es —como señaló Gramsci— “de ninguna manera algo mecánicamente dado, sino un devenir histórico”; y porque a este proceso (que comenzó en 1930, hizo crisis en el 45 e inició su culminación en 1958) se ligan: la agudización de la crisis de la burguesía (encubierta superestructuralmente por medio de una farsa “democrática” basada en el fraude) y la radicalización en las luchas de la clase obrera (a partir, especialmente, de la toma de fábricas) pensamos que el país atraviesa una etapa especial en su camino al socialismo. Etapa a la que sólo una perspectiva verdaderamente revolucionaria, que decida la formulación de tácticas no en función de la actitud de la burguesía, sino de los fines del proletariado, interpretará (transformará) con justeza.

De lo económico a lo cultural el país padece la misma crisis. Referirse a un campo específico supone —no bien se profundice el análisis— encontrar la relación de ese campo específico (en nuestro caso el cultural) y el resto de la estructura del país; el origen común de los males; la misma solución. La necesidad de la vanguardia aparece, entonces, como el problema común a todo el ámbito de la realidad en esta Argentina de 1963. Allí nuestra urgencia por plantearlo en esta sección de la revista como un medio más de intentar “la definitiva ligazón de los intelectuales argentinos con el pueblo-nación”. De que hablábamos en el número anterior porque la vanguardia es (lo ha dicho Gramsci) “el crisol de la unificación de teoría y práctica, entendida como proceso histórico real”. La única posibilidad efectiva de transformar el país. De construir (también) una cultura nacional.

JUAN JOSE SEBRELLI: nació en Buenos Aires en 1930. Colaboró en *Centro* y *Contorno*, etc. Con un ajustado criterio metodológico desentrañó la ambigüedad interna del pensamiento de Martínez Estrada en “*Martínez Estrada, una rebelión inútil*”, Palestra, 1960. Se encuentra en prensa su último libro: “*Buenos Aires: clases sociales y vida cotidiana*”.

I. — Si la “creación” de una cultura marxista no puede ser una aventura individual sino el trabajo en común de toda una generación” (J. J. Sebrelli. *El escarabajo de oro*, N° 4. ¿cómo entiende Ud. ese “trabajo en común”? La relación es generacional o política?

— Resulta sintomático que una revista marxista de gran nivel teórico como *Pasado y presente*, echando una mirada hacia atrás no encuentre intento más serio para estructurar una relación ideológica con la realidad nacional, que el realizado por *Contorno*. Esto confirma lo que ya dijimos en otra ocasión, que las nuevas perspectivas que se han abierto en nuestro país, la agitación del adormecido medio intelectual, la formación de un nuevo público que hoy hace posible la existencia de revistas como *Pasado y presente* o *Liberación*, inconcebibles en épocas no muy lejanas cuando la izquierda tradicional era la ferviente propagadora del desvaído liberalismo “Mayo-Caseros”, se debe casi exclusivamente a la labor de lo que se ha dado en llamar la “izquierda independiente argentina”.

La indignancia ideológica de la izquierda tradicional explica, por otra parte, la total confusión de donde debió emerger este núcleo de intelectuales nacidos alrededor de 1930 y que comenzaron a escribir hacia 1950 desde las posiciones más alejadas de la izquierda. Conviene recordar al respecto que, fue alrededor de Murena, en la redacción de *Sur* y de la efímera *Las ciento y una*, donde nos conocimos muchos de los que luego seríamos colaboradores de *Contorno*. Precisamente Rodríguez Monnegal utilizó para definir a esta generación, un término acuñado por Murena —parricidas—, hoy totalmente inadecuado.

En el número anterior de *Liberación*, Ud. ha señalado, refiriéndose también a ese núcleo de intelectuales, que no los unió “una perspectiva generacional”. Conviene hacer algunas consideraciones al respecto, no hay efectivamente una constante generacional, porque las experiencias fueron muy variadas. Me parece por eso abusiva, la denominación de “generación traicionada”, ya que algunos de los que, pertenecemos a ella no nos sen-

timos traicionados por una causa a la que no adherimos.

En tanto que algunos seguían todavía considerando como precursores a Martínez Estrada, Murena y aún al propio Mallea, y se proponían como tarea para las nuevas generaciones llevar hasta sus últimas consecuencias las ideas que aquellos supuestamente habrían traicionado o abandonado (recordar el único acto público de *Contorno*, la conferencia de Viñas en *Los Independientes*, 1954), otros comenzábamos ya entonces, una crítica a los ídolos que habían fascinado nuestra candorosa adolescencia, descubriendo en ellos un ambiguo pensamiento de derecha, sólo más sutil, ingenioso y sugestivo que el de la derecha tradicional y que prosperaba gracias a la falta de atractivo que ofrecían las izquierdas esclerotizadas. Este cambio no se debió tan sólo a que las primeras lecturas de Hegel y Marx nos habían puesto en posesión de un auténtico método de conocimientos sino, y sobre todo, a las transformaciones sociales a que asistíamos: la irresistible presencia de la clase obrera interviniendo por primera vez en la vida pública del país, proceso en cuya apreciación coincidíamos, aunque por otras razones, con ciertos sectores marginales de los partidos, quienes, aún con errores y exageraciones, intentaban una renovación y vivificación de la izquierda. En una apasionada autocrítica publicada en *Marcha* en 1959, Viñas que cinco años antes nos expulsara cordialmente de *Contorno*, junto a Oscar Masotta y Carlos Coreras, acusados de “desviacionismo peronista”, reconoce que “pocos, muy pocos, recurrieron a otras razones para explicar lo que ocurriría. Sebrelli en algún artículo esquemático y certero, a veces Masotta o Correas cuando agredían nuestro idealismo o ciertos grupos trotskistas con experiencia sindical”. En esos mismos pocos, permanecíamos nuevamente solos, como tristes aguafiestas en medio de la absurda euforia del 58, en tanto los demás miembros de *Contorno* se apresuraban a jugar el papel de filósofos de Estado, dedicados a explicar, justificar y tal vez inspirar la nueva etapa del reformismo democrático-burgués: era necesario aprovechar la oportunidad que se había perdido con el peronismo, pensaban, sobre todo cuando ahora, el papel más destacado no le tocaría a la clase obrera sino a la juventud universitaria. Es obvio agregar que los miembros activos del frondismo decididos a actuar según las circunstancias, no tardaron en desprenderse de estos embarazosos ideólogos conceptivos quienes, a medias inocentes y a medias culpables, sufrirían la “traición” de un ideal que, sin embargo, nunca había estado inscrito en la realidad objetiva sino tan sólo en sus conciencias subjetivas. Después de 1958, la realidad enfrentándonos con una problemática ineludible, nos había hecho marxistas a todos. La tendencia de un pensamiento no se debe al azar, está indisolublemente ligado a la historia política y social del país: la experiencia peronista para unos, la traición del frondismo, para otros, junto a procesos internacionales, como la revolución cubana y la pluralidad de los socialismos, fueron los factores decisivos para que una generación de transición encarara la crítica a la vez del liberalismo y de la izquierda tradicional y asentara las bases, con todas las contradicciones e inconsecuencias que caracterizan a los precursores de un nuevo pensamiento de izquierda, viviente y creador.

2. — El pensamiento marxista “abierto” al que Ud. (y nosotros) atribuye tanta importancia, ¿debe entenderse en el país como “abierto” a las corrientes liberales, a la tradición Mayo-Caseros”?

— No, no, de ningún modo. Por el contrario es el marxismo oficial ortodoxo el que paradójicamente se abre a las corrientes liberales, a la tradición Mayo-Caseros.

Por “marxismo abierto” no entendemos, de ninguna manera, un nuevo revisionismo, una componenda entre el marxismo y cualquier otra ideología, un término medio tan de gusto pequeñoburgués, tomando “lo bueno de un lado y de otro descartando lo malo de ambos”. Se trate eso sí de rescatar los aportes más enriquecedores de disciplinas, surgidas en medios burgueses y hasta ahora aisladas del marxismo, que pueden resultar exce-

lentes como material de trabajo aunque insuficientes desde el punto de vista ideológico, no para realizar con ellas una combinación ecléctica sino para subordinarlas a la totalidad dialéctica e histórica del marxismo, dentro de la cual sólo pueden ser etapas transitorias. Tomemos, por ejemplo, la sociología. Hay implícito en Marx, una sociología enriqueciendo la teoría económica que lamentablemente no ha sido desarrollada por sus continuadores, salvo intentos aislados como el de Lefebvre en su *Crítica de la vida cotidiana*, aunque ésta se reduce, por ahora, al aspecto metodológico y programático, y el grandioso esfuerzo de Sartre en su *Crítica de la razón dialéctica* todavía inconclusa. Más aún ciertos marxistas esquemáticos y dogmáticos, desconfiando de la sociología —por tratarse de una ciencia subordinada en su origen al evolucionismo positivista de Comte y tomada por el reformismo como un sustituto de la dialéctica— la abandonan a los sociólogos de derecha, quienes la utilizan para ocultar el carácter esencial de las clases y desligarla de todo contenido histórico y de toda base económica. Sólo unos pocos creadores individuales dentro de la sociología norteamericana pero influenciados evidentemente por el marxismo —Veblen, Mumford y sobre todo Wright Mills— son rescatables, lo mismo que el brasileño Gilberto Freyre de quien, pese a sus ideas frecuentemente reaccionarias, pueden aprovecharse muchos elementos. Me he extendido sobre el tema de la sociología porque, en estos momentos, estoy preparando un trabajo precisamente de sociología aplicada al marxismo, sobre las clases sociales y la vida cotidiana en la ciudad de Buenos Aires.

Lo que hemos dicho de la sociología es válido con respecto a la psicología, al psicoanálisis —ya José Blejer entre nosotros ha trabajado en ese aspecto—, a la sociología social, a la antropología social y cultural y a muchas otras investigaciones de carácter empírico, a las que es necesario desligar de las insuficientes bases filosóficas en que frecuentemente se sustentan. La verdadera tradición del marxismo creador no está en bariar, por motivos políticos con la cultura burguesa en su totalidad —ya que es la única cultura existente hasta ahora—, sino en asimilarla con el debido instrumental crítico. Resulta llamativo al respecto que las proposiciones del marxismo abierto coinciden con las de aquellos comunistas a quienes menos se puede acusar hoy de “revisionismo ideológico”, cuando propugnan “dejar que surjan flores de muchas especies, que compitan diversas escenas de pensamiento” a fin de despertar el entusiasmo por la libre creación entre los intelectuales y enriquecer, de ese modo la incipiente cultura socialista.

Resulta aún más llamativo que, precisamente, quienes califican la apertura del marxismo en el plano intelectual, de “revisionismo” sean los mismos que, en el plano político formulaan proposiciones tan fragmentemente reformistas y revisionistas, como la toma del poder por la clase obrera en un país dependiente del imperialismo como el nuestro, principalmente “por vías pacíficas, sin excluir la acción parlamentaria” (sic), esto dicho después de la experiencia del 18 de marzo de 1962. Es así como quienes se muestran tan intransigentemente cerrados a las formas más avanzadas del pensamiento contemporáneo, se abren en cambio al caduco liberalismo finisecular, a la obvia tradición de Mayo-Caseros, que durante años impidiera el surgimiento de un auténtico pensamiento de izquierda entre nosotros. Comprobamos, de ese modo, que el dogmatismo ideológico de nuestros marxistas oficiales ortodoxos ni siquiera es consecuente consigo mismo, no es más que una forma vacía de todo contenido, una apariencia ilusoria de rigidez e inflexibilidad tras la cual se oculta el más blando y claudicante de los oportunismos.

3. — Ud. atribuye el “auge del marxismo en nuestros días” al trabajo de los intelectuales “independientes”. No cree que eso (cierto en su aspecto ideológico cultural) es negativo en el campo político en tanto los desliga del proletariado dejando (a la clase obrera) en la “indigencia teórica y práctica”?

4. — Es posible para un intelectual, sin organizarse políticamente, dejar de interpretar el mundo y colaborar en transformarlo?

5. — A qué atribuye Ud. "la existencia (en el país) de un pensamiento al margen de una organización política"?

6. — Entiende posible (necesario) la integración de esa "izquierda independiente" en una perspectiva política organizada? En qué condiciones, de qué modo?

—El dilema de intelectual de izquierda en nuestro país consiste en que, admitiendo que la única forma de lucha eficaz es la adhesión al Partido revolucionario, debe reconocer, al mismo tiempo, que ese Partido, en las actuales circunstancias, no existe de ningún modo. Lo sabemos todos muy bien, y algunos, además, lo decimos. Otros prefieren permanecer silenciosos y reticentes en alguna organización burocrática que diga representar los intereses ideales de un proletariado con el que no se tiene en realidad ningún contacto. Se justifican a sí mismos atacando el individualismo anárquico, la tendencia invariable "típicamente pequeño-burguesa", a la rebelión y a la desorganización de nosotros, los intelectuales sin partido. Pero la única tendencia invariable de la pequeño-burguesía es precisamente no tener tendencia invariable: existen numerosos ejemplos también muy típicos en los que la mentalidad pequeño-burguesa lleva al intelectual, por el contrario, a una suerte de antiintelectualismo masoquista, a un renunciamiento de la propia voluntad y de las propias opiniones para acatar ciegamente una supuesta voluntad colectiva, tal el caso de los populistas rusos del siglo pasado que predicaban la absorción del intelectual en las masas campesinas, o de los discípulos del evangelismo tolstoiano. Por lo que, tanto el desorden, como la obediencia pasiva y la sumisión mecánica pueden expresarse de igual modo a la mentalidad pequeño-burguesa.

A esos intelectuales de partido se les ha convencido de qué su misión es subordinada, que deben reducirse a explicar y justificar sin cuestionar más, las órdenes impartidas desde arriba por los funcionarios de un omnipotente Comité Central que piensa y decide por todos. Muy lejos estamos de los tiempos en que eran precisamente los intelectuales quienes dirigían el proceso político: Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, hacían la historia y al mismo tiempo la interpretaban, no existía para ellos el dilema actual entre el intelectual y el Partido.

ESCISION EN EL PARTIDO COMUNISTA PERUANO

LIMA, Enero (SINJUA). — La Cuarta Conferencia Nacional del Partido Comunista Peruano, convocada por la mayoría de los miembros del Comité Central y representantes de trece comités regionales de entre los diecisiete, se celebró el 18 y 19 de enero. Los representantes de la Juventud Comunista Peruana asistieron a la misma como observadores.

El Presidium honorario de la conferencia fue integrado por Marx, Engels, Lenin, Stalin, Mao Tse-Tung y varios dirigentes nacionales del partido que habían trabajado por el mismo hasta la muerte.

El informe político del Comité Central ante la conferencia hizo un análisis de la situación

La realización del socialismo no es de ningún modo incompatible con la libertad de análisis y de crítica, con el espíritu marxista de contestación, con la negatividad en el sentido hegeliano, de la crítica social, no es posible seguir sosteniendo tal antinomia después de la triste experiencia del stalinismo, pero aún admitiendo la necesidad de adecuar el pensamiento a la eficacia política, ¿qué autoridad, qué derecho tiene un Partido para exigir obediencia cuando carece de toda influencia sobre las masas y de toda perspectiva revolucionaria? En esas condiciones, el intelectual sin partido no tiene por qué avergonzarse demasiado de su aislamiento, ya que tal vez resulte más eficaz su labor de esclarecimiento ideológico: las charlas de los Enciclopedistas en los salones, terminaron al fin, con la toma de la Bastilla, y el propio Marx prefirió en ocasiones, su labor de teórico a la de político práctico, por ejemplo cuando la Liga Comunista se escindió en dos fracciones hostiles. Por otra parte, la experiencia histórica nos muestra que las revoluciones de los pueblos coloniales y semicoloniales —Argelia y Cuba— son movimientos de masas totalmente ajenos y a veces hasta en oposición a los viejos partidos de la izquierda tradicional.

Conocemos, por supuesto, la tentación permanente que acecha al intelectual sin partido: los llamados del "imperialismo categórico", la moral subjetiva, la buena conciencia, las buenas intenciones que sirven para dormir en paz, el "alma bella". Nosotros denunciaremos, precisamente, a este tipo de intelectual, cuya figura más representativa es, en nuestro país, Martínez Estrada: criticar a todo el mundo, conservando el mundo que se critica pues la realización de las críticas lo dejarían sin su razón de ser que es criticar o lo obligarían a emprender la crítica del nuevo mundo. Parecería pues no haber más opción que entre las ilusiones de una exclusión o una integración absolutas, entre el idealismo moral negándose a toda forma de compromiso, o el realismo político pretendiendo que nunca es posible hacer lo que se quiere. Existe sin embargo, otra opción y es la de que, cada uno de los "francotiradores," en lugar de retirarnos con nuestra verdad imaculada a lo alto de la montaña —que para el caso también puede ser la isla feliz—, nos reconozcamos en otros "francotiradores" —y ya somos bastantes—, unamos nuestras soledades dispersas y formemos un movimiento real de intereses, una acción común, aceptando algunas cosas que no nos gustan para poder modificar otras, resignándonos a que nuestras "ideas" se corrompan por la acción, sólo lo imprescindible, como para poder comenzar a ser eficaces.

nacional e internacional y de la crisis interna del partido.

Desde posiciones marxista-leninistas, el informe en la parte sobre la situación internacional refutó los planteamientos erróneos de los revisionistas contemporáneos sobre los problemas de la paz, guerra, coexistencia pacífica, desarme y liberación nacional. Se condenaron las tesis revisionistas de Tito y sus secuaces, se reveló la justa posición del Partido Comunista de China en el debate ideológico contra los revisionistas.

En la parte sobre la situación nacional, el informe examinó la agudización de la lucha de

(Continúa en pág. 34)

MUERTE Y RESURRECCION DE LOYAN

(Del libro "Un reportaje a China"
próximo a aparecer)

Un pilón neumático de 5 toneladas martilleaba el sol encogedor de un bloque de acero al rojo, haciendo temblar el suelo del taller N° 3 de la Fábrica de Maquinarias de Minas de Loyán.

—Los emperadores de nueve dinastías Han durmieron tranquilamente durante miles de años en Loyán—sonrió a mi lado PuChao-min. Ahora los despierta estos golpes y sacudidas de la nueva China.

Más allá se extiende la Fábrica de Tractores N° 1, donde trabajan 20.000 obreros. El tractor que fabrica Loyán es de 5 toneladas, pintado de rojo: lo más parecido a un tanque y a un dragón. Del extremo de la cadena standard parte con repentinos bríos, como un potro. Gira violentamente y se lanza a corretear en la inmensa playa donde esperan los vagones ferroviarios. Al fondo de la maraña de rieles se vislumbra la vieja tierra del Río Amarillo. Estamos en el centro de China, exactamente donde nació el Estado del Centro, según se llamó China por los chinos. Ahora nace un tractor, y otro más. Se alinean en la playa como soldados. Los esperan la inmensa llanura del norte y su infinito océano humano. Ahí van, uno, dos, tres tractores, amarrados sobre un vagón, rumbo a una comuna popular en algún lugar de China. En ninguna otra parte del mundo un tractor se ve a la vez tan poderoso y tan minúsculo, tan precioso y revolucionario. El tractor que produce Loyán se llama "El Este Rojo". Y el estruendo de sus orugas debe resultar igualmente inadecuado para el descanso eterno de los emperadores de las dinastías Han.

¿Dónde están los sepultados palacios de los emperadores? Seguramente en cualquier parte, o en ninguna. Pisamos la tierra china en Loyán: una dura corteza que abarca gran parte del mundo. Debajo de esa corteza empedrada o polvorienta yacen las ciudades hundidas, las tumbas subterráneas, los esqueletos imperiales enterrados con sus tesoros. Allí están, sin saberse donde, como las pasas y las confituras dentro de un pan dulce. En Loyán la historia se lee en capas sucesivas, como la geología. Al construirse estas fábricas, los arqueólogos deben iniciar sus trabajos mucho tiempo antes que los ingenieros.

De los chinos se pueden esperar muchos atrevimientos, pero ninguna irreverencia. Lejos de ellos la intención de perturbar el sueño de los emperadores Han. Entre las fábricas y bloques de viviendas colectivas de la ciudad nueva, y las callejuelas tortuosas de la vieja Loyán, se extiende el Parque Imperial. Un público moroso y contemplativo recorre la exposición anual de crisantemos, flor particularmente admirada en China, no solo por su variadísima belleza, sino también por sus propiedades medicinales, y por su fortaleza espiritual de flor otoñal que desafía a las primeras escarchas. Flor de la melancolía y del valor, flor de la madurez. Un dicho popular define algo semejante a la felicidad: "Beber vino y comer cangrejos en medio de las orquídeas".

Miles de años de pacientes y fantasiosas experiencias han provocado esa fabulosa variedad de especies: desde la flor inmensa y carnosa hasta los péta-

los inconsistentes de la variedad "Doncella de palacio con cabellos blancos". Pétalos fantasmales de "Llovizna de harina", o atornasolados y trémulos de "Ondulaciones otoñales" y "Cabello de diosa, o la masa alba y dura de "Bola de Cuarzo". Hay variedad que combina los colores vivos y melancólicos y se llama "Boda de primavera y otoño", y otra flor de pétalos rosados y púrpúreos lleva el nombre de "Favorita Yang ligeramente embriagada". Crisantemo suntuoso como "Túnica amarilla del emperador", hirsuta y agresiva como la variedad "Barba de lobo" o rala y minúscula como la "Barba de ratón".

Debajo de los crisantemos de Loyán duermen posiblemente los emperadores Han. Pues este parque se construyó después de la liberación, con el fin de proteger el lugar donde se supone yacen los palacios sepultados y posiblemente las tumbas subterráneas de los fundadores del primer Imperio Chino.

Shiang Lo-shi es un trabajador de este parque. Viste el traje azul de los obreros chinos. Sonríe como un obrero chino. Es arqueólogo, director del Departamento de Protección de los monumentos históricos de Loyán. Me explica:

—En China el arqueólogo debe coordinar su trabajo con el ingeniero. En una región como ésta es imposible que una obra de ingeniería no tenga implicaciones arqueológicas.

Hay un instrumento harto sencillo, pero de manejo muy delicado: un instrumento para ser empleado únicamente por chinos, y que sirve para localizar las tumbas subterráneas. Se trata de una pala de larquisimo mango, con un extremo metálico, afilado para romper la roca, y ligeramente curvo para guardar las muestras de tierra.

Un peón del museo hace una demostración del empleo de la pala. Taladra con golpes secos y precisos. El instrumento es tan simple como difícil su manejo. Es importante que no vibre, para traer a la superficie la tierra pegada a la pala.

No se demora mucho en perforar varios metros. Entonces la pala es amarrada a una soga. Y debe ser arrojada aún con más fuerza y precisión para explorar doros de tumbas.

—Esta pala no la inventamos los arqueólogos —sonríe Shiang Lo-shi—. Lo usaban los antiguos saqueadores de tumbas

El empleo de la técnica tradicionalista se combina con los medios más avanzados de la técnica universal. Los resultados se muestran asombrosos. Justamente vengo de visitar en los alrededores de Pekín el primer palacio subterráneo que termina de descubrirse de un emperador Ming, búsqueda en que en otras épocas fracasaron ingleses, americanos, japoneses y franceses.

Recorro el Parque Imperial, contemplo la infinita variedad de crisantemos: 3.000 años de cultivos e injertos, exactamente la misma edad de Loyán. 3.000 años de historia con huesos y tesoros sepultados bajo la

exposición de crisantemos y los 16 talleres que en una superficie de 145 hectáreas fabrican los tractores "El Este Rojo". Y esta Loyán donde alternan las murallas carcomidas y las avenidas de monoblocks es un hecho corriente, de ningún modo excepcional en la China de hoy. Hay cientos, miles de ciudades muertas hace siglos y resucitadas en pocos años.

Bajo el parque yacen las piedras de la capital de Han del Este, los restos de la capital de 10 dinastías y 70 reyes y emperadores. Si bien Loyán cultiva los crisantemos, su flor favorita es la peonía. En algún lugar bajo nuestros pasos yace el palacio de Mu Tse-tien, la primera emperatriz Tan. La historia recogió el hecho de que cultivaba en su palacio una variedad de 80 tipos de peonía. Me lo cuentan comunistas chinos, que como sus viejos filósofos gustan cultivar flores. Pues además de la belleza, el chino admira las cualidades espirituales del vegetal. Tradicionalmente ha rendido culto a los que llaman los nobilísimos del reino vegetal. En primer término al pino, vigoroso y eternamente verde. Los pintores gustan mostrarlos erguidos al borde de los precipicios. Sigue el bambú, a la vez grácil y fuerte, alimento tierno y dura herramienta de trabajo. Reverencia a la orquídea solitaria, con los valores espirituales que ennoblecen a los verdaderos filósofos que no conocen la fatuidad y la vanidad. Y al loto (tradicional símbolo del pueblo chino), que hunde sus raíces en el lodo y mantiene su pureza, y donde todo es aprovechado: la semilla, la flor, la raíz y la hoja. Rinde culto al crisantemo porque no teme al viento otoñal, enfrenta los primeros fríos y eclosiona su belleza en la adversidad de las primeras escarchas. Del mismo modo el cerezo es admirado porque abre sus flores cuando todos los árboles ajenos permanecen vencidos por el frío. Y por igual motivo la flor más querida es el alicantó, que abre sus flores en pleno invierno.

De este código que caracterizó a la poesía, la filosofía y la pintura china desde los sabores de la historia, Mao Tse-tung tomó muchos elementos de su dialéctica. De tal modo señaló que era fundamental que los revolucionarios debían aprender la enseñanza de dos árboles. Y junto al tradicional y prestigioso pino puso un elemento nuevo: al olvidado y modesto sauce. Su explicación fue la siguiente: se debe imitar la firmeza y el verdor perenne del pino, porque si alguien se doblega frente al enemigo no puede considerarse un revolucionario. Pero no es suficiente tener el carácter del pino, hay que contar también con la cualidad del sauce. Una ramita de sauce, por más pequeña que sea, se planta en la tierra y crece. El revolucionario debe adaptarse y enraizarse en su tierra y en cualquier circunstancia. Si al revolución no se hubiese adaptado a las realidades concretas de China, tal como lo hace la rama de sauce en la tierra, el marxismo no hubiese podido crecer en la tierra china.

Con dos árboles los chinos sintetizan la lucha ideológica en dos frentes: lucha contra el dogmatismo y lucha contra el revisionismo. A los dogmáticos les falta la cualidad del sauce, el conocimiento de la realidad y su adaptación a ella, mientras a los revisionistas les falta el carácter insobornable frente a las amenazas del imperialismo. Un revolucionario debe tener la firmeza del pino, y también la flexibilidad y la propiedad de crecer en cualquier terreno, como el sauce.

Loyán, ex capital del imperio, antes de la liberación se había reducido a una ciudad ruinosa de 80.000 habitantes. Actualmente cuenta más de medio millón. Recorremos fábricas grandes y pequeñas, tortuosos callejones de la vieja ciudad, y las avenidas y jardines de las nuevas poblaciones obreras. Hay varios colegios técnicos y un asilo que llaman "Casa de Honor de Ancianos". Es evidente de que en esta antigua tierra de Loyán reverdece el pino y se enraiza el sauce: se elevan las chimeneas industriales y se desentrañan la historia de la civilización china.

Visitamos tumbas subterráneas de campesinos ricos

y funcionarios imperiales sepultados hace 4000 años. Un tigre de piedra custodia la tumba del amo, y por cierto que lo hace bien: aun muestra la dentadura con un gesto feroz, y guarda la actitud de saltar sobre el profanador. Aun sonríe la anciana sirvienta y se alinean dócilmente los siervos y los caballos, todo amasado en un noble barro cocido que finalmente se muestra más duradero que los imperios.

¿Hay algo más parecido a la eternidad que los huesos de este matrimonio muerto hace varios milenios? Descansan en sus lechos, y a su lado, en tamaño reducido, los frutos del trabajo y del amor: útiles de labranza, ollas de toda clase —en China se cocía al vapor hace más de 4000 años—, un carro, y una letrina tan ingeniosa como utilitaria, instalada encima del chiquero.

En tumbas más pretensiosas encontramos vasijas de cerámica para calentar el vino y la cabra tallada en piedra como signo de la felicidad, y el dragón verde y el tigre blanco velando el sueño de un notable. Los dragones alados de la dinastía Han llevan a un dios también alado que introduce el alma del emperador al reino celestial. ida, muerte, eternidad: todo se produce por procuración. El dragón para el emperador, una vasija de barro para el campesino. En Loyán, como en todas partes del mundo, se me revela la desesperación del hombre en dejar un testimonio, un rastro de su paso por la vida. Los palacios y los templos no tardaron en parecer miserables, y realmente lo son, porque nada quedaron de ellos, como tampoco quedó nada de las murallas y bastiones de la imperial Loyán, a no ser unos montículos de tierra ya confundidos con el suelo. Por eso pueblos enteros, cientos de miles de artistas consumados, seguramente millones de chinos de varias generaciones trabajaron en cavar y esculpir las montañas que flanquean el río Lo. Durante siglos tallaron infinitas figuras, tan numerosas y variadas que escapan a toda descripción. Dioses, budas, y guerreros. Un solo conjunto —"Puerta del dragón"— cuenta con 100.000 figuras grandes y chicas. (Se calcula que su construcción requirió 24 años y 800.000 jornadas). El grupo de esculturas que bordea el río Lo representa el trabajo de cuatro siglos, los cuatro siglos que señalaron la formación del Imperio y que coincidió con la llegada del budismo en China.

Caracterizar como Estado del Centro al país chino, tenía entonces su sentido. En Loyán, capital del imperio y corazón de la cuenta del río Amarillo, llegaban los monjes budistas de la India y se trabajaba el marfil de morsa traído de los mares polares. Sus guerreros y diplomáticos alcanzaron Corea y Birmania, Saramacanda y los confines del imperio bizantino. En los cuatro siglos del apogeo de los Han llegaron hasta aquí los artesanos y los artistas del imperio. Un océano humano, en sucesivas oleadas, esculpieron estas montañas de Loyán, a orillas del río Lo. Debían inmortalizarse esas imágenes divinas y por eso escogieron los cerros de granito más duro y compacto. En la cima de la montaña abrían un hoyo y comenzaban a abrir la bóveda, a tallar la blanda cabellera, la frente y los ojos, siguiendo el cuerpo del buda, hasta llegar al zócalo, treinta o cincuenta metros abajo, tapizando el suelo con miles de figuras entrelazadas. La cantidad de mano de obra para cavar estos templos escapa a todo cálculo. Pero puede comprobarse el carácter y la perseverancia, el incomparable nivel técnico y artístico pues al cavar la montaña resultaba imposible trabajar sobre planos. Como obra de ingeniería y de arte no admitía la menor corrección.

Sólo después de la Liberación los chinos pudieron dedicarse a inventariar y cuidar este fabuloso caudal artístico de Loyán. Hay equipos especiales de investigadores y trabajadores para resguardar estos monumentos de los efectos de la erosión. El presupuesto de esta labor de protección alcanza a 1.200.000 yuanes (más de medio millón de dólares anuales), y crece de año en año. Se lucha contra la erosión, la maleza salvaje, las infiltraciones de agua, el desgaste, los des-

HABLAN LOS GUERRILLEROS VENEZOLANOS

Este reportaje —realizado por un periodista anónimo, a algunos dirigentes del Frente de Liberación Nacional, también anónimas— fue publicado en *Mondo Nuovo*, y reproducido por *Marcha*, que damos a conocer por su gran interés.

Venezuela es el país de América Latina que tiene el porcentaje más alto de inversiones extranjeras: ¿qué repercusión tiene sobre la economía del país esta infiltración imperialista?

—Antes que nada hablemos del petróleo. Petróleo y política son dos palabras que no pueden disociarse, porque nuestra actividad económica y financiera depende exclusivamente de los "royalties" que percibe el gobierno y de las concesiones acordadas a las sociedades extranjeras. Por lo tanto, Venezuela es un país semicolonial, con economía estancada, que exporta hierro y petróleo e importa un poco de todo, inclusive los productos alimenticios que podrían cultivarse en el país. El petróleo constituye el 94% de las exportaciones; los peligros de esta política de monocultivo son evidentes. Debemos aumentar las cosas de las compañías extranjeras que explotan el petróleo y utilizar los recursos obtenidos por esta vía para poner en práctica una planificación capaz de mejorar las condiciones de la masa. EE. UU., que invirtió en nuestro país seis mil millones de dólares de capital privado, controla toda la economía. El capital se invirtió casi exclusivamente en tres grandes sociedades: — la

Creole Petroleum —filial de la Standard Oil, dirigida por Nelson Rockefeller, gobernador del Estado de Nueva York — Mene Grande y Socony Mobil, filiales del grupo ESSO; el grupo anglo holandés SHELL controla el resto. Simultáneamente se le cedió a los monopolios extranjeros — a título de concesiones privadas — seis millones de hectáreas (de las cuales el 71,4% están en poder de la Standard Oil).

El hierro, la segunda riqueza de Venezuela, está en manos de los norteamericanos: la Iron Diving (filial de la U. S. Steel), la Orinoco Mining (filial de la Bethlehem Shell) y la Western One Company poseen 5 mil hectáreas, con reservas que alcanzan probablemente a 600 millones de toneladas. Actualmente la producción es de 15 millones de toneladas de mineral bruto al año. Hace poco se descubrieron ricos yacimientos de bauxita en la Guayana venezolana; todavía no se han explotado, pero el gobierno los ha dado en concesión a los Estados Unidos.

¿Cómo explican ustedes el hecho de que Rómulo Betancourt, líder progresista de Venezuela durante muchos años, haya aceptado —y en última instancia

moronamientos. Se realizan colecciones de materiales, enumeración, copias, dibujos, monocopias por fricción, fotografías, edición de folletos y libros de arte. Tienen inventariado lo que tienen y también lo que les robaron. Reclaman —infructuosamente— la revolución de los saqueos de los imperialistas. Donde falta una cabeza o un brazo, han dejado el hueco de la mutilación. Y se ilustra al público con las fotografías de las piezas robadas que se exponen en museos norteamericanos y europeos.

Pero esta fabulosa obra del pueblo chino no pudo ser destruida por la naturaleza ni por el tiempo, tampoco disminuida por el invasor. Son 1352 cuevas y templos alineados a orillas del río Lo. Hay figuras de 17 metros: la sola oreja de un buda mide 2 metros. En cambio hay una sala llamada de los 10.000 budas. Este diez mil debe entenderse con su viejo significado chino de infinito, porque en realidad hay 30.000 pequeños budas tallados en los muros de granito oscuro y reluciente como jade negro.

Los invasores japoneses no quisieron ser menos que sus ilustres antecesores europeos y yanquis. Tomaron fotos del conjunto de los 30.000 budas. Y para valorizar la copia, se aplicaron a destruir el original. Les resultó muy difícil, debido a la dureza excepcional de la roca, entonces se limitaron a destruir cientos de cabezas con cortafierro y se fueron a exhibir sus fotos en Tokio.

Muy cerca de esta gruta hay un templo tallado en la roca viva, de la dinastía de Wein del Norte. Allí faltan dos magníficos leones. Pero los conocimos ahí mismo, en una foto que muestra esas esculturas que ahora se exhiben en el Museo de Boston.

—Los imperialistas no sólo saquearon e hicieron sufrir al pueblo —comenta Pu Chao-min—. Tampoco perdieron a los budas y a los viejos dioses chinos. Si

nos hubiésemos liberado cincuenta años atrás, no habrían podido saquearnos y empobrecernos como lo hicieron.

Se me ocurre que cabe la pregunta:

—¿Y qué quedaría de China si se hubiese liberado cincuenta años después?

Del otro lado del río Lo se elevan suaves colinas verdes. ¿También allá hay templos? Justamente ahí, en el Templo del Monte Perfumado, vivió el poeta Pe Chu-yi, en la dinastía Tang. Tuvo una gran influencia del Japón, y el famoso dique del Lago de Hangchow está dedicado al poeta.

Imposible escapar aquí de la historia, e inútil resistirse a la idea del futuro. Dejo resbalar la vista por el lomo del río. Corta la lejanía la silueta de un puente, un novísimo puente de cemento aún sin terminar, pero que conserva todas las formas clásicas de los viejos puentes chinos. Los ingenieros estudiaron muchos proyectos y se resolvieron por esos 28 arcos iguales a los que hace milenios emplean los chinos para disminuir el choque del agua y economizar materiales.

El puente une la Puerta del Dragón con el Templo del Monte Perfumado. Arriba pasan unos pocos camiones y muchos carritos empujados por hombres. Es justicia mirarlos con respeto. Esos hombres de la cuenca del Río Amarillo ya han hecho maravillas. Y lo siguen haciendo. Loyán da fe de ello. Las tres veces milenaria capital del Estado del Centro es la actual ciudad industrial de la China Popular. Los enormes budas tallados en la roca contemplan desde lo alto de las montañas ese extraño maridaje entre el pasado y el futuro. Aquí el presente no admite vacilación: el salto adelante o la vuelta atrás.

agravado— esta dependencia respecto a Estados Unidos?

—Betancourt pertenece —junto con Muñoz Marín (Puerto Rico, Prío Socarrás (Cuba) Pepe Figueres (Costa Rica) y Haya de la Torre (Perú) a un grupo de hombres políticos de América Latina, que en la juventud elaboraron un programa revolucionario; en 1928, durante la dictadura de Gómez, era comunista y tuvo que exilarse en Costa Rica. Todos estos políticos son de origen pequeño-burgués: querían la independencia nacional y con este fin crearon la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Sus programas eran idénticos: reforma agraria, nacionalización de los recursos del país, mejoramiento social, reabsorción de la desocupación, construcción de viviendas baratas, lucha contra el analfabetismo, etc., Rómulo Betancourt escribió un libro sobre el problema petrolífero, Política y Petróleo, en el cual prometía la revisión de los acuerdos petroleros ya concluidos y proponía la creación de un monopolio nacional que explotaría las reservas.

En 1946 Acción Democrática (A. D.), el partido creado por él en 1941, logra el poder: por primera vez en Venezuela las elecciones se deciden por el sufragio universal. No obstante Betancourt debe volver a exilio en 1948, cuando un putsch militar derroca al presidente Rómulo Gallegos. Podrá retornar a la patria diez años más tarde, después de la caída de Pérez Jiménez. Llega a Venezuela con su antiguo programa y su éxito se explica porque las masas campesinas votaron por la reforma agraria. En realidad, Betancourt nunca fue un revolucionario; ambicionaba el poder político, y en cuanto fue elegido presidente se esforzó en tranquilizar a los propietarios; había comprendido que si se quiere conservar el poder en América Latina es necesario —por lo menos en el presente— congraciarse con los capitalistas norteamericanos. Betancourt es el prototipo del revolucionario hipócrita, un hombre político que niega la posibilidad de la revolución y la capacidad del pueblo de determinar el propio destino: eligió una política reformista y traicionó de esta manera al pueblo venezolano, que lo eligió para un programa bien definido, muy distinto del que pone en práctica actualmente.

¿Cuándo se produjo ese cambio?

—1) En agosto de 1959 una manifestación de desocupados fue reprimida por la policía: desde entonces el gobierno continúa interviniendo violentamente contra los trabajadores para dividirlos y reducirlos al silencio; 2) el programa de Betancourt preveía la progresiva nacionalización del petróleo: en cuanto asumió el poder no se oyó hablar más de eso, al punto de que las concesiones fueron mejoradas posteriormente; 3) la aplicación de la reforma agraria se hizo con retraso y los campesinos que pretendieron apropiarse de la tierra fueron ametrallados; 4) los hombres de izquierda no obtuvieron puestos en el gobierno, en cambio Betancourt designó a muchos elementos de la derecha del COPEI (socialismo-cristiano) y organizó una severa represión de los revolucionarios; 5) por fin, traicionó a Cuba, en 1960 votó la condena de la revolución cubana en San José de Costa Rica; el Ministro de Relaciones exteriores Ignacio Luis Arcaya, que se negó a firmar, fue obligado a renunciar. En noviembre de 1961, Venezuela rompe relaciones con Cuba, esclavizándose así cada vez más al imperialismo yanqui.

¿Cómo se efectuó en la práctica la reforma agraria de Betancourt?

—No es una reforma agraria: es un fraude agrario. En un país donde 400 mil familias campesinas están desprovistas de tierra, el gobierno dice que distribuye un millón y medio de hectáreas entre 100 mil familias: la federación campesina comprobó, por el contrario, que sólo 45 mil familias recibieron efectivamente tierras. Es una reforma agraria de tipo colonizador: la mayoría de las familias fueron trasplantadas a tie-

rras nuevas y estériles. Esta política favorece, en realidad a los grandes propietarios que vendieron tierras pobres a precios elevados. Muchos campesinos después de ocho meses, volvieron a sus antiguos hogares. Por otra parte, el ministro de la reforma agraria, Jiménez Landívar, es uno de los más grandes latifundistas del país. Compró a sus amigos tierra pésima a precios altísimos... Esta reforma agraria es un fraude, una estafa, porque ni siquiera rozó los privilegios exorbitantes de los grandes propietarios. Además, tiene tres defectos fundamentales: 1) a las familias que recibieron las tierras no se les dio recursos para cultivarlas y el gobierno no acordó ninguna ayuda económica a los campesinos; 2) no se suministró ayuda técnica (máquinas, abonos, etc.); 3) no se previó la construcción de buenas carreteras que permitieran transportar directamente los productos de la tierra hacia los grandes centros.

¿Qué retrocesos sufrió Venezuela en estos cinco años del gobierno de Betancourt?

Durante el período Jiménez, entre 1948 y 1958, se trató de industrializar el país, se crearon grandes cuerpos industriales, que debían administrarse con capitales nacionales: como petrol-químico petrolífero para transformar los productos del petróleo; como el siderúrgico para transformar el hierro bruto. Cuando Betancourt asumió el poder, estos dos grandes centros industriales progresivamente pasaron a manos de los grandes trusts americanos. petrol-químico al grupo Hamkins; el siderúrgico al grupo Cooper. La bauxita, todavía no fue extraída, fue acordada a la Reynolds Metal; lo mismo sucedió con las grandes centrales que formaban parte del plan de electrificación Caron. El número de desocupados pasó de 300 mil a 700 mil; cada año 80 mil jóvenes están habilitados para el trabajo, pero no se crean nuevos empleos. costo de la vida aumentó el 30% respecto al año 1958, y superó el de los Estados Unidos. La línea aeropostal venezolana (LAV), pasó a la Panamerican, y se transformó en la IASA, la compañía venezolana de navegación está bajo el control del trust Grace Line.

Por otra parte, en el plano político, el presidente poco a poco eliminó todas las libertades públicas, suspendió, durante casi todo el período de su régimen, los derechos constitucionales como la libertad de expresión, de reunión, y la inmunidad contra los arrestos arbitrarios. El partido comunista y el Movimiento de la izquierda revolucionaria fueron declarados ilegales; gran número de manifestantes fueron arrestados; las clases en los liceos y en la universidad se suspenden a menudo, mientras la policía y el ejército están alertas. La Constitución de 1961 se propone: "impedir que el orden público sea perturbado y que las corrientes hostiles desacrediten y debiliten al gobierno democrático..." y luchar contra "los elementos fidelistas y comunistas que amenazan a Venezuela". Betancourt reduce al país a simple suministrador de materia prima y no construye industrias de transformación que podrían ser fuente de nuevas posibilidades de trabajo. Hizo aprobar una ley que impone a los extranjeros la creación de industrias ligeras, y los americanos construyeron fábricas de productos semi-terminados, que elaboran la materia prima traída de Estados Unidos (montaje de máquinas, fabricación de neumáticos, productos químicos, confección de vestidos, Chewing-gum, embotellamiento de jugos de frutas)...

¿Cómo nació el F. L. N.?

—Cuando Betancourt traicionó su programa y votó contra Cuba creó una creciente oposición de las masas. Desde octubre de 1960 se agudiza el conflicto entre la izquierda y el presidente.

En los barrios populares de Caracas se multiplican las operaciones de policía. La guardia nacional interviene contra los manifestantes, que desfilan pacíficamente, con bazookas y ametralladoras, siguen estrictamente el proverbio venezolano que dice: "primero se

tira luego se averigua". Los militantes sienten cada vez más la necesidad de responder con las armas, como autodefensa. De esta manera nació la necesidad de una organización armada para luchar contra Betancourt y para evitar la dispersión de la fuerza nacional de oposición. Los primeros núcleos, formados por estudiantes, víctimas habituales de la represión, se organizaron en Caracas. La corriente antiamericana y anti Betancourt hace rápidos progresos: en junio de 1961 el embajador de Estados Unidos en Caracas, al visitar la universidad, fue encerrado durante dos horas por los estudiantes; en noviembre un avión de línea que lanza volantes de propaganda anti-gubernativa sobre Caracas; para la visita de Kennedy, en diciembre de 1961, 70 mil soldados y policías se movilaron en todo el país, sin contar el FBI; a pesar de estas precauciones se organizan en todo el país, manifestaciones, atentados, misiones piratas; en enero de 1962 una bomba explota en la embajada de Estados Unidos para protestar contra la conferencia de Punta del Este y contra la acusación a Cuba; en el mes de marzo un grupo de guerrilleros ataca la base aérea de Boca del Río cerca de Maracay; el 4 de mayo una guarnición se amotina en Carapemo; el 2 de junio, en la base naval de Puerto Cabello, explota un movimiento focasta: 400 muertos, 700 heridos; se instaura la censura a la prensa; en todas partes los grupos partidarios se organizan y aumentan de número; en noviembre se producen atentados contra las instalaciones petroleras de Maracaibo que hacen saltar algunas pipelines y destruyen cables de alta tensión. En diciembre bombas incendiarias destruyen parcialmente la fábrica de productos químicos Du Pont de Venezuela (filial de la Du Pont de Nemours), en enero de 1963 cinco cuadros en la exposición de pintura francesa (tasados en 350 mil dólares) fueron robados por un comando del FLN para llamar la atención en el extranjero. Se atenta contra la Cámara de Comercio de los Estados Unidos y contra los supermercados de la Cadena Rockefeller; en febrero el carguero Anzoategui fue capturado por el FLN; mientras Betancourt se encontraba en Washington, se produjeron algunos encuentros violentos entre los guerrilleros y las fuerzas del gobierno en Falcón, situada a 400 kms. al Oeste de Caracas; una fábrica de chewing-gum fue quemada; en junio una misión americana en Caracas fue asaltada por un grupo de militantes que quemaron los archivos... por todas partes surge la guerrilla.

¿Cómo está compuesto el FLN?

—El F.L.N. es el organismo político que dirige la revolución. Está compuesto por el Partido Comunista y el Movimiento de la izquierda revolucionaria (MIR), creado en 1960 por los elementos progresistas de la Acción Democrática (A. D.). Pero está apoyado también por las corrientes izquierdistas de los partidos reformistas: Unión Republicana Democrática (URD) —sus ministros abandonaron la coalición gubernativa en noviembre de 1960—; A. D. (el ala izquierda del A. D.). Lo sostienen también los militares revolucionarios nacionalistas y antiimperialistas, reunidos en una organización clandestina del ejército. He aquí, en síntesis nuestra posición: luchar por la liberación nacional, principalmente la liberación económica de Venezuela y la reconquista de la riqueza petrolífera y desde el punto de vista político, la constitución de un gobierno democrático y revolucionario de unidad nacional, capaz de reunir a todos los venezolanos para realizar a corto plazo las transformaciones políticas y económicas más urgentes. Queremos hacer una revolución nacional, liberadora y socialista.

¿Cuál es la historia del F. L. N.?

—El movimiento nació en febrero de 1963. Es el resultado de la unión de todas las fuerzas de oposición en un principio dispersas, unidas ahora para combatir la política de Betancourt. Es necesario presentar a las fuerzas antirrevolucionarias una oposición armada. El FLN se organizó primero en las regiones donde existían grupos partidarios (Lara-Charal, Falcón); des-

pués la necesidad de extender la lucha a todo el país impuso la creación de un organismo nacional de dirección revolucionaria. La Fuerza armada de liberación nacional (FALN) representa el brazo armado del FLN. Tiene alrededor de 2.500 combatientes organizados en todo el país, comandados por Ponte Rodríguez (jefe del movimiento de Puerto Cabello). El comando general en la parte civil (comando nacional guerrillero) fue asignado a Douglas Bravo, que se encuentra en Falcón, y el Dr. Juan Vicente Caberas que se encuentra en Charal. Pensamos, que otra forma de lucha se está experimentando: la guerrilla en la ciudad. Somos conscientes de la necesidad de penetrar en las zonas rurales incorporando al FALN los campesinos, que comprenden cada vez más, que sólo la revolución les dará la tierra.

Dentro de poco se planteará la sucesión de la presidencia. ¿Qué prevé para las elecciones de noviembre?

—El FLN no cree que por la vía electoral se llegue a cambios revolucionarios. Sin embargo no se oponen a elecciones en las que participen todos los partidos (legales y prohibidos); el FLN participaría si fueran realmente libres y no se aseguraran con el fraude el dominio del AD-COPEI en la Cámara actual. Pero es imposible pensar en elecciones libres desde el momento en que existen partidos prohibidos, cuatro mil prisioneros, persecución y muerte contra los revolucionarios y la imposibilidad para los exilados políticos de entrar en el país. En mayo el FLN concedió una tregua de un mes para facilitar las operaciones electorales y para ponerse de acuerdo sobre el candidato único de la oposición; pero el régimen respondió a la tregua oponiéndose a la participación del PC y del MIR en las elecciones, y presentó en la Asamblea nacional modificaciones al código penal según las cuales los militantes del FLN pueden ser juzgados como delincuentes comunes. La pena máxima fue elevada de 20 a 30 años. No habrá elecciones libres: sólo la lucha armada puede abrir el camino hacia el poder.

SUSCRIBASE A LA
"REVISTA DE LA LIBERACION"

Anual (4 números) \$ 150.—

De Ayuda: \$ 200.—

Giros o cheques sobre Buenos Aires a

nombre de José D. Speroni

C. C. E. 66 — Suc. 34 (B)

"LA REVOLUCION Y LA GUERRA DE ESPAÑA", de Pierre Broué y Émile Témime. Fondo de Cultura Económica de México, traducción del original francés de Francisco González Aramburo, 2 tomos, 380 y 336 págs.

Es la de Broué y Témime una obra seria y responsable, que se basa en una copiosa bibliografía y en testimonios de personas que han vivido el proceso revolucionario. De lectura indispensable para la comprensión del fenómeno español, y el proceso que culmina con la IIª Guerra Mundial, y de un valor importantísimo para la estimación de la estrategia y táctica de la lucha contra el capitalismo. Relatan los sucesos más importantes ocurridos durante el proceso revolucionario en España y su aplastamiento por la república primero y por el fascismo después, concisamente, destacando los hechos fundamentales, y reflejando la posición de cada sector, lo que arroja una nueva luz sobre el tema. Los que estamos interesados en la liberación del país y de los trabajadores de las garras del imperialismo, tenemos en *La revolución y la guerra de España*, una fuente inapreciable para analizar el proceso revolucionario español, que nos aportarán conclusiones necesarias para una mejor evaluación de la lucha actual.

Comienza el libro haciendo un análisis de la sociedad española de la época, y de los distintos sectores en pugna. Luego se refiere al "pronunciamiento" de los generales fascistas y su contrarreplica: el levantamiento insurreccional de los obreros españoles, y su consecuencia la constitución de los comités obreros en todas las ciudades importante de España, y la impotencia del poder republicano burgués para contener a los trabajadores y a la contrarrevolución fascista.

Aparece con claridad en el libro el proceso de como el poder del estado republicano liquidado en las jornadas de julio, se levanta nuevamente con la ayuda de los anarquistas, socialistas y comunistas que corrieron presurosos a restablecer, primero las formas, y después la esencia del estado burgués en España. Los anarquistas, engañados y perdidos por una ideología sin porvenir, que fracasó en la primera oportunidad de llevarla a la práctica, y los socialistas y comunistas acostumbrados a la colaboración con el estado, se dispusieron para apuntalar el edificio en ruinas del aparato represivo burgués en España. El primer objetivo para su restitución fue liquidar los instrumentos de poder obrero, o sea los comités, con el pretexto de que la dualidad de poderes debilitaba el frente antifascista se preparó la lucha por un comando único, es decir, contra los comités obreros, que siguiendo "la tradición de las revoluciones obreras y campesinas del siglo, la de los consejos de obreros, campesinos y soldados", los soviets de las revoluciones rusas de 1905 y 1917, los Räte de la revolución alemana de 1918-19", se habían formado en toda España.

Todas las organizaciones de izquierda, incluido el P.O.U.M. (Partido Obrero de Unificación Marxista) trabajaron en la liquidación de los comités, es decir en el abandono de los objetivos revolucionarios, en la transformación de la estructura social. La burguesía española entregó el poder a Largo Caballero llamado el "Lenín español" porque era el líder obrero de más prestigio y el único capaz de hacerle tragar la medicina burguesa con un barniz proletario. Largo Caballero consintió en la liquidación de los comités a cambio de "ayuda" inglesa y francesa. Dejemos hablar a los autores:

"La disolución del Comité Central de las Milicias.

"El 26 de septiembre, a su vez, los revolucionarios catalanes se plegaron. El presidente Companys pudo realizar la operación que había intentado en vano con Casanovas a comienzos de agosto: la formación de un gobierno de la Generalidad en el que figuraban representantes de todos los partidos obreros y sindicatos. Fue el republicano Tarradellas el que lo presidió. La Esquerra obtuvo las carteras de Hacienda, de Gobernación, de la Cultura, los *rabassaires* la de Agricultura, el P.S.U.C., la de Trabajo y Servicios Públicos. Los dirigentes revolucionarios obtuvieron también cargos importantes. Economía, Abastos y Sanidad quedaron en manos de los anarquistas —de segundo rango, es verdad— y la cartera de Justicia se le dio a Andrés Nin.

"Comentando el acontecimiento, algunos años más tarde, el autor republicano, Ossorio y Gallardo, escribió: 'Companys, que había reconocido el derecho de los obreros a gobernar, e inclusive les había ofrecido abandonar su cargo, manipuló las cosas con tal habilidad llegó, poco a poco, a reconstituir los órganos legítimos del poder, a transferir la acción a los consejeros, a reducir a los organismos obreros a un papel de auxiliares, de ayudantes de ejecutantes... La situación normal se había restablecido'. (Vida y sacrificio de Lluís Companys, p. 172). Por su parte Santillán, hacia la misma época escribió: 'Después de varios meses de lucha y de incidentes sin consecuencia con el gobierno central, reflexionando en los pros y los contras de una independencia de Cataluña, e interesados, más que nunca, en la victoria en esta guerra a la que nos habíamos lanzado con tanto ardor y tanta fe, en decirnos y en repetirnos que no se nos ayudaría mientras fuese manifiesto el poder del Comité de las milicias, órgano de la revolución del pueblo. No teniendo más dilema que ceder o agravar las condiciones de la lucha... tuvimos que ceder. Nos decidimos entonces a disolver el comité de las milicias'. Y concluye diciendo: 'Todo a fin de obtener armamento y la ayuda financiera, para continuar con éxito nuestra guerra'. (¿Por qué perdimos la guerra?, Bs. Aires, 1940, pág. 115). (Los subrayados son nuestros).

El gobierno de Largo Caballero se prestó a frenar y ahogar el proceso revolucionario, "realizó lo que Giral y Prieto no habían podido hacer antes que él: al rejuvenecer las instituciones del Estado mediante la legalización de algunas conquistas revolucionarias, la incorporación de los organismos y de los hombres del poder revolucionario, llegó a salvarlos y a realizar esa empresa difícilísima: la recuperación del control de todos los grupos armados, por parte del estado republicano..." (p. 244).

Poco a poco que se va imponiendo la consigna de "primero la guerra y luego la revolución", lo que facilita la restauración del estado burgués, y la transformación de la lucha de los trabajadores por el poder político y de la propiedad de los medios de producción en una lucha vaga por la democracia y contra el fascismo. Esa política que tuvo como principal pivote al Partido Comunista español, terminó aplastando por la fuerza los focos de resistencia obrera en España, pactó con la burguesía y el imperialismo, y le negó la independencia a Marruecos para no malquistarse con el imperialismo francés e inglés (Los nacionalistas marroquíes que fueron a negociar con el gobierno de Largo volvieron de Valencia con las manos vacías). Esto debió el impulso revolucionario, y al quitarle profundidad a la lucha la transformó en una guerra de potencial bélico, y no en una guerra revolucionaria. Así queda reflejado en la p. 249:

"Hasta su caída Asturias fue una comuna asediada. La resistencia de los grupos armados de partidarios, varios meses después de la victoria de Franco, demuestra la profundidad del impulso revolucionario, que la

obra de restauración del Estado, efectuada aquí con más prudencia, no había podido quebrantar."

Con la entrada de los anarquistas en el gobierno quedó consumada la obra contrarrevolucionaria. Transcribimos:

"Y Santillán, el primero en justificar esta política en 1936, fue también el primero, en 1940, en hacer después de la derrota, la amarga crítica de la misma: 'Sabíamos que no era posible triunfar en la revolución, sino se triunfaba antes en la guerra. Hemos sacrificado la revolución misma sin comprender que este sacrificio envolvía también el sacrificio de los objetivos de la guerra'. Observemos, expresada desde dos puntos de vista opuestos, una concordancia en la apreciación de la actitud de los socialistas revolucionarios en Madrid y de los anarquistas en Barcelona, al negarse a tomar el poder. Para Trotsky: 'Renunciar a la conquista del poder es dejárselo voluntariamente al que lo tiene, a los explotadores. El fondo de toda revolución ha consistido y consiste en llevar una nueva clase al poder y darle, de esta manera, todas las posibilidades de realizar su programa. "La renuncia a conquistar el poder arroja inevitablemente a toda organización obrera en el pantano reformista y hace de ella el juguete de la burguesía" (León de Espagne, p. 66) Azaña por su parte, escribió: "Como contragolpe de la rebelión militar... se produjo la sublevación proletaria que no se dirigía contra el gobierno. Una revolución debe apoderarse del mando, instalarse en el gobierno, dirigir al pas según sus opiniones. Ahora bien, no lo hicieron... el orden antiguo, podía haber sido sustituido por otro orden, revolucionario. No lo fue. No había más que impotencia y desorden!..." (La velada de Bonicarlo, p. 96, pág. 242).

Resumiendo, *La revolución y la guerra de España*, nos ofrece en toda su riqueza la descripción y análisis del proceso revolucionario español del que debemos sacar conclusiones útiles: La revolución española fue aplastada con el argumento de ganar la guerra contra el fascismo para lo cual era necesario abandonar todas las posiciones revolucionarias para poder obtener la ayuda anglo-francesa. La URSS por su parte impuso esa política que convenía a sus fines de neutralidad en Europa. Los rusos impusieron las doctrinas que en 1917 en Rusia sostenían los mencheviques, en momentos en que en Moscú comenzaba a caer fusilados todos los líderes de la revolución de Octubre, lo que llevó a la revolución española al fracaso y posibilitó el triunfo del fascismo.

J. D. S.

Un horizonte de cemento

"UN HORIZONTE DE CEMENTO", por Bernardo Kordon, 4ª edición, con dibujos de Juan Carlos Castagnino, Edición Siglo Veintiuno, 108 páginas, Buenos Aires 1963.

ESTA novela escrita hace casi veinticuatro años, es parte de un largo viaje a lugares extraños, a las calles que vemos todos los días y a ese reducto misterioso y único y múltiple que es el hombre. De todos esos lugares, Bernardo Kordon nos va dejando la visión de un andariego febril y asombrado; de un descubridor implacable de todo eso que vemos y que sin embargo miramos y vivimos.

En la literatura argentina, UN HORIZONTE DE CEMENTO es una obra clave, no tuvo muchos precursores. Hasta ese momento, los escritores preocupados por el drama social caían en esquematismos falsos que los llevaban a fabricar hombres inexistentes; des-

conocían las contradicciones, la belleza, a miseria que se encuentran, todas juntas, en la vida de un hombre.

Juan Tolosa, el liniero de la novela de Kordon, vive sólo veinticuatro horas en las 108 páginas del libro. En ese marco temporal vive con la intensidad suficiente como para reconstruir un mundo y hacernos participar de él. Un hombre como el Ulises de Joyce, y como muchos otros personajes de la novela contemporánea, visto por dentro y por sí mismo con su carga de recuerdos, en la ciudad hostil en la que no encuentra lugar ni siquiera un caño donde dormir tranquilo.

Con su dignidad de andariego, se enfrenta a Buenos Aires y a su gente, a esa muchedumbre satisfecha que ve con disgusto el espectáculo de su miseria y los juzga y los desprecia con la lucidez de quien anduvo mucho y se siente dueño del mundo. Juan Tolosa no nos conmueve, no es ese el propósito del autor a veces sentimos su propia humillación y la incomodidad de encontrarnos a nosotros mismos.

El hombre atormentado por el recuerdo de Joaquín, el amigo muerto, hace tiempo, mejor dicho, atormentado por sí mismo, el hombre que recorrió todos los caminos y conoció la soledad y el desprecio, busca sin embargo en esa ciudad amurallada, el amigo con quien compartir una copa.

Como el Toribio Torres, de "Alias Gardelito", solitario y miserable, humano y cínico, Juan Tolosa intuye un rayo de luz en el fondo de los hombres.

En esa larga caminata por el mundo que es la obra de Kordon, asomará muchas veces este liniero de su primera novela; quizá sea el mismo de "Vagabundo en Tombuctú", y el que nos revelará las maravillas de una China legendaria en "600 millones y Uno".

E. D. S.

Tierra y figura

"TIERRA Y FIGURA", por Carlos Astrada, Editorial Ameghino, 120 páginas, Buenos Aires 1963.

LA Editorial Ameghino ha iniciado sus actividades con la publicación de *Tierra y figura*, de Carlos Astrada. Se trata de una colección de nueve ensayos en los que el filósofo argentino bosqueja una teoría del ser nacional, fundamentada en la tierra y el paisaje. "Lo telúrico —sostiene Astrada en el prólogo— viene determinando desde su humus originario al hombre en su ser y en sus empresas. Ya en el paideuma de la cultura quechua se le asignó al hombre tal vínculo con lo telúrico, y es así "tierra que anda" o "tierra animada". Nadie puede ser algo desde el topos Uranos. Lo es siempre desde su tierra, su tiempo y su paisaje historizado."

Esta reflexión define ya el sentido y el alcance en que queda circunscripto el problema. El designio del investigador es encontrar la esencia de la cultura americana y dentro de ella la fisonomía que distingue a nuestro pueblo, medida según el calibre de algunas figuras arquetípicas, como San Martín, o de su figura mítica, Martín Fierro. Grave y profundo, inspirado por la voz de la tierra, Astrada da en estas páginas una de sus lecciones más vivas porque se acerca al mollo de una cuestión inédita: desentrañar el núcleo ontológico en que se asienta nuestra vida histórica y su potencialidad latente y creadora.

Por eso el autor afirma con énfasis que las culturas precolombinas y la americana actual se hallan deter-

minadas por la tierra y no por el espíritu, si entendemos a éste en su acepción hegeliana. América es una entidad original, que sufrió un letargo parecido a la muerte durante la conquista, mas cuya fuerza autóctona está presta a convalidar los esfuerzos que las culturas nacionales del nuevo mundo realizan para afirmar su personalidad.

La fundamentación filosófica que Astrada asigna a su teoría apunta a destruir la oposición entre la tierra y los muertos, por una parte, y la de la humanidad y los vivos, por la otra, que considera fórmulas unilaterales y falsas antinomias. Lo valioso será entonces la integración de estas figuras sueltas o, mejor, su síntesis dialéctica, mediante la cual la tierra, los muertos, la humanidad y los vivos constituyen el círculo renovado e incesante del acontecer. Verdadera es, pues, "la tierra con la anonimidad de todos los muertos que acogió en su seno bajo la lápida de un olvido inmemorial, los muertos, configurados típicamente por el *genius loci* e inscritos, por sus hechos o significado, en la historia, y la humanidad como conjunto de todos los vivos que, en su conato por acceder a la humanitas, han de ser pasados por el cernidor del presente, único meridiano de todo lo que transcurre y rueda hacia el cumplimiento, o su frustración".

El primer ensayo de la serie, "Paisaje, cultura, estilo", profundiza la posición filosófica esbozada en el prólogo. Tiene aquí oportunidad el autor de aprovechar los aportes más valiosos del pensamiento sobre la universalidad de la cultura y aplicarlos dialécticamente en la estructuración de las constelaciones culturales nacionales, las que nacen siempre como misiones históricas que los pueblos se dan a sí mismos en el intento para desarrollar su plena humanidad. El hombre cultiva la tierra e incorpora nuevos elementos al paisaje, es decir, hace producir a aquélla según un designio práctico, y modifica a éste siguiendo una finalidad estética. Esta doble tarea gravita sobre el individuo mismo y termina por convertirse en el cultivo de las propias facultades superiores. Este ciclo biológico-espiritual constituye la fuerza íntima que mueve el quehacer humano y lo empuja prospectivamente. El ambiente geográfico y telúrico tiñe a esta específica función con su color peculiar y le asigna un definido carácter autocreador. El hombre surge de la entraña de su medio físico y se trasfigura en lucha incesante frente a él. Lo modela oponiéndosele y sufre, a la vez, su influencia decisiva. Mas sobre la lucha permanente que mantiene el individuo para no ser absorbido por el paisaje se destaca su voluntad instauradora de libertad en la forma de tendencias culturales que realizan los sueños y esperanzas de los distintos grupos étnicos cuya inmersión en la naturaleza fortalece su vocación de vivir el presente actualizándolo a cada instante.

Una ajustada ilustración de su teoría la ofrece Astrada al examinar el carácter y la personalidad del Libertador. "San Martín no es el «santo de al espada» ni el hombre de la abdicación y el renunciamento". Al contrario: "En el fondo, el poderoso llamado de la tierra, de su destino histórico —la voz de una nueva estirpe que comenzaba a articular su palabra— es la sustancia y el íntimo resorte de aquella decisión que lo llevó a poner totalmente su vida, nutrida con la savia y la luz de su Yapeyú nativo, al servicio de la revolución emancipadora." Esta misión, cumplida con la austeridad de un iniciado, se revela en su convicción sentida y vivida de que la presencia de un militar afortunado en el gobierno constituye un serio obstáculo para la libertad de los pueblos.

Valiosa y original es también la interpretación del Quijote, última parte del volumen. El caballero andante representa, con sus salidas a destiempo, el ideal frustrado en una España ya enajenada en la historia, donde el sol se había puesto definitivamente para determinar concepción del mundo. Este alucinado tiene que enfrentar la realidad cruda de los hechos cotidianos para despertar de su extravío y volver a la cordura después de descubrir la falsedad de su idealismo

subjetivo y retardatario. Cervantes aparece a través de esta exégesis como un crítico sutil de la sociedad co-temporánea. Astrada hace resaltar algunos de los momentos culminantes de estas oposiciones dialécticas con que el célebre manco enjuició a su época y burló con éxito a los subversos de la Santa Hermandad y del Santo Oficio.

Juan Carlos Castagnino ilustró la tapa con un motivo bellamente ejecutado.

Alfredo Llanos

LIBROS RECIBIDOS

Eduardo Astesano: *Martín Fierro y la Justicia Social*. Ediciones Relevo, serie: Hacia la Revolución Nacional. Buenos Aires, 1963, 128 páginas.

Alejandro Gómez: *Política de Entrega*, A. Peña Lillo Editor. Buenos Aires, 1963, 398 páginas.

Roberto Tamagno: *Sarmiento, los liberales y el imperialismo inglés*. A. Peña Lillo Editor. Buenos Aires, 1963, 448 páginas.

Julio Notta: *Crisis y solución del comercio exterior argentino*. Editorial Problemas Nacionales. Buenos Aires, 1962.

León Trotsky: *Historia de la Revolución Rusa*. 2 tomos. Tomo I: Historia de Febrero. Tomo II: Historia de Octubre. Editorial Tilcara.

A. Peña Lillo Editor

ALEJANDRO GOMEZ — POLITICA DE ENTREGA.

RICARDO TAMAGNO — SARMIENTO, LOS LIBERALES Y EL IMPERIALISMO INGLÉS.

ARTURO CAMBOURS OCAMPO — EL PROBLEMA DE LAS GENERACIONES LITERARIAS.

ALEN LASCANO — IMPERIALISMO Y COMERCIO LIBRE.

DE PROXIMA APARICION

JOSE MARIA ROSA — RIVADAVIA Y EL IMPERIALISMO FINANCIERO.

JOSE MARIA ROSA — LA GUERRA DEL PARAGUAY.

Solicite Catálogo, se envía gratis.

Pedidos a:

A. PEÑA LILLO EDITOR

Sarmiento 1422, 2º p. — Tel. 46 - 9294

Buenos Aires

TRIBUNA LIBRE

En la presente sección publicamos dos trabajos sobre el tema "La Revolución Cubana, su análisis y perspectivas", la finalidad de la misma es permitir la exposición y debate de los temas que, por su trascendencia, interesen a la táctica y a la estrategia de la política revolucionaria.

Demás está aclarar que las posiciones aquí sustentadas corren por cuenta de sus autores. La Redacción no acepta ni rechaza las mismas. Se limita a publicarlas, sin perjuicio de que, en su oportunidad, dé a conocer su opinión sobre el tema en debate.

LA REDACCION

16 TESIS SOBRE CUBA

Desde el surgimiento de la revolución cubana, muchas han sido las voces de aplauso que han surgido en nuestro país en su apoyo, sin embargo, pese al impacto que la misma produjo en la izquierda argentina, muy pocos militantes se han interesado en estudiar las consecuencias teóricas que se desprenden del más importante acontecimiento histórico de América Latina. Este hecho, síntoma de inmadurez política, nos ha llevado a elaborar este trabajo, cuyo objetivo es señalar los principales problemas teóricos que plantea la Revolución Cubana.

I. Cuba: Primer Estado Obrero de Occidente

La propiedad privada capitalista de los medios de producción y su forma más desarrollada, el control imperialista sobre los países coloniales y semicoloniales, constituye la principal traba en el camino del desarrollo de la humanidad. Los estados burgueses, cualquiera sea su apariencia política, son el brazo armado de la propiedad privada capitalista contra el progreso de la humanidad. Todo movimiento que, cualquiera sea su ideología o su denominación política liquide la propiedad privada capitalista de los medios de producción, elimine al estado burgués sustituyéndolo por un nuevo tipo de Estado que defienda la propiedad estatal y sienta las bases para la planificación de la economía, es desde el punto de vista marxista un movimiento revolucionario e históricamente progresivo. La validez de este juicio de carácter general desaparece en aquellos casos en que para la liquidación de la propiedad privada capitalista y el Estado burgués compiten dos fuerzas: el movimiento obrero revolucionario nacional y una fuerza militar extranjera llamada ejército ruso y esta fuerza, agente de la burocracia del Kremlin, aplasta al movimiento obrero, impide que efectúe por su cuenta y con sus métodos la liquidación de la propiedad privada y del Estado burgués, y luego realiza por sí, mediante manipulaciones militares y burocráticas, sin participación de las masas, las tareas que se pudieron realizar de modo revolucionario. Tal fue la situación que se dio en los países de Europa Oriental ocupados por el Ejército Rojo en el período 1944-1948.

En Cuba han sido nacionalizados los medios de producción y de cambio, sentándose las bases para la planificación de la economía nacional. El Estado burgués ha sido liquidado, y sobre sus ruinas se ha levantado un nuevo estado que defiende las nuevas relaciones de propiedad y se respalda en la permanente movilización armada de las masas. Todo esto ha sido logrado a través de la movilización revolucionaria de las masas tra-

bajadoras cubanas (proletariado rural y urbano, pequeña burguesía rural y urbana) sin ingerencia de ninguna fuerza extranacional y por la vía clásica de la acción directa revolucionaria: movilización de las masas, armamento de las masas, expropiación del enemigo de clase nacional y extranjero.

Todo ello define al Estado Cubano como un Estado no capitalista, como un Estado Obrero, en el cual se están creando las bases para iniciar la larga etapa de transición hacia el socialismo.

Con la instauración del Estado Obrero Cubano las masas latinoamericanas ingresan de lleno y activamente en el proceso de la revolución socialista mundial. Cuba es el primer Estado Obrero de Latinoamérica, pero es algo más: es también el primer Estado Obrero de Occidente. El continente americano entró en la historia en brazos de la burguesía. En América se forjó el capitalismo más floreciente y poderoso de todos los tiempos. Ahora, a pocos pasos de la ciudadela mundial del imperialismo, nace el primer Estado Obrero de Occidente, y con él el primer Estado Obrero que no es dirigido por un Partido Comunista y que debe su triunfo a un movimiento no conducido por el Partido Comunista.

2. La vieja Cuba: una sociedad en descomposición

La sociedad cubana pre-revolucionaria vivía en permanente estado de convulsión corroída por el atraso económico y la brutal explotación imperialista.

Bamboleado por sus propias contradicciones, el orden burgués se desintegraba en manos de los diversos sectores explotadores y la política era apenas una de las variantes del gangsterismo. Como el régimen de Chang kai Shek en China, el régimen de Batista y de sus predecesores inmediatos constituía una oligarquía de gangsters que chantajeaba a todas las clases de la sociedad, incluso las explotadoras, e incluso también al imperialismo, en su propio beneficio y con absoluto desprecio por el destino del orden burgués.

La estructura de la sociedad cubana, era tal que sin un saneamiento a fondo el orden burgués se caía sólo. Pero ese saneamiento requería en primer término y por sobre todo expropiar al imperialismo y a los explotadores, es decir, a los beneficiarios del orden burgués. La revolución fue inevitable, y así lo entendían desde los hacendados hasta el embajador yanqui. Pero los explotadores no podían hacer la revolución y proletariado revolucionario no existía. Normalmente, en los países

atrasados es el proletariado industrial quien sustituye a la burguesía en la ejecución de las tareas nacionales y democráticas; en Cuba, por debilidad e impotencia del proletariado industrial, fue otro sector de las clases explotadas quien realizó esas tareas e inició la construcción del Estado Obrero. Cuando una sociedad ha llegado a tal grado de descomposición que enfrenta la alternativa entre una operación quirúrgica revolucionaria o la paulatina desintegración, la tarea revolucionaria es efectuada por la clase o el sector de clase que por su posición en el seno de la sociedad sufre más intensamente las consecuencias de la crisis general y, al mismo tiempo, posee el dinamismo y la capacidad política necesaria para movilizarse y dar el golpe de gracia al régimen. Generalmente estas condiciones las reúne el proletariado industrial; pero en determinadas circunstancias de tiempo y lugar ello no es así, ya sea porque el proletariado ha sufrido tremendas derrotas que lo diezmen y paralizan por varias generaciones (caso del proletariado chino, luego de la masacre de 1926) o porque el proletariado es sumamente pequeño y carece de organización. Este es el caso de Cuba. La circunstancia sorprendente y excepcional de que el Estado obrero cubano haya surgido bajo la dirección de un movimiento político de ideología vagamente populista (nos referimos a la primer etapa de la revolución), que desde su gestación y aún después de obtenido el triunfo sobre él tuvo amplio apoyo de los sectores más tradicionales de los explotadores cubanos y del imperialismo norteamericano, se explica al ubicar el fenómeno en el marco general de la desintegración de la sociedad cubana a que hemos hecho mención más arriba. En el seno de una sociedad capitalista, aunque atrasada, más rica y diferenciada que la sociedad cubana (como el caso de la sociedad argentina, por ejemplo) el programa socialista del castriismo en sus primeras etapas, y sus primeras medidas desde el poder hubieran podido ser absorbidas sin mayores trastornos por los explotadores nacionales, así como los explotadores mejicanos absorbieron el impacto del movimiento campesino y el gobierno de Cárdenas.

Pero otra cosa era en Cuba, donde la mera clausura de los prostíbulos constituía un golpe tan serio para la propiedad capitalista privada como lo sería la confiscación de la General Motors en EE. UU. El movimiento 26 de Julio de Castro fue más allá de lo que su naturaleza pequeña-burguesa hubiera permitido en condiciones "normales"; por la misma razón que Tito y Mao fueron más allá de lo que en condiciones normales le hubiera permitido su condición stalinista: porque la opción era seguir adelante por el camino de la revolución permanente o perecer en la hecatombe de toda la sociedad.

Ya en 1928 el Programa de Transición de la Cuarta Internacional escrito por Trotsky preveía la posibilidad de estos fenómenos cuando señalaba:

"Es posible la creación de este gobierno obrero y campesino por las organizaciones obreras tradicionales? La experiencia del pasado demuestra que esto es, por lo menos, poco probable. No obstante, no es posible negar categóricamente a priori la posibilidad teórica de que bajo la influencia de una combinación muy excepcional de circunstancias (guerra, derrota, crisis financiera, ofensiva revolucionaria de las masas, etc.) los partidos pequeños burgueses, sin exceptuar a los stalinianos, pueden llegar más lejos de lo que ellos quisieran en el camino de una ruptura con la burguesía."

3. Estructura social y fuerzas motrices de la Revolución

La circunstancia que en un país como Cuba la revolución haya triunfado y se haya levantado un Estado Obrero sin participación preponderante de la clase obrera, sin participación de un partido obrero; al contrario bajo la dirección de un movimiento político pequeño burgués y sustentado en la movilización de las masas

pequeño burguesas y proletarias del campo, no constituye nada que ponga en duda o en crisis el método marxista de interpretación de la realidad. Excepto, por supuesto, para los dogmáticos, que confunden el marxismo con una religión cuyo Dios se denomina proletariado y su hijo redentor el partido obrero, que están en todas partes como el Espíritu Santo, y son responsables y únicos autores posibles de todas las obras piadosas en oposición a ese Lucifer llamado pequeña burguesía o proletariado rural que siempre y en todas partes es la encarnación del mal. El marxismo enfoca y estudia la realidad tal cual es, sin preconceptos, sin prejuicios ni pro ni anti obreros, ni pro ni anti-pequeño burgueses. Observa que la evolución de la sociedad plantea determinado tipo de tareas y que la clase que en el seno de la sociedad tiene mayores necesidades y mayores probabilidades de realizar esas tareas es la clase obrera. Esto no significa que otras clases —las grandes masas explotadas de la pequeña burguesía, los proletarios rurales, amplios sectores medios del campesinado, los intelectuales revolucionarios— no tengan interés en o no deseen realizar esas tareas. Lo que sucede es que estas clases o sectores de la sociedad tienen por todo su régimen de vida, por todo el contexto de su vida cotidiana, menos probabilidades de desarrollar las aptitudes necesarias para derrocar a los explotadores y de desprender de su seno el instrumento político apto para efectuar ese trabajo. Es decir, que en las condiciones de una sociedad capitalista más o menos desarrollada, los explotadores son más fuertes que la pequeña burguesía, que el campesinado, que los proletarios rurales, que los intelectuales revolucionarios, y por lo tanto el régimen capitalista es más estable. El proletariado es el sector social en mejores condiciones para enfrentar a los explotadores y derrotarlos poniéndose al frente de las masas. Sin embargo, la experiencia demuestra que en determinadas situaciones históricas, los explotadores están tan debilitados por las convulsiones de la sociedad que resultan impotentes para resistir el embate desorganizado e incoherentes de las masas pequeño-burguesas, campesinos y semiproletarios del campo, en tanto que el proletariado puede incluso llegar a ser más débil que estas masas, debiendo en consecuencia cederles la primacía en la conducción del proceso revolucionario. En escala mundial esta es la variante menos probable. En los países de gran desarrollo industrial o de moderado desarrollo industrial acompañado de una gran concentración geográfica del proletariado (caso de Argentina) es extremadamente improbable. Pero en determinados países, en determinadas condiciones de tiempo, esa es la variante con mayores probabilidades de triunfo, y es la que ha triunfado en Cuba.

4. El marxismo no necesita ser actualizado

Muchos marxistas han sido lentos en la captación de lo que significa la Revolución Cubana. Esta lentitud no obedece a un excesivo apego a la teoría marxista, apego que les impediría ver claramente la realidad. Al contrario: la lentitud para entender la Revolución Cubana obedece a un insuficiente dominio del método marxista, de la única regla absoluta del marxismo: ir al estudio de la realidad concretamente, es decir, captarla en su totalidad, sin prejuicios previos, sin cuadrarla de antemano para tratar de reducir lo nuevo a lo viejo y aborrazarse el trabajo de pensar. No es que el marxismo necesite ser "actualizado". Sólo hace falta que los "marxistas" actuales aprendan a pensar como marxistas.

5. La Revolución Cubana confirma la teoría de la Revolución Permanente

La Revolución Cubana confirma por su triunfo, como tantas otras revoluciones confirmaron por su derrota, que las grandes y urgentes tareas nacionales y de-

mocráticas que enfrentan los países latinoamericanos— y en general todos los países atrasados del mundo —sólo pueden ser resueltas aplicando métodos de lucha de clases que— independientemente de cual fuere el sector de las masas explotadas que se encargue de su aplicación, pertenecen históricamente al arsenal de la clase obrera en su lucha revolucionaria por el socialismo. Es decir: movilización permanente de las masas, armamento de las masas, expropiación de la propiedad privada capitalista en sus bastiones principales y liquidación del estado burgués. Tal es precisamente el teorema fundamental de la revolución permanente, formulado por Trotsky en 1905: en un país atrasado, que no ha resuelto aún sus problemas nacionales y democráticos (emancipación del imperialismo, liquidación de la propiedad terrateniente, liquidación de gobiernos oligárquicos repudiados por la inmensa mayoría de la población) la solución de esas tareas sólo es viable mediante métodos revolucionarios que implican necesariamente la superación de la propiedad privada capitalista y la iniciación de los pasos preliminares para planificar la economía. Lo prevean o no los partidos o los líderes de las revoluciones antiimperialistas, estas revoluciones o triunfan erigiendo un Estado Obrero o fracasan y son barridas por el imperialismo y los explotadores nacionales. En Rusia, en 1917, fue el proletariado industrial dirigido por un partido marxista revolucionario quien arrasó la propiedad privada capitalista y el Estado que la defendía, y solucionó así a través del Estado Obrero los grandes problemas nacionales y democráticos que enfrentaba el pueblo ruso. En 1943, en Yugoslavia, fueron obreros industriales y campesinos pobres, organizados en guerrillas bajo la dirección de un Partido Comunista independizado del Kremlin, quienes anudaron la lucha por la emancipación nacional de su país con la expropiación de los terratenientes y los capitalistas y la iniciación de la planificación socialista. En 1949, en China, correspondió a las capas intermedias y pobres del campesinado, organizados en ejército bajo la dirección de un Partido Comunista independizado del Kremlin, poner término, junto con la propiedad privada capitalista, a la opresión imperialista y la dictadura oligárquica que explotaban al pueblo chino. En 1959, en Cuba, han sido los proletarios rurales y los campesinos pobres, organizados en guerrillas bajo la dirección de un partido pequeño burgués de ideología vagamente populista, y apoyados pasivamente por los obreros urbanos y grandes sectores de la pequeña burguesía urbana, quienes barrieron la dominación imperialista y el dominio de los explotadores locales. Con respecto al resto de las revoluciones, todas ellas han sido rotundamente derrotadas por las armas, o desvirtuadas en sus objetivos, y todas en razón de su política de conciliación con el régimen burgués, independientemente de la clase y el movimiento político que dirigieran la revolución.

A través de diversas combinaciones de fuerzas sociales, bajo distintas banderas, con diversos resultados, el teorema fundamental de la revolución permanente revela su vigencia como una especie de ley de gravedad de la lucha revolucionaria en los países atrasados. Pero lo que en Rusia fue conscientemente previsto y buscado por los revolucionarios marxistas se ha venido produciendo luego en otros escenarios como un fenómeno ciego, inesperado, ni previsto ni comprendido por los dirigentes de los movimientos revolucionarios, quienes han llegado a comprender la necesidad de entrar de lleno a la construcción de Estados Obreros sólo empíricamente, por rebote, ante las circunstancias. La conciencia revolucionaria del proletariado, es decir el marxismo, y el real movimiento revolucionario de las masas, lograron conjugarse en Rusia entre 1917 y 1924, pero luego la historia los divorció entr sí. Ello tornó menos clara la conciencia y también menos profunda la revolución. Además, en varios sitios, no ha sido el proletariado industrial sino otros sectores explotados quienes arrasaron la propiedad privada capitalista, adoptando los métodos y objetivos propios del proletariado. En medio de esta conmoción universal las teorías se agrie-

tan y los pronósticos resultan patéticamente ingenuos, pero el teorema básico de la revolución permanente sigue confirmando en los cuatro puntos cardinales del globo.

6. La Revolución Cubana confirma el papel de las clases explotadas

La Revolución Cubana ha confirmado la concepción marxista respecto de la pequeña burguesía urbana y rural, a la vez que ha puesto en evidencia lo nefasto de la tendencia tan habitual en algunas corrientes de la izquierda argentina, consistente en la híbrida mezcla de desprecio por todo lo que huele a pequeño burgués, por un lado, y la práctica de los peores métodos pequeños burgueses, por otro. El marxismo afirma que el campesinado, y en general la pequeña burguesía, es una clase fundamentalmente heterogénea, y basa su política en este hecho. Dice que los diferentes estratos de la pequeña burguesía reaccionan de distinta forma frente a un fenómeno dado, y que esa reacción depende fundamentalmente de las circunstancias. Es decir, la pequeña burguesía no tiene política propia, está desganada por sus contradicciones, y bajo la presión de la burguesía y el proletariado, sus distintas capas se orientan hacia una u otra clase, de acuerdo a las circunstancias.

La política de Lenin y de Trotsky fue particularmente clara a este respecto:

"Los socialistas revolucionarios y los mencheviques empujan a la pequeña burguesía a aliarse con la burguesía. Esa es la esencia de toda su política de "coalición"... En medio año de revolución, esta política ha fracasado completamente... Con la completa bancarrota de la alianza de la burguesía, con los socialistas revolucionarios y los mencheviques, más rápidamente aprenderá el pueblo. Y más fácilmente encontrará el camino acertado: la alianza de los campesinos pobres, es decir, de la mayoría de los campesinos, con el proletariado ("La catástrofe que nos amenaza y como combatirla" Lenin, 10 al 14 de setiembre de 1917, Ob. Completas, tomo 25, págs. 355|356).

"El obrero agrícola es en la aldea, el hermano y el compañero del obrero de la industria. Son dos partes de una sola y misma clase. Sus intereses son inseparables. El programa de reivindicaciones transitorias de los obreros industriales, es también, con tales o cuales cambios, el programa del proletariado agrícola.

Los campesinos (chacareros) representan otra clase: es la pequeña burguesía de la aldea. La pequeña burguesía se compone de diferentes capas, desde los semiproletarios hasta los explotadores. De acuerdo con esto, la tarea política del proletariado industrial consiste en llevar la lucha de clases a la aldea: solamente así podrá separar sus aliados de sus enemigos..."

"Los desocupados entrarían en el movimiento. Los obreros agrícolas, los campesinos arruinados o semiarruinados, las capas proletarizadas de la intelectualidad, todos buscarán un reagrupamiento y una dirección.

Los soviets no están ligados por ningún programa "a priori". Abren sus puertas a todos los explotados. Por esta puerta pasan los representantes de las capas que son arrastradas por el torrente general de la lucha." (Trotsky, Programa de Transición).

7. La Revolución Cubana pone fin a la polémica con los agentes de la burguesía nacional y de la burocracia soviética

El surgimiento del Estado obrero cubano pone término definitivo a la discusión acerca de si es o no posible en los atrasados, débiles y divididos países latino-

americanos aplastar definitivamente al imperialismo y sus agentes locales, liquidando la propiedad privada capitalista, liquidando el Estado burgués e iniciando la planificación de la economía con objetivos socialistas. Sella para siempre la estéril polémica acerca de la "madurez" o "inmadurez" de las llamadas "condiciones objetivas" para el surgimiento de Estados obreros en América Latina. Desde hace muchos años los trotskistas han explicado que la emancipación de los países latinoamericanos del dominio imperialista y la expropiación de las oligarquías locales es absolutamente impensable, imposible, excepto arrasando los principales bastiones de la propiedad privada capitalista y levantando estados obreros que inicien la planificación de la economía. Frente a este pronóstico sustentado por toda la experiencia del siglo XX, se oponían —y se oponen— dos concepciones que en última instancia se resumen en una sola consecuencia fundamental: atar a las masas explotadas al carro de los explotadores.

Por un lado la política stalinista de la revolución democrático-burguesa, que asimila la explotación actual de los países atrasados por el imperialismo a la situación que hace dos siglos soportaba la burguesía en los países europeos. Dos siglos de historia han producido sólo un cambio en los actores de esta segunda versión del drama adaptada por la Artkino Pictures: "La burguesía nacional y los sectores populares" "actúan" como la burguesía industrial europea, "el imperialismo, los terratenientes y la oligarquía "representan" el rol del feudalismo. El contenido de esta aberración teórica es el mantenimiento del statu quo mundial en beneficio de la burocracia soviética, y su consecuencia política los "Frentes Populares y Democráticos" que tan útiles han sido en Cuba en 1928, en España, en Chile y en general en todos los países del mundo para aplastar toda política independiente de las masas.

Un ejemplo que viene muy al caso de esta concepción lo tenemos en la posición del Partido Comunista Cubano en pleno agosto de 1960, precisamente en el momento en que Castro asestaba el golpe de gracia al capitalismo cubano:

"...nosotros buscábamos cohesionar a la clase obrera y a todas las trabajadoras, forjar la alianza firme de los obreros y campesinos, unir a estas clases con la pequeña burguesía urbana y lograr la cooperación con los sectores de la burguesía nacional que chocan objetivamente con el imperialismo y se oponen a él. Lo que queríamos, pues, era hacer la unión de todas las fuerzas populares, clase obrera, campesinado, pequeña burguesía urbana y burguesía nacional. "(VIII Conferencia del PSP de Cuba del 21/8/60, discurso de Blas Roca, pág. 26/27): "El objetivo de la lucha por la unión de términos de clase, sigue siendo el mismo: unir fuertemente a la clase obrera, forjar la alianza obrero-campesina y la unión con la pequeña burguesía urbana como fuerzas fundamentales de la revolución en su actual estado de desarrollo, atraerse a los sectores de la burguesía nacional que están dispuestos a mantenerse firme frente al imperialismo. (idem. pág. 33).

"Los imperialistas norteamericanos, los contrarrevolucionarios y criminales de guerra fugitivos, los ladrones y traidores que se exilan... están de acuerdo en decir que la revolución cubana es comunista como justificación y pretexto de su oposición criminal a la misma... Todos los que contestan a esa campaña de los imperialistas norteamericanos y su lacayos diciendo: "La revolución cubana no es comunista" tienen absoluta razón... La revolución cubana no es una revolución comunista; es antiimperialista y antilatifundista. Es una revolución que por las tareas históricas que enfrenta y realiza puede ser calificada con razón, de revolución nacional liberadora y agraria, de revolución patriótica y democrática... Las clases sociales que están objetivamente interesadas en la realización de esa

tarea son los obreros, los campesinos, las capas medias urbanas y la burguesía nacional." (Idem, págs. 43/47).

"La burguesía que se beneficia con la revolución, que ha logrado ganancias extraordinarias en este tiempo debido al incremento del poder adquisitivo del pueblo..." (idem, págs. 56/57).

"La empresa privada nacional, no imperialista, no monopolista y no parasitaria puede y debe contribuir al desarrollo económico nacional... Pero mientras sea necesaria la empresa privada... deberemos considerar la necesidad de darle un trato a la empresa privada que le permita mantenerse y cumplir sus funciones económicas. La empresa privada necesita ganancias... Hay que fomentar en los trabajadores de esas empresas el celo y el aumento de la productividad..." (idem, págs. 90/93).

Esto que parece una ponencia de algún congreso patronal de la productividad era la posición política del PC cubano en pleno revolución. Tal es la consecuencia derecha de la teoría de la revolución democrática burguesa sustentada por el stalinismo.

La otra concepción que niega la necesidad de liquidar el capitalismo y levantar Estados obreros como paso imprescindible para resolver las tareas nacionales y democráticas de los países latinoamericanos, es la sustentada por los ex agentes a sueldo de gobiernos burgueses como el peronismo o "el MNR" que mientras con una mano denunciaban a los trotskistas como agentes provocadores reclamando para ellos un tratamiento político, con la otra escribían libros enteros para demostrar que en América Latina es imposible el surgimiento de Estados obreros y con sonrisa burlona preguntaban: "es posible acaso construir Estados obreros en Bolivia, en Paraguay, en países donde apenas hay clase obrera y no existe casi burguesía industrial?" La revolución cubana, su triunfo mediante la creación del Estado obrero cubano, hunde en el oprobio a los Jorge Abelardo Ramos, Rivera-Peñalosa, etc., y los desenmascara como lo que son, agentes ideológicos de los explotadores latinoamericanos. Enrique Rivera-Peñalosa escribió el libro "Trotsky ante la Revolución Nacional Latinoamericana" pagado por el gobierno boliviano, para vituperar a quienes explicaban a los trabajadores que o bien la revolución boliviana avanzaba y se levantaba un Estado obrero pasando por sobre la propiedad privada que el M.N.R. defendía, o bien el M.N.R., y la revolución boliviana serían embolsados por el imperialismo y los trabajadores pasados a degüello más tarde o más temprano. De ese libro, tomamos algunas citas, que a la luz de la Revolución Cubana muestran su verdadero contenido: "...la lucha dentro de Bolivia por la dictadura proletaria conduce a exacerbar artificialmente el antagonismo histórico entre el proletariado y las clases pequeño-burguesas, a querer suplir subjetivamente la insuficiencia de condiciones materiales, las cuales sólo se dan en el plano de América Latina" (pág. 249). "Se derriba al gobierno y se establece la dictadura proletaria. En este momento el imperialismo tiene la mitad del juego ganado; acentúa el bloqueo contra el nuevo gobierno comunista, que se encuentra ahora en peores condiciones que el anterior, atiza el espectro rojo ante la población, presentando todos los males como consecuencia de la dictadura obrera; los países circundantes, en donde domina la burguesía, se suman inmediatamente al imperialismo contra la revolución obrera. En estas condiciones, si el gobierno obrero aún se mantiene, será plenamente presentable y aceptable una invasión imperialista armada al país, so capa de combatir al comunismo. El gobierno obrero es reemplazado por la peor dictadura imperialista. Toda la lucha y sacrificio revolucionarios que hizo el país no han servido de nada", (pág. 251).

"El gobierno obrero sólo es concebible en el plano de la lucha revolucionaria en toda América Latina, no en una de sus provincias 'aisladas'..." (pág. 252).

En Bolivia no triunfó la posición trotskista y el destino de la revolución boliviana está a la vista. En Cuba, sin participación de los trotskistas, se impuso el programa trotskista; y la revolución ha triunfado.

La Revolución Cubana hunde pues definitivamente a las corrientes stalinistas y nacionalistas de izquierda (Ramos, Pérez-Peñalosa, etc.), que durante veinte años han proclamado que los trabajadores deben abstenerse de tomar el poder en sus manos, manteniéndose por el contrario bajo la tutoría de gobiernos burgueses o pequeño-burgueses que invariablemente terminan entregándose al imperialismo.

La Revolución Cubana confirma en cambio la corrección esencial de la línea básica del trotskismo latinoamericano: cuando las condiciones de la lucha de clases lo permiten los trabajadores deben tomar el poder, cualquiera sea el grado de desarrollo económico de su país, estén o no momentáneamente apoyados por el resto de los trabajadores latinoamericanos, y deben avanzar audazmente hacia la construcción del Estado obrero, aplicando métodos revolucionarios para liquidar la propiedad capitalista, base y condición de la explotación imperialista.

8. La Revolución Cubana pone en evidencia el nefasto rol de los gobiernos de Perón y Arbenz

El triunfo de la revolución cubana y el surgimiento del Estado obrero cubano demuestran —por contraste— el papel contrarrevolucionario, nefasto para el destino de las naciones latinoamericanas y de las masas trabajadoras, de los gobiernos burgueses y pequeñosburgueses que encaramados en los grandes movimientos de masas llegaron al poder y desde el primer momento transaron ante el imperialismo. En particular, el espejo de la revolución cubana refleja con una claridad que no da lugar a confusiones el carácter miserable, traidor a los intereses de la nación y de los trabajadores, de los gobiernos de Perón y de Arbenz. Es falso, de toda falsedad que Perón o Arbenz cayeran por que hasta tanño América Latina esté confederada es imposible el triunfo o la permanencia de gobiernos nacionales antiimperialistas, como pretenden los Rivera, Ramos, etc. Es falso que el gobierno de Arbenz de Guatemala cayera porque resulta imposible en los pequeños países cenroamericanos resistir la colosal presión del imperialismo yanqui. Es falso que el gobierno de Perón cayera porque fue demasiado lejos en su política revolucionaria, como pretende ridículamente Jauretche y sus amigos. Es falso que el único destino posible para un gobierno nacional antiimperialista que no desea ser barrido por el imperialismo sea vegetar, capitulando paso a paso y lentamente ante el imperialismo, como lo ha hecho el M.N.R., según pretenden Rivera, Ramos y Cía. La experiencia triunfante de la revolución cubana demuestra que si los trabajadores implantan su dictadura, barriendo socialmente a las clases explotadoras nativas, quinta columna del imperialismo, es perfectamente posible resistir la presión económica y aún la invasión militar. Ni Perón, ni Arbenz fueron derrotados por la infantería de marina o el bloqueo imperialista; fueron derrotados por movimientos internos de los explotadores nativos respaldados por el imperialismo. La experiencia de Cuba demuestra que no sólo en Rusia, no sólo en China, no sólo en Yugoslavia, sino también aquí mismo, en América Latina, cuando los explotadores nacionales son expropiados social y económicamente, cuando las masas están armadas y en perma-

nente movilización, no sólo el Estado obrero no debe temer contrarrevoluciones internas sino que, incluso, puede resistir con éxito invasiones masivas enviadas desde el exterior.

9. El gobierno obrero y campesino

En su aspecto político, el Estado obrero cubano es una dictadura revolucionaria de obreros y campesinos —en el sentido dado por el Programa de Transición de la IV Internacional redactada por Trotsky en 1938: "los representantes pequeño-burgueses de obreros y campesinos rompen su ligazón con la burguesía y toman el poder en sus propias manos" dándole un contenido "antiburgués y anticapitalista"— caracterizado por la ausencia de órganos de poder específicos a través de los cuales las masas ejerzan el mismo. El poder se halla en manos del movimiento castrista y entre éste y las masas no existe ningún mecanismo que permita a las masas controlar la conducción del Estado, y mucho menos ejercerlo por sí misma. Por supuesto, las masas tienen amplia y reiterada ocasión de manifestar su aprobación global a la política del gobierno castrista y así lo hacen periódicamente en la plaza pública y en el campo de batalla frente a la contrarrevolución. Pero en Cuba no existen órganos de poder de las masas. Esto implica obvios peligros de degeneración para el Estado revolucionario y corresponde a los marxistas realizar una enérgica campaña de esclarecimiento ideológico para subrayar la necesidad de democratizar en cada momento la conducción de la revolución cubana y estimular la participación de las masas en la dirección y manejo del Estado.

10. Los peligros que enfrenta la Revolución Cubana

El bloqueo imperialista, la constante amenaza de la contrarrevolución, indudablemente también la falta de claridad ideológica por parte de los dirigentes del movimiento 26 de Julio, han motivado un progresivo cercenamiento de las libertades democráticas de prensa y palabra. En esas condiciones, los agentes del Kremlin realizan incansantes esfuerzos para transformar la dictadura revolucionaria en una dictadura burocrática situada por encima de las masas trabajadoras y sustentada en el terror permanente ejercido no sólo contra los contrarrevolucionarios sino contra todas las corrientes revolucionarias que pongan en peligro los privilegios de la fracción burocrática, quintacolumna del Kremlin. Estos esfuerzos de la quintacolumna stalinista hasta ahora han logrado sólo pequeños éxitos y éstos más bien de carácter negativo han logrado envenenar el ambiente y dificultar el esclarecimiento ideológico de los problemas de la revolución, por ejemplo quemando libros trotskistas y atacando con la habitual furia moscovita a los trotskistas e impidiendo la colaboración en el proceso revolucionario de los militantes latinoamericanos sospechosos de trotskismo. Sin embargo, la misma situación de fortaleza sitiada en que se encuentra Cuba —si bien favorece la restricción de las libertades democráticas— por otra parte dificulta enormemente el surgimiento o la consolidación de sectores burocráticos, con intereses materiales distintos a los de las masas, que son el elemento social necesario e imprescindible sin el cual resulta imposible erigir en Cuba una dictadura de tipo stalinista.

Los peligros de degeneración burocrática que enfrenta un Estado obrero levantado en un país atrasado son bien conocidos y han sido ya suficientemente analizados en sus rasgos generales por el trotskismo. Cabe advertir, sin embargo, que en tanto el puño de hierro imperialista siga aplastado amenazante contra la nuca de la revolución cubana, el proceso de burocratización, las tendencias a la burocratización, se verán contrarrestadas por la incansante movilización de las masas y por la misma ausencia o insuficiencia de privilegios que

repartir. En este problema, la revolución cubana está todavía en pleno 1918. No hay burocracia en Cuba porque falta el sustratum material necesario para que se estructure una burocracia. Hay tendencias a la burocratización y peligros de burocratización.

La historia ha demostrado que las "medidas puramente políticas para vencer las deformaciones burocráticas" no resuelven la necesidad económica de la burocratización en un Estado obrero aislado. Los Soviets no pudieron soportar el aislamiento a que fueron sometidos por el cerco imperialista. El partido bolchevique tampoco soportó el embate. Esto no quiere decir que no sea necesaria la democratización del Estado Obrero Cubano. La estructura actual del poder facilita el desarrollo de las tendencias burocráticas y la mayor participación de las masas las frenaría. Sin embargo lo fundamental es el programa internacional de la revolución cubana. La historia ha demostrado que no es posible el desarrollo socialista en un solo país:

"La burocratización de un Estado Obrero, atrasado y aislado, y la transformación de la burocracia en casta privilegiada omnipotente, es la refutación más convincente —no sólo teórica sino práctica— de la teoría del socialismo en un solo país." (Prog. de Transición.)

El triunfo de las tendencias burocráticas sobre las revolucionarias es inevitable si la Rev. Cubana no se extiende: su futuro depende fundamentalmente de la perspectiva no sólo latinoamericana sino mundial. La economía de un país atrasado y aislado no puede desarrollarse lo suficiente como para eliminar la desigualdad económica, base social de la burocracia.

11. El Partido Comunista Cubano y el Partido Unico

El mito del partido único, la teoría de la "unidad del partido y el Estado" y otras teorías semejantes son parte integrante de la ideología de la burocracia soviética y sus agentes en todo el mundo. La circunstancia histórica de que el partido bolchevique quedara aislado en el poder soviético, y que en plena guerra civil se haya tenido que prohibir la lucha de facciones dentro del mismo, ha sido posteriormente usado por el stalinismo como justificativo para sustentar tales teorías. Pero semejantes conclusiones no se derivan de la concepción y el programa marxistas, y es falso que formaran parte del programa bolchevique o hayan sido concebidas por los líderes revolucionarios de octubre.

Hoy en Cuba, el Partido Comunista está imponiendo la idea del partido único. En abierta contradicción con la realidad de la Revolución Cubana, se trata de unir los distintos movimientos que apoyan la Revolución en uno solo. Que esta idea es de paternidad stalinista o prueban las palabras de Blas Roca en agosto de 1960: "Nosotros creemos que con el desarrollo de la revolución y con su avance, con la coordinación y la cooperación cada vez más estrecha, de las fuerzas revolucionarias, puede y debe llegarse, en el momento propicio, a la unión completa, a la fusión de todas esas fuerzas en un solo movimiento" (VII Conferencia del PSP Cubano, pág. 110).

La estrategia del Partido Comunista Cubano surge claramente de la actuación de Anibal Escalante en la organización de las ORI, denunciadas por el propio Fidel Castro.

Copan el Estado Obrero Cubano, usando las ORI como uno de los medios para ello, ayudados por las teorías del Partido Unico y la unidad del partido y el Estado, y la disciplina que impera en todos los P. C. del mundo —que tratarán de imponer en las ORI— es el real objetivo del P. C. Cubano.

12. La crisis del stalinismo se agudiza

Cada vez que las masas trabajadoras de cualquier país de la tierra expropián a los explotadores y erigen un Estado Obrero la crisis del stalinismo avanza un paso más. Los tres mojoneros más importantes en el proceso de desintegración del stalinismo son Yugoslavia, China y Cuba. Desde este punto de vista, la revolución cubana es incluso más importante que la China por dos razones: es la primera revolución triunfante que culmina en la formación de un Estado Obrero sin la dirección de un partido comunista y sin la intervención del ejército soviético; y, además, es el primer Estado Obrero triunfante que surge en Occidente.

La creciente división en el seno del bloque socialista, y la constante revisión que se está realizando de la historia del poder soviético, son síntomas inequívocos de que fuerzas cada vez más poderosas están socavando las bases de sustentación de la burocracia soviética.

13. La Revolución Cubana y la burocracia del Kremlin

Siempre y en todas partes en que las masas trabajadoras toman sus destinos en sus propias manos y se levantan contra sus explotadores capitalistas, imperialistas o burocráticos, las maquinarias propagandistas de Moscú y Washington rivalizan en esfuerzos por ocultar la acción de las masas y confundirlas atribuyéndose —ya sea como cargo o como elogio— algo que sólo pertenece a las masas. Así vemos que cuando los trabajadores húngaros se insurreccionan contra la opresión nacional y burocrática del Kremlin, los propagandistas rusos se esfuerzan por demostrar que no son los trabajadores quienes se han levantado sino los agentes del imperialismo norteamericano; y, por supuesto, los propagandistas norteamericanos aceptan de buen grado el cargo y lo transforman en elogio. A la inversa, cuando las masas trabajadoras cubanas barren con todos sus explotadores, los propagandistas yanquis se esfuerzan por demostrar que no son los trabajadores, sino los agentes especiales del Kremlin los que están realizando la revolución y, claro está, los propagandistas moscovitas aceptan encantados la ofrenda y no hacen más que transformar la acusación en elogio. De este modo, los explotadores imperialistas y los explotadores burocráticos de la humanidad se las ingenian para borrar del mapa la presencia de las masas revolucionarias. Sin embargo pese al confucionismo prefabricado y al constante material de las máquinas propagandistas, los hechos emergen con claridad: a) El partido comunista cubano no tuvo ninguna incidencia en la conducción de la revolución, llegó a los postres, cuando todas las medidas decisivas para la edificación del Estado Obrero Cubano ya habían sido tomadas; b) siempre que el gobierno cubano ha debido enfrentar la presión o la agresión armada directa de la contrarrevolución imperialista, su única defensa ha sido la movilización armada de las grandes masas trabajadoras, armadas fundamentalmente con las armas yanquis que esas mismas masas le quitaron al ejército de Batista. Pero aun cuando las masas cubanas estuvieran armadas en un cien por ciento con armas de origen soviético, el hecho fundamental es que esas masas tomaron el poder con armas que no eran soviéticas, sin ayuda soviética y luego, desde el poder, habiendo construido su Estado Obrero, compran armas al Kremlin. Las relaciones comerciales entre la URSS y Cuba no involucran ninguna de las características de la depravación que se observan en las relaciones entre la URSS y sus satélites de Europa Oriental. En Cuba hay técnicos rusos, están amigablemente ro-

deados por los trabajadores cubanos armados. También en Polonia o en Hungría hay técnicos rusos. Están amigablemente rodeados por el Ejército Rojo y por los trabajadores polacos o húngaros desarmados. Esa es la diferencia entre un Estado Obrero creado y ocupado por la URSS militarmente, y un Estado Obrero independiente, creado por las masas revolucionarias, que entabla negociaciones con la URSS. La URSS trata y tratará por todos los medios de convertir a Cuba en un satélite, y si fracasa en su intento procurará venderla al imperialismo yanqui en el momento que le resulte más propicio para su estrategia mundial. Pero hasta ahora no ha podido lograr lo primero ni ha encontrado la oportunidad de hacer lo segundo. Que lo logre o no depende de toda la evolución de la situación mundial. Todo indica que los revolucionarios cubanos, o en todo caso un importante sector de ellos conocen bien la naturaleza de la burocracia rusa y los peligros que el trato con ella implica para todo movimiento revolucionario.

14. La política internacional de la U.R.S.S. sigue siendo contrarrevolucionaria

El olvido y la ignorancia —dos premisas fundamentales en que se basan todas las políticas reaccionarias— han permitido en los últimos años el surgimiento de la teoría revisionista del cambio de carácter de la burocracia soviética. La defenestración "post mortem" de Stalin contribuyó a fomentar esa teoría. El tragicómico episodio de los cohetes "ofensivos" ha demostrado que el kruchevismo es fiel continuador del stalinismo, dispuesto a canjear el destino de las masas y la revolución mundial en un acuerdo con el imperialismo.

"Salvar la paz" para la burocracia soviética a cambio de la derrota de la Revolución ha sido la política de Stalin en China en 1926, en España en 1936, en Grecia en 1943, en Italia y Francia en la postguerra. Esa es la política internacional del kruchevismo en la actualidad. Si en Cuba no ha tenido las consecuencias funestas que tuvo en los casos anteriores, se debe fundamentalmente a que el control de Cuba no pertenece al Partido Comunista sino al Mov. 26 de Julio y a su líder Fidel Castro, a quien responden las masas, y también —aunque con menos importancia— a que por ahora el imperialismo norteamericano no está dispuesto a jugarse por Cuba.

El episodio de los cohetes ha servido también para que las masas cubanas y la dirección de la Revolución puedan medir hasta donde llega el apoyo soviético a la Revolución. Fidel Castro ha demostrado que el gobierno cubano ha sacado las conclusiones correspondientes de la actitud soviética, como lo demuestran sus palabras ante el Congreso de Mujeres.

"Quiero en primer lugar, dice que para nosotros la crisis del Caribe no está resuelta. Quiero decir que en nuestra opinión, en la opinión de la dirección revolucionaria de nuestro país, se evitó una guerra pero no se ganó la paz, que no es lo mismo."

"Nosotros no creemos en las palabras de Kennedy, ¡pero es que Kennedy no ha dado ninguna palabra, además! Y si las dio ya las quitó".

15. La dirección de la Revolución Cubana

El Movimiento 26 de Julio y sus líderes han demostrado una gran capacidad para elevarse desde la ideología populista de sus comienzos hasta la realización de la Primera Revolución Socialista de América Latina. Muchos factores actuaron para posibilitar esta transformación de la dirección de la revolución paralelamente a los progresos de la misma. El más importante ha sido la capacidad de los líderes revolucionarios para captar las necesidades de los explotados y su resolución para superarlas basándose en los métodos revolu-

cionarios de las masas Tal consustanciación entre líderes y masas ha sido la clave del empuje de la revolución cubana, y de la corrección de la línea política del gobierno cubano. Sin embargo, una característica de los líderes cubanos merece ser criticada porque es peligrosa para la Revolución, y consiste en que los revolucionarios cubanos parecen ignorar la experiencia de más de cien años de lucha del proletariado mundial, y muy particularmente la historia de este siglo.

Los cuadros revolucionarios y la masa cubana necesitan un instrumento ideológico para combatir los peligros que acechan la revolución y ese instrumento es un programa político revolucionario que analice a fondo cuáles son las fuerzas sociales y políticas nacionales e internacionales que actúan en Cuba, cuales sus intereses económicos y políticos, cuales apoyan la revolución y cuales son sus enemigos, y el camino y los métodos correctos para llevar la Revolución adelante. Ese programa sólo podrá ser elaborado sobre la base de la experiencia mundial los movimientos revolucionarios —especialmente de la Revolución Rusa— y su ausencia implica una falta de claridad ideológica por parte de los líderes revolucionarios que se convertirá —tarde o temprano— en una traba para la revolución.

16. La posición revolucionaria frente a Cuba

La posición marxista revolucionaria frente al Estado Obrero Cubano es: defensa incondicional del Estado Obrero Cubano. Dentro del Estado Obrero Cubano, en el marco de la legalidad revolucionaria, los marxistas actúan como corriente reformista, que lucha para persuadir a las masas, a los cuadros revolucionarios y a los dirigentes del Estado Revolucionario de la necesidad de una clarificación ideológica, y de la imperiosa necesidad de extender y profundizar la democratización del Estado Revolucionario.

Nuestra defensa del Estado Obrero Cubano está subordinada sólo a la defensa de la revolución latinoamericana. Por otra parte, en el marco de esta concepción fundamental, defendemos al Estado Obrero cualquiera sea la actitud del 26 de Julio respecto al marxismo y al trotskismo.

El Estado Obrero Cubano y el movimiento que lo construyó, el castrismo constituyen el máximo foco de atracción y la más poderosa influencia que han tenido a su alcance las masas trabajadoras latinoamericanas. Todos los marxistas revolucionarios deben ser soldados de esa gran corriente revolucionaria continental, en cuyo seno deben luchar por dar claridad ideológica a su acción revolucionaria y para defender en todo momento y por encima de todo la concepción fundamental de que la revolución cubana así como no pudo mantenerse en las fronteras de la propiedad privada no puede ni debe tampoco detenerse en las fronteras territoriales de Cuba porque su porvenir está inseparablemente ligado al avance de la revolución en toda Latinoamérica.

La revolución cubana está siendo utilizada, en parte pese a sus dirigentes, en parte con el apoyo consciente o inconsciente de sus dirigentes, por sectores cuya función específica es confundir, desorientar y adular a las masas trabajadoras latinoamericanas en beneficio de las burguesías nacionales o el Kremlin. Veremos así como el Estado obrero cubano está siendo utilizado para estimular el fetichismo de la URS, al cual nada puede hacerse sin la URSS y todo depende de la buena voluntad con que Kruschev mire a una revolución; está siendo utilizado también para estimular el fetichismo de la táctica de guerrillas como supuesto único medio correcto para alcanzar los objetivos de la revolución latinoamericana; y como, en estrecha relación con lo anterior, el triunfo de la revolución cubana está siendo aprovechado para fomentar el fetichismo de los movimientos agrarios como únicos conductores posibles de

la revolución en Latinoamérica. En fin, y esto es tan terrible como todo lo anterior, los elementos opuestos a las concepciones básicas del marxismo acerca de la revolución proletaria utilizan el ejemplo cubano para desarrollar y fomentar la teoría suicida de que es innecesario e inútil contar con una teoría revolucionaria puesto que la Revolución Cubana triunfó sin estos elementos y con sólo "activar". La tarea del marxismo es denunciar como oportunista tales interpretaciones de la Revolución Cubana.

Con el mismo énfasis con que se señalan las limitaciones ideológicas de los revolucionarios cubanos, deben señalarse sus dos grandes méritos en el campo ideológico: a) la perfecta comprensión de que el destino de la revolución cubana está indisolublemente ligada al destino de las masas trabajadoras latinoamericanas, resumida en la consigna de llevar a Sierra Maestra a Los Andes; b) la exacta comprensión de que, en no menor medida y a largo plazo, el destino de la revolución cubana está indisolublemente ligada a la lucha de los líderes, los intelectuales revolucionarios, y los trabajadores cubanos han superado la vulgar xenofobia norteamericana contra su opresor que es también el de la mayor parte de la humanidad. Los revoltosos de los movimientos nacionalistas burgueses o pequeños-burgueses, y han adoptado una actitud proletaria revolucionaria ante el pueblo yanqui invitándolo a participar en la experiencia revolucionaria de los trabajadores cubanos y apelando a los sectores más dinámicos de la sociedad norteamericana, en particular los negros, para que acudan en defensa de la revolución cubana. Asimismo, los revolucionarios cubanos han apreciado la importancia de las corrientes marxistas revolucionarias que en E.E.U.U., luchan por la defensa de la revolución cubana y contra la burguesía imperialista yanqui. Así lo revela la actitud frente al Socialist Workers Party.

En la Argentina la lucha por la defensa de la revolución cubana implica fundamentalmente: 1) arrancar a la vanguardia de la revolución cubana de manos de los elementos burgueses reformistas o stalinistas que utilizan la revolución en Cuba como pretexto para no ser revolucionarios en la Argentina; 2) desenmascarar la actitud traidora de la burocracia sindical y la direc-

ción peronista que dan la espalda a la revolución cubana; 3) señalar y desarrollar ante las masas el aspecto revolucionario del castrismo luchando contra el estandarte de fentes populares manejados por los stalinistas y al servicio de los explotadores nacionales; 4) señalar al partido peronista como el principal agente de la creciente explotación y miseria que soportan las masas argentinas, desenmascarando la falsedad de la división entre las líneas "dura" y "blanda", que en realidad no son más que dos caras de una misma moneda. Los discursos "revolucionarios" de Framini y sus escribientes "rojos", sólo tienen por objeto chantajear un acuerdo "más digno" para la línea blanda en el frente integracionista en gestación con evidente apoyo gubernamental, y la reubicación de la burocracia sindical peronista ante la clase trabajadora, luego de haberla conducido a un callejón sin salida. Las interpretaciones de que las líneas "dura" y "blanda" responden a la extracción obrera y burguesa de cada tendencia es falsa, y sirve para fomentar el mito del "giro a la izquierda" del peronismo.

La liberación de la clase obrera y las masas explotadas argentina sólo podrá ser realidad si estos son capaces de romper sus ataduras ideológicas con la burguesía. Y los lazos más fuertes de tales ataduras son el peronismo y la burocracia sindical peronista. No aclarar a fondo y en cada momento, dejar la menor posibilidad de duda respecto al verdadero rol histórico del peronismo, es la mejor forma de postergar la Revolución en nombre de la cual pretendemos actuar.

Junio, 1963.

José Golan

Jose Golan
GERMAN ROZENMACHER
CABECITA NEGRA
(2a. edición)
LIBRERIA EDITORIAL JORGE ALVAREZ

REVISTA DE LA LIBERACION Nº 1: COMPLETAMENTE AGOTADA

REVISTA DE LA LIBERACION Nº 2: QUEDAN 300 EJEMPLARES

SUMARIO DEL Nº 2

D. ARRANZ: ¿Qué solucionan las elecciones-

Reportaje a Norberto J. Vázquez

C. FAVOL: Significado del capital accionario.

Reportaje de Kordon a

L. FRANCO: Ayuda para el subdesarrollo

CHEN'YI y MAO-TSE TUNG

A. LLANOS: Historia del vasallaje en el Plata

13 preguntas a Juan C. Portantiero

R. A. PANNUNZIO: La Alienación de las izquierdas

SARTRE: A propósito de Argelia

V. SPERONI: Balance sindical de los últimos años

Desde Devoto habla G. P. KELLY

V. TESTA: El imperialismo impide la industrialización de los países atrasados

En venta en el quiosco de P. SIRERA. — Corrientes 1557. 52 páginas \$ 40.-

RAMON HORACIO TORRES MOLINA

LA REVOLUCION CUBANA

Pocos hechos sociales han sido tan incomprendidos como la Revolución Cubana; paralelamente es la primera gran experiencia de una revolución que triunfa en nuestro continente. El análisis de la misma debe ser hecho con miras a recoger todas las enseñanzas que nos ayuden a elaborar una estrategia y una táctica que sean adecuadas para superar la situación de atraso y de opresión de los pueblos latinoamericanos.

Estos pueblos viven problemas que les son comunes; pero ello no debe hacernos olvidar las distintas realidades político-sociales. La experiencia revolucionaria de un pueblo (la Revolución Cubana en este caso) no puede aplicarse mecánicamente a una realidad diferente. Argentina, Brasil y México son países que tienen un alto desarrollo industrial con relación al resto de los países latinoamericanos. Pero mientras Brasil y México tienen el problema campesino muy agudizado (en lo que se asemejan a Cuba) en Argentina, casi todo el peso de la lucha política ha recaído sobre el proletariado industrial. Argentina es (con respecto a Cuba) el otro polo de la realidad latinoamericana.

I. Las clases sociales.

La distribución de las clases sociales ofrece particularidades que explican el desarrollo de la revolución en sus diversas etapas y el mayor o menor grado de participación de una u otra clase. La economía monoprodutora cubana, dependiente del cultivo de la caña de azúcar y de su industrialización, acentuaba la importancia de la población rural (43 %) y su alto índice dentro del cuadro general de población económicamente activa. Sobre un total de 1.900.000 personas ocupadas, 820.000 lo estaban en trabajos agrícolas o ganaderos, 880.000 en actividades de servicios (comercio, artesanía, etc.), y sólo unas 200.000 en la industria¹

a) *El campesinado.* La estructura agraria de Cuba era muy encontrada (como en todos los países subdesarrollados); pocos propietarios dueños de enormes extensiones; y una gran masa poseedora de parcelas reducidas cuya producción no alcanzaba a llenar las necesidades de una familia. La mediana propiedad estaba escasamente desarrollada.

Menos del 0,1 % del total de los propietarios (114 fincas) eran dueños el 20,1 % de la tierra; el 8 % era propietario del 71 %. Las propiedades de menos de 10 hectáreas (39 % y 52.500 fincas) sólo ocupaban un 3,3 % de las tierras. El 99 % de las propiedades (157 mil fincas) ocupaban únicamente el 53 % del área total². La tercera parte de toda la tierra incluida en fincas estaba ocupada sólo por 894 personas y compañías³. Los pequeños propietarios, que eran la gran mayoría del campesinado, estaban sometidos a condiciones durísimas de vida, con índices elevados de enfermedades y de mortalidad infantil; en su casi totalidad eran analfabetos.

En las mismas condiciones se encontraban en líneas generales, los 46.000 arrendatarios, los 6.800 subarrendatarios, los 33.000 aparceros y los 13.000 precaristas⁴.

La ausencia casi total de la mediana propiedad conformó un campesinado bastante homogéneo. Debe enfrentar los mismos problemas; reacciona como conjunto y no en sectores divididos como ocurre cuando existen capas intermedias.

(1) Censo oficial de población de 1953.

(2) Censo Agrícola de 1946.

(3) Comité Organizador del Primer Forum de la Reforma Agraria. La Habana, 1961.

(4) Censo Oficial de población de 1953.

b) *El proletariado rural.* Las grandes fincas empleaban un alto número de asalariados en sus tareas. Se trata de las 100.000 personas dedicadas al trabajo rural que carecan de propiedad y de los pequeños propietarios, cuyo nivel de producción no les alcanzaba para vivir y tenían que aumentar sus ingresos, trabajando en fincas ajenas. Unas 560.000 personas se encontraban en esas condiciones⁵. Completando el cuadro tenemos a los trabajadores de los 160 ingenios azucareros.

El proletariado rural era el sector social más afectado por la desocupación y el subempleo. Había 173.000 desocupados permanentes (8 % de la fuerza potencial de trabajo)⁶. Esta cifra aumenta con el número de subempleados (personas que sólo trabajan determinados meses al año) y llega a verificar un porcentaje que va desde un 14 % hasta un 25 % sobre el total de la fuerza laboral. Entre mayo de 1956 y abril de 1957 (año de relativa prosperidad) el número de desocupados fue de 361.000 personas (14,4 % del total de empleados). Entre agosto y octubre (durante el llamado "tiempo muerto") la desocupación alcanzó a 457.000 personas⁷.

A diferencia del campesinado, el proletariado rural no vive disperso; está muy concentrado porque su forma de producción no lo separa (como al campesino). Su unión se realiza en los ingenios o en su trabajo como asalariado de las grandes propiedades. Era un sector de mucha movilidad entre sí, ya que pasaba del trabajo en las pequeñas propiedades al trabajo en los ingenios o en las grandes fincas, factor que contribuyó a homogeneizarlo.

Siendo la población rural cubana el sector social más numeroso y el que más sufría la explotación, no es extraño que se haya constituido (principalmente el proletariado rural) en la base social de la revolución.

c) *La clase obrera.* El escaso desarrollo industrial de Cuba determinó que la clase obrera fuera muy reducida. La industria ocupaba a unas 200.000 personas, incluyendo obreros, técnicos, empleados y empresarios⁸. Las industrias más desarrolladas eran las de la construcción, textil, calzado y tabaco. Era una clase social relativamente privilegiada con respecto al campesinado y al proletariado rural; con muchas más seguridades económicas, ya que la desocupación no la afectaba tan directamente. Se explica entonces, su papel pasivo durante las luchas armadas y los distintos fracasos de huelga general.

Pese a todo, su papel es decisivo en la huelga general revolucionaria que culminó con el triunfo de la revolución y a partir de ese momento entra a participar en su evolución posterior. Si bien la revolución no se había hecho para cumplir con sus objetivos de clase, cuando es favorecido por las medidas que el Gobierno Revolucionario adopta en beneficio de todo el pueblo (aumento de salarios, reforma urbana, disminución del precio por el uso de los servicios públicos) comienza a sentirla como suya. Con la posterior política de nacionalizaciones entra en posesión de sus propios establecimientos y se encuentra con un papel activo para cumplir.

(5) Censo Oficial de población de 1953.

(6) Censo Oficial de población de 1953.

(7) C.E.P.A.L. Estudio Económico para América Latina, 1957.

(8) Censo Oficial de población de 1953.

d) *La clase media.* Aunque reducida, la clase media (particularmente el sector estudiantil) cumple un importante papel: inicia la lucha armada y organiza los primeros núcleos guerrilleros. En contradicción directa con el imperialismo, puesto que no existía una burguesía desarrollada que fuera su intermediaria y amortiguar el choque con los sectores populares en su conjunto, es impulsada a la lucha en forma bastante homogénea. A pesar que el campesinado y el proletariado rural eran los sectores sociales más explotados, por sí solos no habían podido organizarse, ni sostener la representación de sus propios intereses. Carecieron en todo momento de una política propia; fue necesario que los cuadros guerrilleros (originariamente de clase media) les dieran los rudimentos organizativos y los movilizaran a la lucha.

e) *La burguesía.* La burguesía cubana era muy reducida; dependía de la protección estatal o directamente del imperialismo. Este impedía su desarrollo ya que operaba en forma directa sobre la economía cubana siendo propietarios de las grandes extensiones de tierra, de los principales centros azucareros y de las pocas industrias. Controlaba el 90 % de los servicios telefónicos, el 50 % de los ferrocarriles, el 40 % de la producción de azúcar. En 1953 Cuba ocupó el tercer lugar en las inversiones imperialistas en América Latina, después de Venezuela y Brasil⁹.

II. Ideología, organización y espontaneidad.

La Revolución Cubana no es el producto de una acción espontánea de masas. Que los dirigentes de la revolución no hayan tenido conciencia de sus objetivos últimos; que la revolución se haya transformado en socialista, aunque los objetivos iniciales eran mucho más limitados, no significa lo contrario.

La insurrección se inició por la vigencia de principios democráticos y contra la corrupción reinante. No había, en un principio, claros objetivos antiimperialistas. La única forma de lucha que podía desarrollarse con perspectivas favorables era la armada. Fracasados todos los intentos aislados de golpes de mano en las ciudades, como los de asalto al cuartel Moncada o al Palacio Presidencial, la lucha se trasladó al campo adoptando la forma de guerra de guerrillas.

Durante la segunda guerra mundial y durante la guerra revolucionaria china, se demostró la eficacia de la guerrilla contra los ejércitos de ocupación. El mayor número de efectivos, los mejores elementos técnicos y los más modernos armamentos, eran impotentes para detener la hostilización permanente y las acciones por sorpresa de los improvisados guerrilleros; pequeños núcleos de gran movilidad que utilizaban a su favor una topografía muchas veces inaccesible.

La guerra de guerrillas es una guerra total; no depende únicamente de los triunfos armados; para que se mantenga y desarrolle es necesario el apoyo de las poblaciones próximas a los lugares en donde opera. Para lograrlo, los guerrilleros cubanos levantaron la bandera de la reforma agraria y movilizaron detrás de este objetivo al campesinado y al proletariado rural. Con su adhesión a la lucha, estos sectores sociales conformaron la fisonomía del Ejército Rebelde. Esta composición social, y una gran movilización de masas, fueron los elementos de presión que colocaron a la revolución ante una alternativa: o daba cumplimiento al programa de reforma agraria prometido en Sierra Maestra, o entraba en contradicción con los sectores sociales que eran su propia base de sustentación. El ejército profesional, principal obstáculo de orden interno para llevar adelante esa reivindicación, había sido destruido.

(9) Investment in Cuba. U. S. Department of commerce Washington D. C. 1956.

La insurrección que se inició con fines meramente liberales y democráticos se hizo una lucha netamente campesina, tanto por la composición social del sector que movilizaba como por su mismo contenido. Era en consecuencia, una lucha antiimperialista.

Saber interpretar las necesidades del pueblo cubano fue el gran mérito de la dirección revolucionaria; los objetivos democráticos y liberales, abstractos para el campesinado y el proletariado rural, fueron cambiados por una bandera que para ellos significaba la solución de las necesidades más apremiantes.

El cumplimiento de la reforma agraria colocó a la revolución en oposición frontal con el imperialismo, pues éste era el más afectado por las expropiaciones de tierras. Las medidas que con posterioridad adopta la revolución son respuestas directas a las agresiones del imperialismo; no responden a un plan preconcebido, sino a la solución de problemas inmediatos (por ejemplo la necesidad de continuar refinando petróleo).

Toda revolución es una síntesis dialéctica de diferentes elementos; los objetivos que la revolución se señala son la expresión de una realidad político-social determinada; a la vez es esa realidad la que permite que la lucha se desarrolle. La ideología es, entonces, una visión práctica de las circunstancias objetivas; cuanto más elaborada es, más acelera el desarrollo de las medidas prácticas que contiene. La revolución no es el producto único de un equipo de personas o de un programa (voluntarismo); ni tampoco de la realidad político-social por más explosiva que ella sea (determinismo). Es una acción organizada dirigida a transformar la estructura social vigente que fija sus objetivos y sus etapas de acuerdo a las condiciones de la realidad político-social.

Quien sintetiza y elabora esa ideología y a la vez organiza y dirige la lucha por la toma del poder es el partido revolucionario. La Revolución Cubana no contó con ese partido; hay improvisación, empirismo, en cuanto a objetivos, que se van definiendo a medida que deben resolverse los distintos problemas. Pero la segunda función del partido revolucionario (organizador y conductor de la lucha por el poder) la cumple el Ejército Rebelde, al unificar los distintos núcleos de la resistencia armada y dirigir la lucha con claridad de objetivos militares. No hay entonces, en el impulso, organización y desarrollo de la insurrección lucha espontánea, sino verdadera dirección y centralización.

No es exacto que los dirigentes de la revolución hayan ocultado su ideología ante el imperialismo; la dinámica de los hechos los llevó a adoptar medidas socialistas y a encontrar posteriormente en esa ideología el fundamento de su propia política.

III. El estado socialista.

El desarrollo del socialismo en Cuba presenta marcadas diferencias con respecto a los diversos países en que los trabajadores llegaron al poder. Pese a esas diferencias, puede considerarse al estado cubano como socialista, entendiendo por tal un estado que encara las tareas de la socialización. Para que pueda hablarse de socialismo, en el sentido estricto de la palabra, es necesario que existan fuerzas productivas muy desarrolladas; Cuba, en la actualidad, no las posee. Sin embargo, la planificación de su economía, el carácter público de la misma y el sustento clasista del poder, tienden a ese desarrollo.

a) *La reforma agraria.* La ejecución de un plan de reforma agraria enfrenta siempre problemas económicos y problemas políticos.

Desde el punto de vista económico, la reforma agraria tiende a un aumento de la producción mediante el trabajo de las tierras hasta ese momento improductivas y el empleo de nuevos métodos y técnicas de trabajo. En el plano general de una economía las grandes unidades productivas que permiten la aplicación de las

técnicas más modernas y el trabajo mecanizado, son las de mayor rendimiento. Por el contrario, la mediana y pequeña propiedad es antieconómica.

El fracaso de muchos planes de reforma agraria se debió (desde el punto de vista económico) a que desconocieron la necesidad de mantener indivisas las unidades productivas. La subdivisión de la tierra ocasiona un inmediato descenso del nivel productivo (como ocurrió con la Reforma Agraria Boliviana).

Como problema político, la reforma agraria exige que en su realización se tengan en cuenta las inclinaciones y el nivel de conciencia de las masas campesinas. El pequeño propietario, dueño de una parcela reducida (y el arrendatario o aparcerero), tiene muy arraigado el principio de propiedad individual.

La reforma agraria debe respetar, entonces, la pequeña propiedad y adecuarse a las distintas realidades y puntos de vista del campesinado. La Revolución China, al comprender esto, llevó adelante una reforma agraria adaptada a las necesidades de cada región, sin ningún tipo de esquematismos rígidos; se ganó, de esta forma, el apoyo de las grandes masas campesinas.

La Revolución Cubana pudo sortear estos problemas sin mayores dificultades. La existencia de una gran cantidad de proletariado rural que desconocía el derecho de propiedad, facilitó la formación de las cooperativas y de las granjas estatales en forma casi inmediata. La Reforma Agraria se basa, contemplando la existencia de la pequeña propiedad, en la formación de las cooperativas y de las granjas estatales.

La Ley de Reforma Agraria Cubana es mucho más avanzada que las dictadas en Guatemala o en Bolivia. Para éstas el concepto de latifundio está en función de las tierras sin explotar, mientras que la ley cubana lo fija de acuerdo a la extensión, esten o no trabajadas¹⁰. Guatemala y Bolivia dejaron intactas las bases de sus tentación de la oligarquía, permitiendo que ésta se volviera contra la revolución y la derrotara. La Revolución Cubana, por su mismo contenido de clase diferente, pudo eliminar de raíz el poder de la oligarquía y el principal foco de dominación imperialista.

Desde un comienzo el INRA fomentó la formación de las cooperativas; además nombra y controla la administración. Los cooperativistas recibían un salario proporcional al ingreso total de la cooperativa; pero había una gran cantidad de personas no absorbidas por las cooperativas que durante los meses de mayor trabajo, debían trabajar como asalariados para ellas. De esta manera los cooperativistas resultaban ser un sector privilegiado, pues tenían un trabajo permanente y participaban de los ingresos totales de la cooperativa.

El problema fue resuelto con la formación de las granjas estatales, cuyas tierras, capital y ganancias pertenecen al estado, que abona a los trabajadores un salario regular. Las ganancias obtenidas no benefician únicamente a sus miembros, como en las cooperativas, sino a toda la población por medio de las inversiones que el propio estado hace de esas ganancias. Las granjas estatales ocupan una extensión de 3.500.000 hs., y trabajan en ellas 250.000 campesinos¹¹.

La Ley de Reforma Agraria ha contemplado la situación del productor independiente. Se han repartido gratuitamente en propiedad, en virtud de ella unas 2.700.000 hs. de tierra a 100.000 campesinos¹²; a cada uno se le asigna un "mínimo vital" indivisible e intransferible salvo por herencia, caso en el que se adjudica a uno de los hijos.

b) *La industria.* Debido a su economía monoprodutora, Cuba sufría la escasez de grandes industrias. Al no haber una burguesía nacional desarrollada, la ex-

(10) Art. 1º de la Ley de Reforma Agraria: Se prohíbe el latifundio. El máximo de extensión de tierra que podrá poseer una persona natural o jurídica será de 30 caballerías. Las tierras propiedad de una persona natural o jurídica que excedan de ese límite serán expropiadas para su distribución entre los campesinos y obreros agrícolas sin tierras. El art. 2º admite algunas excepciones.

(11) Quinta sesión plenaria del X período de sesiones de la C.E.P.A.L. Mar del Plata, 1963.

(12) C.E.P.A.L. Mar del Plata, 1965.

propiación del imperialismo significó, de hecho, la nacionalización de la casi totalidad de la industria y en consecuencia, la eliminación de la propiedad capitalista.

En junio de 1960 fueron nacionalizadas tres grandes empresas petroleras (Jersey Standard, Texaco y Shell) por negarse a refinar petróleo soviético. En agosto del mismo año se expropiaron las compañías de electricidad, de teléfonos e ingenios azucareros. La reacción contrarrevolucionaria del mediano capital industrial y comercial cubano (que la revolución había neutralizado en un principio) produjo la nacionalización de empresas cubanas: por decreto del Gobierno Revolucionario del 14 de octubre pasaron a poder del estado 400 empresas (incluidas 20 de propiedad norteamericana). El día 25 del mismo mes se nacionalizaron 116 compañías norteamericanas; de esta manera se eliminaba prácticamente la totalidad de las empresas imperialistas.

La industria nacionalizada tuvo que enfrentar diversos inconvenientes. Sufría las consecuencias de una acentuada deformación; carecía totalmente de bases propias para sustentarse, dependiendo en gran medida de la importación de materias primas; tampoco tenía la complementación de industrias básicas que la apoyaran adecuadamente.

La planificación de la economía planteó la necesidad de diversificar la industria, pero la importancia que tiene el comercio exterior para la economía cubana hace que dependa todavía de la producción de azúcar y de su exportación. A pesar de todo, la tendencia a la diversificación se ha mantenido y la producción industrial no azucarera aumentó en un 39,3 % en 1962 con respecto a los niveles de 1959¹³.

c) *Qué clase ejerce el poder.* La clase obrera cubana no tenía sus propias organizaciones representativas, y no participó en la lucha insurreccional. La revolución se consolidó en el campo y desde allí se extendió a las ciudades. Esto ha producido bastante confusión con respecto al carácter clasista del estado cubano.

En la Revolución Rusa y en la Revolución China, la clase obrera cubana participe en forma directa en las organizaciones representativas, en alianza con otros sectores sociales, especialmente con el campesinado. La Revolución Cubana, al basar su lucha en otros sectores sociales, no lleva a la clase obrera al poder: la dictadura del proletariado se ejerce en forma indirecta. La dirección revolucionaria, surgida de las filas del Ejército Rebelde y del Movimiento 26 de Julio, cumple una política que por su contenido representa los intereses del proletariado. La formación del Partido Unido de la Revolución Socialista está creando las bases para que la clase obrera ejerciera directamente el poder desde su conducción política del Estado.

IV. Los movimientos nacionalistas-revolucionarios.

La Revolución Cubana se ha dado a la tarea de construir el socialismo porque cuenta con una conducción nacionalista-revolucionaria que ha sido consecuente en el cumplimiento de los objetivos antiimperialistas que se fijó. De acuerdo con la correlación de fuerzas en el campo internacional y la correlación interna de clases en los distintos países de América Latina, la única posibilidad de antiimperialismo consecuente la da una estrategia del tipo socialista.

Los movimientos nacionalistas-revolucionarios de Asia, África y América Latina (particularmente la Revolución Cubana y la Revolución Argelina) confirman, que son los países y pueblos sometidos por las metrópolis imperialistas los primeros en despertar y en echar las bases del socialismo. Los objetivos nacionalistas y democráticos que se fijan no se diferencian formalmente de los mismos objetivos de las burguesías de los países adelantados en sus respectivas revoluciones democrático-burguesas. Pero esos objetivos, en los movimientos nacionalistas-revolucionarios, son simple-

(13) C.E.P.A.L. Mar del Plata, 1963.

mente objetivos iniciales o reivindicaciones mínimas, que la misma participación de masas se encarga de profundizar; entran por lo tanto, dentro de la estrategia general de la revolución socialista.

La revolución, en los países subdesarrollados, adopta un carácter ininterrumpido. Las tareas nacionalistas y democráticas no dan lugar a una revolución democrático-burguesa; ellas son una fase dentro de la revolución socialista; son tareas (no etapa diferenciada) de un mismo proceso.

La misma amplitud de objetivos de la revolución ininterrumpida hace que no sea únicamente el proletariado el que participe en las mismas; otros sectores populares como el campesinado y la clase media ven, en esa lucha, la solución de sus propios conflictos de clase. La lucha por la liberación nacional es sentida por los más amplios sectores populares que sufren en forma directa la opresión imperialista. La reforma agraria es el objetivo que moviliza a las capas campesinas que, en muchos países de América Latina como en Cuba, tienen una importancia política y cuantitativa muy superior a la de la misma clase obrera.

El fracaso o el triunfo de los movimientos nacionalistas-revolucionarios depende, esencialmente, de la estrategia que los mismos se fijen o que la dinámica de los hechos les imponga. La Revolución Guatemalteca fue el intento más serio (incluso con bastante claridad ideológica) dentro del reformismo; fracasó porque dejó intacto al ejército profesional y no eliminó de raíz la base de sustentación de la oligarquía y del imperialismo. La Revolución Boliviana, aunque destruyó el ejército y formó organizaciones representativas del proletariado y del campesinado, se detuvo porque no surgió de su seno la vanguardia capaz de encarar las tareas del socialismo. La Revolución Cubana se fijó objetivos anti-imperialistas; al ser consecuente con ellos, inició el camino del socialismo. La Revolución China,

partiendo de una estrategia socialista interpretó muy bien el problema nacional chino; se ganó con diversas actitudes nacionalistas (como la guerra anti-japonesa) el apoyo de la mayoría de la población.

Es sobre el avance de los movimientos nacionalistas-revolucionarios donde se asienta el desarrollo del socialismo en el mundo actual. Los sectores tradicionales de la izquierda no lo han interpretado así, permaneciendo divorciados de ellos, muchas veces enfrentándolos. La Revolución Cubana y la Revolución Argelina son ejemplos de la incompreensión de la izquierda de las distintas realidades nacionales.

V. Conclusiones

La Revolución Cubana se ha desarrollado sobre bases políticas propias; los trabajadores y el pueblo en armas son su principal fuerza interna de sustentación. Pero el escaso desarrollo de sus fuerzas productivas ligan su destino a la estrategia general de la Revolución Latinoamericana. La dependencia de la economía cubana del comercio exterior indica la necesidad, para la revolución, de su complementación económica con el resto de América Latina.

Si bien la revolución responde a fuerzas internas, aparece limitada por fuerzas exteriores que la condicionan. La Unión Soviética ha sido, hasta el momento, su principal apoyo económico; sin este apoyo la revolución difícilmente hubiera podido mantenerse. Pero es el avance de los movimientos revolucionarios de América Latina el que permitirá su consolidación definitiva. Comprendiéndolo así, la dirección revolucionaria apoya las luchas revolucionarias de los pueblos latinoamericanos. La vida política que caracteriza a la revolución y la lucha contra todo tipo de burocratismo, garantizan la continuidad de esta estrategia.

La Plata, 22 de septiembre de 1963.

La escisión en el P. C. Peruano.

(Viene de la pág. 14)

clases en Perú, hizo especial atención a la insurgencia del campesino y condenó la brutal represión de los terratenientes masacradores. El informe llamó por la formación de un gran frente nacional anti-imperialista, anti-feudal con todas las fuerzas susceptibles de unirse incluyendo la burguesía nacional.

Examinando la situación interna del partido, el informe desenmascaraba la labor de traición del grupo encabezado por Raúl Acosta, secretario general del Comité Central, Jorge del Prado, secretario del trabajo organizador del Comité Central y Juan Barrios. Dijo que el grupo, brawderista ayer y revisionista hoy ha degenerado hasta extremos inauditos política y moralmente. En la actualidad el grupo realiza la labor delatora contra los dirigentes marxista-leninistas de la nueva dirección del Partido.

El informe fue aprobado unánimemente en la Conferencia.

Más de 70 representantes que asistieron a la Conferencia votaron unánimemente por la expulsión de los siguientes elementos corrompidos, Jorge del Prado, Juan Barrios de Mendoza, Víctor Raúl Acosta Salas, Rubén Moore Bilbao, Alfredo Abarca, Carlos Vega, Rodolfo Díaz, Félix Arias y César Levanela Rosa, a causa de su traición al marxismo-leninismo, su degeneración política, su corrupción administrativa de fondos del Partido, sus métodos de dividir al partido creando organismos paralelos en una actitud realmente fraccionista y escisionista.

Después de la Conferencia, se celebró una conferencia de prensa por Saturnino Paredes, Primer Secretario del Comité Central del Partido recién elegido. Paredes, dijo a los representantes de la prensa nacional y de las noticiosas extranjeras que el partido defenderá firmemente los principios marxista-leninistas y se opondría al degenerado grupo revisionista expulsado.

MR

No. 5 - 6

enero - febrero

edición extraordinaria
de 128 páginas

MONTHLY
REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

EL CAPITALISMO MONOPOLISTA

por PAUL A. BARAN
PAUL M. SWEEZY

ensayo sobre el orden social
y económico latinoamericano

No. 7

marzo

LA GUERRA EN VIETNAM

por HUGH DEANE
LEO HUBERMAN
PAUL M. SWEEZY

EL NUEVO CAPITALISMO

FLUCTUACIONES Y TENDENCIAS DE
LA ECONOMIA NORTEAMERICANA

por LEO HUBERMAN
PAUL M. SWEEZY

Pedidos:

Editorial Perspectivas

Av. Pte. Roque Saenz Peña 760 of. 531

Buenos Aires - Argentina

Debo confesar, por lo demás, que aún para quienes vienen provistos del instrumental del marxismo, la historia argentina es sumamente compleja, y exige, no sólo largo estudio, sino también reflexión y análisis. Después de algunas décadas de encararla, y no como aficionado, declaro francamente que no lograba ver con claridad en algunos aspectos de capital importancia que debían ser dilucidados. Las intuiciones acompañadas de dudas se prolongaron por tanto tiempo, que llegué a albergar el serio temor de no alcanzar a resolver jamás dichos problemas y, como hasta entonces no deseaba escribir, pude pensar que no habría de hacerlo nunca.

Pero, posteriormente, casi de golpe, se fue haciendo la luz hasta lograr una claridad meridiana, y ciertos puntos de menor importancia, que antes aparecían algo confusos, se aclararon luego, también, a través de la concatenación de los hechos.

Declaro, en consecuencia, que las posiciones sostenidas en "Pampas y Lanzas" están muy lejos de ser una improvisación y son el resultado de un lento proceso de maduración, que tengo la seguridad de que ha de quedar como expresión del pensamiento argentino de nuestra época. Por eso aprovecho esta oportunidad para explicarlo frente a un análisis que reputo superficial y que puede dar una errónea idea de su contenido.

He dicho que uno de los cargos del autor de la nota es de que el libro, al encarar la guerra contra los indios araucanos, lo hace, según él, desde un punto de vista portuario, y de que pretende presentarla como uno de los fundamentos de nuestra nacionalidad, cargo que resulta demasiado simple, como la síntesis que intenta en su nota de la idea central del libro.

En primer término, la guerra contra los indios araucanos del Desierto, que duró casi tres siglos, incluso setenta años preñados de grandes hechos, de nuestra historia independiente, la que no mencionan para nada las historias, tanto de los burgueses como de los burgueses revisionistas, no fue una guerra exclusivamente portuaria, sino que abarcó todo el corazón del país, desde el Atlántico a los Andes. En realidad, a pesar del total desconocimiento que existe a su respecto, por su duración, sus hechos excepcionales, su costo, sus consecuencias económicas y aún políticas, y su repercusión en su época en todos los ámbitos del país, fue una verdadera epopeya nacional. Sin embargo, para muchos, como para aquellos historiadores, el indio era y es un ser despreciable y, en consecuencia, la tremenda lucha contra él, que durante décadas exigió todo el esfuerzo de la Nación, es indigna de considerarse seriamente, y aún de tomarse en cuenta.

Además, deducir del hecho de que los indios araucanos de la Pampa, luchando hasta el último aliento para defender su libertad y prefiriendo "morir peleando antes de vivir esclavos", como ellos mismo lo manifestaron, por lo que fueron exterminados, no pueden, debido a esta circunstancia, tener influencia en el proceso argentino, como los guaraníes, por ejemplo, que subsistieron, es una observación pueril. No es la presencia física únicamente lo que hace que una raza o un grupo de hombres o sus descendientes alcance a tener influencia en una sociedad. También la tienen a través de otros medios, los que pueden aplicarse a los indios araucanos: la toponimia, tan abundante en todo el territorio que ocuparon hasta las puertas mismas de Buenos Aires, las costumbres o creencias que han subsistido y particularmente, a través de la tradición histórica, que, en este caso, ha sido cuidadosamente ocultada por la oligarquía tratando de evitar la situación desairada en que la colocaba la acción de un adversario al que despreciaba, pero al que no podía vencer.

Debo encarar, asimismo, la acusación de que el enfoque del libro sea portuario. El autor de la nota parece no comprender, a este respecto, que los hechos deben ser tomados como son, y no como nosotros aspiramos a que sean: **la historia argentina es portuaria, o, cuando menos, del Litoral.** Aquí, en e Aquí, en el puerto, se produjo la Revolución de Mayo, "como hecho exclusivo de Buenos Aires", según lo expresan diversos historiadores que menciono en el libro. La fuente de riqueza que gobernó la formación de la nacionalidad argentina, la ganadería, estaba en ambas márgenes del Río de la Plata y en el Litoral. Fueron las luchas entre la provincia oriental y las litorales contra la dictadura aduanera de la burguesía comercial porteña, las que cuentan en los albores de la historia del país, y luego, fue el acuerdo entre ellas y Buenos Aires, a través de los pactos que menciona la Constitución del 53, lo que echó las bases de la futura República Argentina, a la que dio cohesión, el estanciero porteño Juan Manuel de Rosas.

Las provincias del Interior actuaron en todo este drama, y en el posterior, como coro o como fuerzas de segundo orden, sin ningún papel decisivo nunca, fuera, tal vez, de aquella oportunidad en que, a los pocos meses de la Revolución de Mayo, el Deán Funes, como acción contrarrevolucionaria, al propiciar la incorporación de los diputados mediterráneos a la Primera Junta, provocó la renuncia de Mariano Moreno.

Después, siempre fueron figuras de Buenos Aires o del Litoral, las que condujeron los hechos históricos argentinos, ya se llamaran Rivadavia, Artigas, Ramírez, López, Rosas, Urquiza o Mitre. Y cuando una fi-

gura del Interior quiso tener un papel activo en aquellos hechos, fue asesinado, como Juan Facundo Quiroga; tuvo que adherirse a la causa de Buenos Aires, como Domingo Faustino Sarmiento; o debió pasar su vida en el destierro, como Juan Bautista Alberdi.

Además, si hubo oposición entre las provincias del Litoral y Buenos Aires, esta oposición desaparecía en seguida ante la de ambas al Interior. Urquiza triunfó contra Buenos Aires en Cepeda cuando, como Presidente de la Confederación representaba al Litoral. Pero se dejó derrotar dos años más tarde en Pavón, cuando aquella Presidencia cayó en manos del cordobés Derqui, que representaba intereses del Interior.

Finalmente, después de Pavón, todas las provincias argentinas fueron quedando como simples dependencias de Buenos Aires. Juan Bautista Alberdi llegó a escribir más tarde, desde su destierro europeo, que la República Argentina, ya unificada bajo Mitre, no conseguía un país, sino dos. "No hay tal unión —decía—, hay dos países que están unidos como la colonia puede estar unida a la metrópoli: la una para producir, la otra para gozar; la una para obedecer, la otra para gobernar". Y agregaba que las provincias "sin dejar de ser colonias, en lugar de serlo, como antes, de España, lo han sido de una metrópoli nacional y territorial. Han sacudido el yugo de España para recibir el de Buenos Aires. Este es el hecho real: la apariencia naturalmente es otra." ("Escritos póstumos", Bs. Aires, 1897, t. III, p. 144 y 151.)

Y la historia, por lo menos la historia científica, debe ser encarada sobre hechos reales, no sobre apariencias.

Hechas estas aclaraciones, quisiera destacar que, en cambio, la nota nada dice sobre uno de los aspectos que considero más importantes del libro, y es el que se refiere a la utilización del gaucho ya sometido, por parte de la oligarquía, como símbolo de la nacionalidad, y, particularmente, del "Martín Fierro", de José Hernández, como poema nacional. Parece que hubiera temor en mencionar lo que allí se escribe al respecto, por lo mismo que va contra todo lo sostenido hasta hoy por la izquierda, que se ha contentado en esto con repetir lo afirmado por la oligarquía. He lanzado un desafío a que se me desmienta. Espero que alguna vez alguien se atreva a hacerlo. La dilucidación de los grandes problemas nacionales, para guía de las nuevas generaciones, así lo exige.

QUEBRACHO